



Evidencia a Favor del Jesús Histórico

¿Es el Jesús de la Historia el Cristo de la Fe?

Por el Profesor Gary R. Habermas

Cristo ha resucitado de entre los muertos
1 Corintios 15:20

Edición Cotejada, Mayo 2016

Publicado por

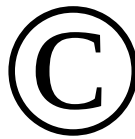
GaryHabermas.com

Copyright 2015

Gary R. Habermas

Universidad de Liberty

Lynchburg Virginia USA



Esta obra puede ser descargada gratuitamente
www.garyhabermas.com/evidence1

Esta obra puede ser distribuida exclusivamente sin cargo monetario y no se le puede asignar valor comercial bajo circunstancia alguna.

Para referirse a esta publicación favor de utilizar el texto en itálicas:

Gary R. Habermas, "Evidencia a favor del Jesús Histórico: ¿Es el Jesús de la Historia el mismo Cristo de la Fe? – Disponible libre de costo en www.garyhabermas.com/evidence1

Se otorga permiso de imprimir copias físicas de este documento en su totalidad exclusivamente.
No se permiten ediciones, rectificaciones o cambios de naturaleza alguna.

Originally published in the USA under the title:
Evidence for the Historical Jesus: Is the Jesus of History the Christ of Faith?
Copyright © 2015 by Gary R. Habermas.

Traducción: Christophe Du-Pond, Paul Du-Pond
Edición en Español: Christophe Du-Pond

Evidencia a Favor del Jesús Histórico

Por el Profesor Gary R. Habermas

Transcripción editada del Show de John Ankerberg, 2000 (con permiso).

Esta edición ha sido enteramente revisada y actualizada hasta Junio 2015 por el Dr. Gary Habermas.

Esta obra se ofrece gratuitamente y se permite su exclusiva distribución en formato computacional legible.

No deberá aparecer en ningún sitio de internet o medio similar de comunicación sin el permiso expreso del Dr. Gary Habermas. Las consultas son cordialmente bienvenidas—ver la última página.

Contenido

Evidencia a Favor del Jesús Histórico: ¿Es el Jesús de la Historia también el Cristo de la Fe?

Introducción Página 3

1. ¿Qué Opina la Corriente Principal de Eruditos acerca de las Conclusiones del Seminario de Jesús? Página 4
2. ¿Es Creíble Pensar acerca de Jesús como Deidad; que la Resurrección de Jesús Realmente Sucedió? Página 17.
3. ¿Se Consideraba Jesús a sí mismo como Deidad? ¿Se designó Jesús a sí mismo como Hijo del Hombre o como el Hijo de Dios? Página 31
4. ¿Hay alguna Base Histórica Solida para Creer que Jesús Resucitó de entre los Muertos? Página 45
5. Doce Hechos Históricos que Presentan un Fundamento Sólido para Creer que Jesús Vivió, Afirmó ser Deidad, Murió en una Cruz, y Resucitó. Página 60.
6. Uno de los Hechos más Polémicos de la Vida de Jesús—La Aparición a Sus Discípulos después de su Muerte. Página 75.

Acerca del Dr. Gary Habermas – Página 88

Recursos Adicionales – Página 88

Permisos de Publicación – Página 88



Gary Habermas ©2000, 2015

Introducción

El tema del Jesús Histórico es posiblemente la cuestión religiosa más popular en escenarios tales como aulas de clase en universidades y seminarios, volúmenes escritos, y disertaciones doctorales. A diferencia de estas situaciones un tanto formales, el formato de pregunta-respuesta utilizado en este texto permite amplio espacio para desarrollar facetas adicionales. De ahí que haya retroceso, repetición necesaria, así como análisis del tema en cuestión desde una variedad de perspectivas que permiten que la conversación profundice significativamente antes de avanzar. Por medio de este proceso, es nuestra esperanza que se desarrollen nuevas ideas. El propósito general es el de presentar un contexto histórico de la proclamación original del evangelio como fue difundido por los discípulos de Jesús a una fecha muy temprana después de la crucifixión misma. Si nos aproximamos a proveer esa base, entonces habremos llegado a nuestra meta central.

Este escrito es una versión transcrita y expandida de una serie de seis programas televisivos que aparecieron originalmente en “El Show de John Ankerberg”. El material original ha sido usado con permiso, por lo que comenzamos agradeciendo al Dr. John Ankerberg, Alan Weathers y sus asociados. Esto explica la introducción similar que aparece al inicio de cada capítulo.

Evidencia a Favor del Jesús Histórico: ¿Es el Jesús de la Historia También el Cristo de la Fe?

Gary R. Habermas

Transcripción editada del Show de John Ankerberg, 2000 (con permiso).



Gary Habermas ©2000, 2015

Programa 1: ¿Qué Opina la Corriente Principal de Eruditos acerca de las Conclusiones del Seminario de Jesús?

Introducción

Dr. John Ankerberg: La búsqueda del Jesús histórico es un tema candente tanto en el ámbito popular como en círculos académicos hoy en día, y ha atraído mucho la atención de revistas nacionales como *Time*, *Newsweek* y *U.S. News & World Report*. Más aún, los medios han prestado atención desproporcionada a las declaraciones extravagantes del Seminario de Jesús, un grupo auto-designado de eruditos liberales que representa un porcentaje muy pequeño de eruditos neotestamentarios. Hoy nos dedicaremos a responder a las cuestiones relacionadas con el debate acerca del Jesús Histórico y mostrar que hay una cantidad significativa de hechos históricos acerca de la vida de Jesús en fuentes seculares y fuera del Nuevo Testamento que prueban que el Jesús de la Historia es el mismo Jesús de la fe cristiana.

Mi invitado es el Dr. Gary Habermas, filósofo de clase mundial, autor del libro, *The Historical Jesus* [El Jesús Histórico] y aproximadamente otros veinte libros. Recibió su doctorado (Ph.D.) de la Universidad del Estado de Michigan. El Dr. Habermas es rector del Departamento de Filosofía en la Universidad de Liberty y ha escrito más de 100 artículos, principalmente acerca de la vida de Jesús, en publicaciones académicas y otros medios. Únase a nosotros en esta edición del Show de John Ankerberg y veamos por qué la vida de Jesús es una de las más verificadas de la historia antigua.

Dr. John Ankerberg: Bienvenidos. Si usted lee artículos acerca de Jesús en revistas como *Time*, *Newsweek* o *U.S. News & World Report*, entonces sabe que las afirmaciones acerca de las verdades cristianas están bajo ataque. Un grupo de eruditos liberales llamado El Seminario de Jesús ha publicado sus conclusiones y afirman: ya no es creíble pensar en Jesús como divino; Jesús no resucitó de entre los muertos; y el Nuevo Testamento es un intento altamente parcial de inventar el cristianismo. En otras palabras, si eres cristiano y crees que Jesús es Dios, que dijo lo que está registrado en los evangelios, que murió en una cruz y resucitó de entre los muertos, entonces tu fe no tiene credibilidad, y no tienes evidencia histórica para respaldar tus creencias. Dichas afirmaciones están simplemente equivocadas. Mi invitado hoy es el Dr. Gary Habermas, doctor en filosofía, quien ha escrito unos 20 libros y más de 100 artículos acerca de la vida de Jesús y otros temas. Le he pedido explicar lo que cree la corriente principal de eruditos acerca de las conclusiones del Seminario de Jesús. He aquí lo que nos compartió.

Dr. Gary Habermas: Ahora, respecto al Seminario de Jesús, lo que ha incomodado a muchos, y no sólo a los conservadores, es que nos referimos a varias docenas de eruditos. Pero francamente, en entrevistas y otros eventos, dirán básicamente, “somos la corriente principal. Tenemos a los fundamentalistas por aquí a la derecha y por el otro lado tenemos a la gente que ni siquiera cree que Jesús existió, y nosotros estamos en medio, justo al centro”. Pero no representan la corriente principal, y no hablan ni siquiera por la mayoría de los estudiosos, como muchos han dicho.

Ahora, concerniente a los acontecimientos históricos, creo que si nos apegamos a lo que afirma la historia, llegamos a una situación en la que podemos saber bastante información acerca de Jesús. Hay docenas de hechos acerca del nacimiento de Jesús, su vida, sus enseñanzas, su muerte, todo—incluso su sepultura. Esto aplica especialmente a sus apariciones en el contexto de

la resurrección. Y ni siquiera nos quedamos cortos en información acerca de afirmaciones de que era Deidad, y esto haciendo uso de material dentro y fuera del Nuevo Testamento.

Ankerberg: Una de las afirmaciones más infundadas del Seminario de Jesús es la de que no hay evidencia histórica real a favor del Jesús de la tradición cristiana. Pero eso es simplemente falso. El Dr. Habermas enumera algunas de las distintas fuentes en donde encontramos hechos acerca de Jesús. Escuche:

Habermas: Bueno, en cuanto a los acontecimientos históricos se refiere, el Nuevo Testamento ha sido y aún permanece como el mejor recurso de la historicidad de Jesús. Este es el caso aun de acuerdo a eruditos críticos [no creyentes] que lo utilizan regularmente. Y quizá luego pudiéramos comentar un poco más al respecto, pero creo que el caso a favor de la vida entera de Jesucristo se puede erigir desde abajo.

Creo también que debemos ver más allá del Nuevo Testamento acerca de afirmaciones cristianas fuera del Nuevo Testamento. Debemos analizar aproximadamente una docena y media de fuentes no-cristianas fuera del Nuevo Testamento. La arqueología también nos regala algunas cosas, y cuando juntamos todo esto, obtenemos bastante información acerca de Jesucristo y su vida en el siglo primero.

Ankerberg: Ahora bien, el Seminario de Jesús afirma que los documentos del Nuevo Testamento no son biografías históricas de Jesús sino únicamente reflexiones teológicas acerca de él. Pero el Dr. Habermas explica que otros escritos históricos también contienen ideas teológicas y no por eso se les descalifica como documentos que reportan información histórica. Escuche:

Habermas: Un problema es la acusación que afirma que los escritores del Nuevo Testamento eran teólogos o peor aún, y de ahí que simplemente escribieron propaganda. Partiendo de los historiadores griegos y romanos de ese tiempo, tenemos muy pocos relatos históricos que no incluyan algo sobrenatural. Realmente tenemos muy pocos relatos antiguos donde los autores son simples “historiadores comunes”. El hecho es que, si estudiamos a [Tito] Livio o Tácito, o si usted estudia a Suetonio o Plinio, si analiza a otros de la misma época de Jesús, verá que estos historiadores romanos son conocidos por mezclar presagios, recuentos milagrosos, y otros relatos sobrenaturales dentro de sus historias. Tácito tiene la menor cantidad de este tipo de relatos, pero aun así podemos encontrarlos en sus escritos. Suetonio habla con mucha libertad de presagios y

de los césares que creían ver su caída anticipadamente, y por eso actuaron de esta u otra manera. ¿Qué es lo que opinan los historiadores contemporáneos acerca de esto? Ocasionalmente responderían con un comentario como, “Bueno, eso es distinto. Estos escritores son verdaderos historiadores y no están intentando hablar de teología o religión, como lo hacen los escritores de los evangelios”.

Sin embargo, en principio, el que el Nuevo Testamento tenga algo que decir sobre teología y fe, no significa que no pueda ser también históricamente certero. Hay una buena fuente de datos históricos en el Nuevo Testamento y creo que eso es reconocido por la mayoría de los eruditos hoy en día.

Ankerberg: Siguiendo, el Seminario de Jesús afirma que Mateo, Marcos, Lucas y Juan realmente no escribieron sus correspondientes evangelios. Más aún, el Seminario de Jesús ha concluido que sólo el 18 por ciento de las palabras que se le atribuyen a Jesús en los evangelios fueron realmente dichas por él. ¿Qué con esto? El Dr. Habermas explica que, 1) los autores tradicionales pueden ser defendidos, 2) los eruditos críticos han concedido que hay partes de los evangelios que son históricamente verdaderos, y 3) se puede tomar esa evidencia y defender fácilmente las creencias cristianas tradicionales acerca de Jesús. Escuche:

Habermas: Permítame hacer tres comentarios acerca de la autoría de los evangelios. Primero, los autores tradicionales, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, pueden ser defendidos con un alto grado de erudición y eso se sigue haciendo hasta hoy. Segundo, el erudito neotestamentario británico R. T. France afirmó, por ejemplo, que aunque no nos demos el tiempo de sentarnos a analizar y formar una argumento sólido a favor de los autores tradicionales, sí podemos avalar la autenticidad de los evangelios bajo los mismos criterios que lo hacemos para la historia romana—estos siguen siendo los relatos extensos más antiguos que tenemos acerca de Jesús. Como tales, se les debe el respeto de ser las piezas de información más antiguas sobre el tema y debemos usarlos debidamente. Además, vez tras vez han demostrado que contienen muchos reportes históricamente confiables.¹

Así entonces, podríamos argumentar a favor de los autores tradicionales de los evangelios. Si a los eruditos nos les parece esa postura, no importa; los evangelios siguen siendo

¹ R.T. France, *The Evidence for Jesus*, *The Jesus Library*, Michael Green, Series Editor (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1986), pp. 101-111, 122-125, 133-139.

los libros más antiguos que relatan una gran parte del ministerio público de Jesucristo, y han demostrado el empleo de tradiciones confiables.

Pero tercero, yo prefiero otro tipo de argumento que comienza construyendo desde los cimientos hacia arriba, que no incluye el método común que afirma que estos libros son totalmente históricos antes de poder hacer uso de ellos, o que asume que cada detalle en ellos es verdad. Y así, llegando a este tema desde un ángulo distinto al mencionado, le he llamado a mi método² el “Argumento de los Hechos Mínimos” y sugiero que este tipo de enfoque es posiblemente el más fuerte en términos de evidencia. Se vale de fragmentos de información, básicamente tomando un hecho a la vez, construyendo un caso hacia arriba, pero solamente cuando hay una base histórica sólida para cada uno de estos hechos. Esto es como si estuviésemos construyendo un muro, usando un ladrillo a la vez, siendo cada hecho histórico uno de estos ladrillos. Dada la extensa confirmación de estudiosos y eruditos en estos eventos particulares, los eruditos críticos generalmente reconocen que son eventos históricos.

Así como explico a mis alumnos de postgrado una y otra vez, los eruditos críticos generalmente aceptan las epístolas Paulinas “auténticas” como autoritarias, mientras que los evangelios son frecuentemente cuestionados. Por el otro lado, para los cristianos evangélicos, Pablo y los evangelios son parte de la Escritura. Pero si los eruditos críticos van a otorgarnos más de media docena de las epístolas mayores de Pablo como buenas fuentes, ¿Por qué entonces no tomamos estos textos y comenzamos a construir un caso sólido—una pared de ladrillos, por decirlo así? Así preferiría tomar un número de hechos históricos aceptados y reconocidos virtualmente por todos los eruditos, construyendo estos datos y mostrando cómo podemos erigir nuestro caso, basándonos exclusivamente en estos pocos hechos, en lugar de tomar todo el Nuevo Testamento. Esta es la idea clave detrás del Argumento de los Hechos Mínimos.

Ankerberg: Existe un núcleo de evidencia literaria Paulina que puede ser aceptada virtualmente por todos. Permítanme proveer uno o dos ejemplos. G.A. Wells es el profesor Británico de lengua alemana que ha escrito una serie de libros argumentando que Jesús probablemente nunca vivió. Aún Wells concedería ocho de las cartas paulinas auténticas. Pero eso no satisface al cristiano que quisiera tener trece. Pero en lugar de molestarnos con él por lo que no nos concede,

² Incidentalmente, debo hacer notar que este enfoque es precisamente un método apologético más que ser algún tipo de posición personal en cuanto a la veracidad del Nuevo Testamento. Algunas veces me refiero a él como el método del “mínimo común denominador”.

tomemos lo que sí concede. Esas ocho epístolas Paulinas que Wells concede incluyen nuestros trabajos doctrinales más relevantes, incluyendo Romanos, 1 y 2 de Corintios, Gálatas y Filipenses. El concede todas estas. Y ya que en estas epístolas Pablo es considerado como una buena fuente, aun para alguien como G.A. Wells quien argumenta que Jesús probablemente nunca existió, entonces usemos a Pablo. Y cuando hablemos de la resurrección de Jesús, por ejemplo, o la naturaleza de los evangelios, veamos 1 Corintios 15, veamos Gálatas 1, pasajes que son concedidos unánimemente. Y esto es precisamente por lo que el Nuevo Testamento sigue proporcionándonos con los mejores datos, ya que esto es un tipo de común denominador irreductible. Seguimos teniendo suficiente información aquí para poder hablar del Jesús de la historia.

Algunos en el Seminario de Jesús podrán pensar que el apóstol Pablo inventó la divinidad de Cristo; que el Jesús de Pablo es completamente distinto al Jesús histórico. ¿Qué evidencia histórica tenemos que demuestra que el apóstol Pablo no inventó a Jesús; sino que más bien, tanto él como los otros apóstoles veían a Jesús de la misma manera y predicaron el mismo mensaje? Escuche:

Habermas: Una de las piezas de información que la comunidad escéptica concede casi unánimemente es 1 Corintios 15. Aquí, en los primeros dos versículos, Pablo básicamente dice, “Vine a ustedes, Corintios, y les prediqué el evangelio”. Pablo fue con ellos en persona y les predicó oralmente. Estamos hablando de una fecha bien establecida como 51-52 DC y Pablo dice, en esencia, “Yo prediqué las palabras del evangelio. Si las creen, son salvos, y si no, no lo son” [[1 Co. 15:1-2](#)].

Luego Pablo les define el lado objetivo del mensaje del evangelio. Afirma en el verso 3: “Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que se apareció a Cefas, y luego a los doce”. [[1 Co. 15:3-5](#)] Enseguida Pablo enumera algunas de las apariciones de Jesús y agrega al final, “y por último, se me apareció también a mí”. [[1 Co. 15:8](#)] Por lo tanto, esta es una de las presentaciones más claras de la porción factual del mensaje del evangelio como fue proclamado en el Nuevo Testamento.

¿Por qué es que los estudiosos toman este texto con tanta seriedad? En primer lugar, porque viene de una epístola que se considera unánimemente como escrita por el Apóstol Pablo. ¿Por qué es esto? Bueno, como lo afirmó un erudito, no necesitamos siquiera cuestionar la

autoría Paulina porque tanto la evidencia interna como externa de esta epístola son muy fuertes. ¿Qué evidencia?

Bueno, justo antes del año 100 DC, Clemente de Roma escribió una carta a los Corintios (aprox. 95 DC). Luego, justo después del 100 DC Ignacio escribió siete epístolas breves alrededor del 107 DC, y posteriormente Policarpo escribió otra por ahí del 110 DC. Estos tres hombres, en nueve epístolas cortas, citan, mencionan o hacen alusión al libro de 1 de Corintios aproximadamente 30 veces, y lo hacen aproximadamente una década después del tradicional cierre del Nuevo Testamento. Esto es una cantidad impresionante de atestación de fuentes externas a Pablo, todas confirmando su autoría. Estas son algunas de las muchas razones que hacen que incluso los escépticos admitan que el apóstol Pablo escribió esta epístola.

Por eso, cuando Pablo presenta el reporte aquí de lo que recibió de otros, a saber, que “Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que se apareció....” [[1 Co. 15:3-4](#)], se le debe considerar seriamente. Y los estudiosos realmente lo consideran así también. Más aún, se admite virtualmente con unanimidad que Pablo creía, al menos, haber visto a Jesús resucitado en persona, y eso marca un mundo de diferencia.

Así que estamos lidiando aquí con alguien que estuvo muy cerca del inicio, que conoció a los otros Apóstoles, que está repitiendo el evangelio en el que estaban todos de acuerdo y que asimismo enseñaban. En [1 Corintios 15:11](#) Pablo afirma que no había distinción si recibían el mensaje de él o de los otros apóstoles, precisamente porque todos ellos estaban predicando lo mismo. Pablo tuvo extremo cuidado—como lo explica en [Gálatas 2:2](#) (otra de las epístolas reconocida unánimemente)—de asegurarse que este fuese el mismo evangelio que los otros apóstoles estaban predicando, tal como los otros lo afirmaron respecto a Pablo justamente cuatro versículos después ([Gal. 2:6](#)).

Es por esta razón que el eminente profesor C.H. Dodd de la universidad de Cambridge—especialista en estudios neotestamentarios—afirmó lo siguiente: “cualquier persona que mantenga la idea de que el Evangelio Cristiano primitivo era fundamentalmente distinto a lo que encontramos en Pablo debe soportar la carga de la prueba”. Precisamente este es el caso, ya que

“La predicación de Pablo representa una corriente especial de tradición cristiana derivada de la corriente principal en un punto muy cercano a la fuente inicial”.³

Ankerberg: Ahora, recordemos que el Seminario de Jesús afirma que los cristianos *no* tienen evidencia histórica alguna acerca de las apariciones del Jesús resucitado, y que Pablo inventó la deidad de Cristo, pero están equivocados. Estas palabras de Pablo en [1 Corintios 15](#), aceptadas por casi todos los estudiosos críticos, nos llevan justamente muy cerca de Cristo mismo. Mire usted esta línea de tiempo:

- En el 30 DC Jesús muere por crucifixión.
- Poco después, Pedro, Santiago el hermano de Jesús, y los otros Apóstoles predicaron acerca de la resurrección y deidad de Jesús.
- En el 32 DC Pablo se encuentra con el Cristo resucitado camino a Damasco y se hace cristiano.
- En el 35 DC Pablo vuelve a Jerusalén con la meta de encontrarse con los Apóstoles Pedro y Santiago para verificar su evangelio y asegurarse que su mensaje contuviera las mismas verdades de Cristo que los otros testigos de la vida, muerte y resurrección de Jesús predicaban. Los demás apóstoles confirmaron su mensaje.
- Luego en el 51 DC Pablo predica el evangelio oralmente en Corinto y muchos se convierten al cristianismo.
- En el 55 DC Pablo escribe 1 Corintios y registra los hechos que recibió de los otros Apóstoles acerca de Jesús y que él mismo sabía eran verdaderos.

Esta información indica que Pablo no inventó la deidad de Cristo sino que iba de acuerdo con el mismo mensaje que Pedro y Santiago predicaron. Más aún, es obvio que Pedro y Santiago ya predicaban su mensaje antes de que Pablo apareciera en escena. Por eso mismo Pablo no pudo haber inventado a Jesucristo y su mensaje. El Dr. Habermas explica por qué estos hechos históricos apuntan a un fundamento sólido acerca de Jesús que no puede ser negado. Escuche:

Habermas: Hablemos de las razones por las que esto es tan importante históricamente. [1 Corintios 15](#) es generalmente aceptado, aún por gente como G.A. Wells y Michael Martin, quienes afirman que Jesús probablemente nunca existió. Pablo dice, “Porque ante todo les

³ C.H. Dodd, *The Apostolic Preaching and its Developments* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1980, reprint), p. 16.

transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que se apareció....” [[1 Co. 15:3-5](#)]

Veamos ahora cómo se percibe esto en una línea de tiempo. Imaginemos aquí entre mis manos un periodo de 25 años: por el 30 DC—la cruz de Jesús; por el 55 DC—la escritura de 1 Corintios. Realmente importa poco si eres un liberal o conservador en esta área. Estas fechas permanecen igual, con una posible variación de uno o dos años. Ahora, Pablo escribe en 1 Corintios en el 55 DC: “recibieron el evangelio (oralmente) cuando estuve con ustedes”. [[1 Co. 15:1](#)] ¿Cuándo fue esto? En el 51 DC aprox. Ahora notemos, hemos acortado el intervalo de 25 años a 20 años—del 30 al 51 aproximadamente. Luego dice Pablo, “les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí”. [[1 Co. 15:3](#)]

Ahora, la pregunta del millón es esta: ¿Cuándo es que recibe Pablo este material y de quién lo obtiene? Hay aquí cinco pasos a seguir: la cruz y la epístola de Pablo son los dos extremos temporales, y el testimonio oral se encuentra en medio. Consecuentemente tenemos dos pasos a seguir: ¿Cuándo y de quién recibió Pablo este testimonio en forma de credo? Desde luego, las personas que le pasaron el material ya lo tenían de antemano.

El consenso común de eruditos neotestamentarios modernos nos proporciona los siguientes datos: lo más probable es que Pablo haya recibido este material cuando visitó a Pedro y Santiago, el hermano de Jesús, en Jerusalén en el año 35 DC ¿Cómo es que llegan a esta fecha? Bueno, si la crucifixión sucedió en el 30 aproximadamente, entonces los eruditos sitúan la experiencia de Pablo camino a Damasco entre uno y tres años después. El dijo en [Gálatas 1:18](#) (de nuevo, una de las epístolas auténticas de Pablo), que se retiró durante tres años y que, posteriormente, fue a Jerusalén. Esto es en promedio dos años después de su conversión, y si añadimos otros tres años después, el total nos da cinco años ($2 + 3 = 5$) después para situar esta visita.

Ahora, si las experiencias de Pablo sucedieron sólo un año después, como algunos piensan, entonces ese uno + tres = cuatro años después de la crucifixión. Pero usemos 35 DC que es un buen número redondeado. Así pues, tenemos la crucifixión por el año 30, 1 Corintios por el 55, y la enseñanza oral de Pablo por el 51. Él testifica que fue a Jerusalén aproximadamente en el 35 y explica que pasó 15 días dialogando con Pedro y Santiago, el hermano de Jesús [[Gal. 1:18](#)].

Hay aquí también una palabra griega útil. En el castellano usualmente se traduce como “conocer a Pedro”, o “ver a Pedro”, o incluso “cuestionar a Pedro”. El vocablo griego es *historeo*. La raíz de la palabra es *histor* cuando se translitera al español, resulta ser la raíz de la palabra “historia”. *Histor* se utiliza en documentos fuera del Nuevo Testamento como cuando alguien viaja y va trazando el mapa de una región desconocida, por ejemplo, mostrando cambios en orografía. Unos cuantos estudios críticos de léxico de autores (no evangélicos) indican que esta palabra en [Gálatas 1:18](#) básicamente significa que Pablo tomó el papel de verificación del testimonio que recibió, o aún más, tuvo un papel de reportero/investigador.

Ahora bien, si Pablo fue a Jerusalén cerca del 35 DC y estuvo con Pedro y Santiago, el hermano de Jesús, y verificó el testimonio de estos Apóstoles, entonces surge otra incógnita. ¿De qué temas hablaron? Una de las antiguas reglas de crítica literaria consiste en que debemos interpretar el texto en su contexto, y tanto el pasaje anterior como el inmediatamente posterior indican que Pablo estaba hablando de la naturaleza del mensaje del evangelio.

¿Nos sorprende esto? Después de todo, si pensamos un poco, ¿habría otro tema de conversación más importante para Pablo que el evangelio? Viajó toda esa distancia a Jerusalén para reunirse con los líderes apostólicos, incluyendo el hermano de Jesús. ¿Cuál sería tu primera pregunta si fueses Pablo? Yo creo que Pablo naturalmente preguntaría acerca del evangelio. Pero como hemos dicho, ese es también el contexto inmediato, y Pablo básicamente está preguntando, “dime ¿qué fue lo que pasó?”.

Ahora, unos cuantos versículos después en [Gálatas 2:1-2](#), Pablo afirma que fue de regreso a Jerusalén 14 años luego de su primera visita, es decir aproximadamente en el 48 DC, o bien unos 18 años después de la Crucifixión. Pablo fue ahí específicamente para verificar la naturaleza del mensaje del evangelio que él mismo estaba predicando (2:2) y para saber si “no corría ni había corrido en vano”. Así que ahora Pablo está intentando cotejar si él y los apóstoles estaban en el mismo sentir en cuanto al mensaje del evangelio. Tal como el pasaje relata más tarde, los otros Apóstoles no le agregaron nada a su mensaje (2:6) sino que respondieron dándoles a él y Bernabé “la diestra de compañerismo”. [2:9]

Finalmente, no debemos perder de vista a aquellos que dieron a estos hombres su aprobación: Santiago, el hermano de Jesús, Pedro, y en ese momento también el apóstol Juan

estaba presente. Pablo los llama las “columnas” ([Gal. 2:9](#)). Junto con el mismo Pablo, nadie más en la iglesia primitiva fue más influyente que estos cuatro apóstoles. Los otros tres básicamente concluyen, “Pablo, vas por buen camino. Vemos que Jesús te llamó camino a Damasco, dándote el evangelio para compartirlo a los gentiles. Ve y hazlo. Nosotros llevaremos el mensaje a los Judíos”. Eso es en resumen lo que hicieron en Gálatas 2:6,9. Esta secuencia completa es absolutamente vital.

Volvamos ahora al punto original: 1 Corintios—55 DC; predicación oral en Corinto—51 DC; la crucifixión—30 DC. Sin más ajustes, esto es solamente un total de 25 años después (aprox.), y eso es bastante cercano a los hechos. Pero Pablo lo obtuvo de alguien más, y la posición de consenso aún entre eruditos escépticos es que probablemente lo recibió de Pedro y Santiago cerca del 35 DC.

Ahora, si Pedro y Santiago dieron el mensaje a Pablo, entonces ¿debían haberlo tenido antes que Pablo! ¡Este era su propio testimonio después de todo, aun antes de haberlo conocido! Por muchos años, virtualmente ningún erudito escogió una fecha para indicar el momento en que esta información se formalizó en un credo tan antiguo como el de 1 Corintios 15:3-7. ¿Por qué no? Probablemente porque no había necesidad de hacerlo. La fecha básicamente se estira al punto de estar sobre la misma crucifixión. Lo que esto muestra es que la proclamación de la resurrección y el aspecto fáctico del mensaje del evangelio como un todo (incluyendo al menos la deidad, muerte y resurrección de Jesús según el Nuevo Testamento⁴) era bien sabido, aceptado, y difundido.

En mi opinión, muchos evangélicos aún se tambalean cuando testifican que los primeros apóstoles predicaron el evangelio de inmediato, señalando textos como [1 Corintios 15:1-19](#). Ciertamente, eso sólo son unos breves 25 años después. Pero podemos enseñar que Pablo posiblemente recibió este mensaje tan sólo unos cinco años después y que alguien más ya lo tenía con anterioridad, remontándonos hasta a la crucifixión misma.

⁴ Simplemente para notar algunas referencias importantes, todas de pasajes muy antiguos que se remontan aun antes de Pablo, ver Rom. 1:3-4, Rom. 10:9, y Filipenses 2:6-11.

Entonces, este es uno de los caminos hacia el conocimiento del contenido factual del evangelio, en particular, como se identifica en el Nuevo Testamento y que incluye la deidad, muerte y resurrección de Jesús, como ya hemos mencionado anteriormente. Estos están todos ligados y cimentados excepcionalmente en fuentes históricas. Más aun, los eruditos escépticos conceden textos como 1 Corintios 15:1-11, y Gálatas 1:18-2:10. De nuevo, esto es lo que mencioné con anterioridad—lo que he llamado el Argumento de los Hechos Mínimos.

Ankerberg: Ahora, si usted no es Cristiano, permítame preguntarle, ¿Cómo es que se originó la religión cristiana? ¿Cómo es posible que los primeros cristianos proclamasen a la gente de Jerusalén, la misma gente que vio morir a Jesús en la cruz, que Jesús estaba ahora vivo? Mi punto es el siguiente: hay evidencia histórica sólida a favor de la resurrección de Jesús. No puede ser ignorada. Los hechos no se desvanecen así nada más; y constituyen un fundamento firme para un compromiso de fe en Jesús si usted lo decide. El Dr. Habermas así lo resume:

Habermas: Espero que esto proporcione una mejor idea del comentario que hicimos al inicio del programa acerca de que los creyentes verdaderamente tenemos razones sólidas en la historia para sustentar nuestra fe. Estamos hablando aquí del centro de la cristiandad también: la deidad, muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. La ventana de tiempo en que Pablo relata se remonta alrededor del 35 DC, cuando se reunió con dos de los personajes centrales de la iglesia primitiva: Pedro, el líder de los Apóstoles, y Santiago, el hermano de Jesús y pastor de la iglesia en Jerusalén. Esto es en verdad un fundamento sólido. Por eso me sorprende cuando escucho que alguien dice “Oye, no hay evidencia aquí ni allá”. Los creyentes que se cuestionen, preocupen o que duden necesitan tener la confianza en estos hechos cuando su fe es cuestionada. Dejemos que los críticos lidien con estos datos, que encontramos en 1 Corintios 15 y Gálatas 1-2, y el fundamento sólido a favor del evangelio.

De nuevo, aquí no estamos hablando de creencias secundarias. Estamos discutiendo el centro mismo de nuestra fe. Pablo proclamó haber visto a Jesús resucitado en el camino a Damasco. Luego prosiguió a verificar todas estas cosas con Pedro y Santiago en Gálatas 1. Por si esto fuera poco, ¡regresó 14 años después para tener la *absoluta* certeza de no estar predicando el mensaje equivocado y en vano! Pero los otros “pilares” de la iglesia, los apóstoles, ahora incluyendo a Juan, le aseguran a Pablo en Gálatas 2 que va por buen rumbo. Testifican que su mensaje está basado en hechos y que es verdadero.

Luego en [1 Corintios 15:11](#), Pablo testifica que lo que *ellos* predicaban era verdad: “hayan sido ellos o yo, así predicamos y así creyeron ustedes”. En otras palabras, se puede decir que ¡Pablo también estaba vigilando el mensaje! Los otros habían aprobado su mensaje, y ahora él mismo estaba de acuerdo con la proclamación de ellos. La maravillosa conclusión es que el evangelio que predicaron Bernabé y Pablo así como el mensaje enseñado por los otros apóstoles, era uno y el mismo. Quien sea que haya enseñado el mensaje, coincidía en su esencia con la deidad, muerte y resurrección de Jesucristo. Estamos en terreno central, sagrado y muy sólido en cuanto a estos temas. Sería un buen ejercicio para nosotros simplemente contemplar estas cosas. ¿Existe fundamento histórico o evidencial de algún otro tipo que sustente las enseñanzas de algún otro fundador prominente de otra religión en el mundo? El eminente erudito y escéptico John A.T. Robinson comenzó uno de sus libros afirmando que estas no son preguntas que se hagan en otras religiones, ni siquiera en los sistemas monoteístas.⁵ Un erudito budista comenzó su libro afirmando de manera muy franca que su tradición religiosa no tiene nada similar al fundamento histórico del que goza el cristianismo. Los textos que edita en su volumen datan de entre 600 a 900 años ¡después de la muerte de Buda! Por lo tanto, ¡todo intento de remontarse a las enseñanzas originales de Buda terminan en una “mera conjetura” e “infructuosamente”!⁶

⁵ John A.T. Robinson, *Can We Trust the New Testament?* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977), p. 7.

⁶ Edward Conze, Editor and Translator, *Buddhist Scriptures* (London: Penguin, 1959), especialmente pp. 11-12; cf. p. 34.

Evidencia a Favor del Jesús Histórico: ¿Es el Jesús de la Historia También el Cristo de la Fe?

Gary R. Habermas

Transcripción editada del Show de John Ankerberg, 2000 (con permiso).



Gary Habermas ©2000, 2015

Programa 2: ¿Es Creíble Pensar acerca de Jesús como Deidad; que la Resurrección de Jesús Realmente Sucedió?

Introducción

Dr. John Ankerberg: La búsqueda del Jesús histórico es un tema candente tanto en el ámbito popular como en círculos académicos hoy en día, y ha atraído mucho la atención de revistas nacionales como *Time*, *Newsweek* y *U.S. News & World Report*. Más aún, los medios han prestado atención desproporcionada a las declaraciones extravagantes del Seminario de Jesús, un grupo auto-seleccionado de eruditos liberales que representa un porcentaje muy pequeño de eruditos neotestamentarios. Hoy nos dedicaremos a responder a las cuestiones relacionadas con el debate acerca del Jesús Histórico y mostrar que hay una cantidad significativa de hechos históricos acerca de la vida de Jesús en fuentes seculares y fuera del Nuevo Testamento que prueban que el Jesús de la Historia es el mismo Jesús de la fe cristiana.

Mi invitado es el Dr. Gary Habermas, filósofo de clase mundial, autor del libro, *The Historical Jesus* y aproximadamente otros veinte libros. Recibió su doctorado (Ph.D.) de la Universidad del Estado de Michigan. El Dr. Habermas es rector del Departamento de Filosofía en la Universidad de Liberty y ha escrito más de 100 artículos, principalmente acerca de la vida de Jesús, en publicaciones académicas y otros medios. Únase a nosotros en esta edición del

Show de John Ankerberg y veamos por qué la vida de Jesús es una de las más verificadas de la historia antigua.

Ankerberg: Bienvenidos. Actualmente los eruditos liberales del Seminario de Jesús han atacado las creencias cristianas tradicionales acerca de Jesús. Dicen que ya no es creíble pensar en Jesús como divino; que la Resurrección de Jesús nunca ocurrió; que los libros del Nuevo Testamento no representan un registro histórico de Jesús sino sólo un testimonio religioso de las creencias cristianas. Pero, contrario a lo que dice el Seminario de Jesús, existe una enorme cantidad de información histórica dentro y fuera del Nuevo Testamento que confirma las creencias cristianas tradicionales. Mi invitado es el filósofo y Dr. Gary Habermas, quien fue él mismo un escéptico durante años. Al trabajar en su doctorado (Ph.D.) en el Estado de Michigan, se dio cuenta de la gran cantidad de evidencia histórica sólida acerca de Jesús que no pudo ignorar. Escuche:

Habermas: En el programa de la semana pasada mencionamos el material del credo antiguo que Pablo presenta en 1 de Corintios 15. Este es probablemente el centro de los debates contemporáneos acerca del Jesús histórico.

Ahora bien, para resumir brevemente, dijimos algo así: Si podemos imaginar una línea de tiempo de más o menos 25 años, comenzando con la crucifixión alrededor del año 30 DC, y concluyendo con la redacción de 1 Corintios alrededor del 55 DC. Son unos 25 años. Pablo le recordó a la iglesia en [1 Corintios 15: 1-2](#) que él les presentó el evangelio cuando vino a ellos. Eso fue alrededor del 51 DC, así que estamos a unos 21 años en ese momento. Luego, en [1 Corintios 15:3](#) Pablo resaltó datos fundamentales del credo primitivo, sobre los cuales dijo: “os he enseñado lo que asimismo recibí”.

El punto de vista típico de la mayoría crítica es el de que Pablo adquirió este material en Jerusalén, durante su encuentro con Pedro y Santiago, el hermano de Jesús, alrededor del año 35 DC (Gálatas 1:18). En este punto, estaríamos solamente a cinco años de distancia de la crucifixión. Teniendo en cuenta que Pablo recibió este testimonio durante su visita a Jerusalén, entonces, los que se lo “entregaron” a él lo tenían de antemano, con el fin de dárselo a Pablo.

Uno de los temas cruciales de la semana pasada fue la pregunta, "¿Cómo sabemos que Pablo no fue el iniciador del cristianismo?" En la tradición del credo antiguo que Pablo recibió según [1 Corintios 15:3](#), Pablo afirma, que este mensaje era “lo más importante”, de manera que

ocupaba el centro de su predicación. Más aún, la secuencia de “entregado...recibido” fue una manera formal de transmitir la tradición—de declarar, entre otras cosas, que este mensaje no vino ni se originó en él. Así que de nuevo, Pablo transmitió este mensaje del evangelio como lo de mayor importancia, ya que ocupaba el centro de su mensaje. Pablo enseñó lo que el mismo había recibido. Teniendo en cuenta que lo recibió en Jerusalén de Pedro y Santiago, no sólo no es esto material de Pablo, sino que provino de dos de los pregoneros importantes de la Iglesia primitiva: Pedro y Santiago, el hermano de Jesús.

¿Cómo sabemos que [1 Corintios 15:3-7](#) es un credo pre-Paulino? De hecho hay una media docena de razones para creer que este sea el caso. Si existe alguna conclusión unánime firme de entre los eruditos neotestamentarios, probablemente sea esta. ¿Por qué? Para empezar, recordemos que los eruditos críticos creen que la información indica que Pablo es una gran fuente y que ésta epístola es auténticamente indiscutible, y escrita por él. Además, Pablo afirma categóricamente que está transmitiendo tradición que él recibió personalmente de otros, y no existe ninguna razón para no creerle.

Hay otro asunto crucial concerniente a las palabras que Pablo utiliza. Son los términos equivalentes empleados por Pablo en arameo que indican técnicamente la enseñanza de la tradición. Pablo utiliza esta misma estructura en 1 Corintios 11 concerniente a la cena del Señor: “entregado y recibido” [[1 Co. 11:23](#)] Todo esto tiene mucho sentido. Después de todo, así es como los Fariseos enseñaban y Pablo fue un Fariseo ([Fil. 3:4-6](#)). De manera que estas son señales cruciales de que este material no es de Pablo. Es bastante contundente: si estuvo en existencia antes de Pablo, como casi todos piensan que fue, ¡entonces debe ser *pre*-Paulino!

Existen otros varios indicios de peso a favor de la veracidad de esta conclusión. Por un lado, el texto está estructurado, en el sentido de que parece leerse en estrofas—como en versos. Además, hay un número de indicios que muestran que Pablo no es el autor de la proclamación. Hay una serie de palabras no-Paulinas que Pablo nunca utiliza en ningún otro lado, tal como “al tercer día”. Joachim Jeremias, el erudito Alemán neotestamentario, argumentó que

probablemente haya un texto original en arameo antes que el griego, otra indicación de que antecede a Pablo.⁷

El erudito neotestamentario Judío Pinchas Lapide ha enumerado al menos ocho indicios de que Pablo aquí está transmitiendo tradición. Entre otras, él hace notar lo que se ha acuñado como la “cláusula triple *hoti*”. Los estudiantes del castellano la reconocen como: “y que...y que...y que...”. Pablo no se detiene a tomar aire hasta que escribe este gran enunciado: “...murió por nuestros pecados conforme a la escritura *y que* fue sepultado *y que* resucitó *y que* se apareció”. El Dr. Lapide nos dice que esta secuencia es una señal de la narrativa Hebrea.

Así que hay un buen número de razones para concluir que este texto es precisamente como Pablo dice: una proclamación que está transmitiendo a otros, aunque él no fue quien la originó. Lapide adicionalmente enlista el paralelismo, la dicción, el uso de los nombres “Cephas” y “los doce” y así sucesivamente. Estas son algunas de las mejores indicaciones que han convencido a una generación de eruditos críticos.⁸ Si Pablo estuviese escribiendo esto hoy, ¿se le hubiera requerido el uso de notas al pie de página!

Ankerberg: Ahora, algunos eruditos pertenecientes al Seminario de Jesús afirman que el apóstol Pablo es quien inventó al Jesús de la fe. A lo que se refieren con esto es a que Pablo inventó la historia de que Jesús era Dios. Pero el Dr. Habermas presenta evidencia histórica que claramente demuestra que Pablo no inventó ni el cristianismo ni el Cristo de la fe cristiana. Escuchen:

Habermas: Bien, aquí Pablo ha enseñado varias cosas relevantes. Él afirmó: “Yo les transmití a ustedes [y me agradan las siguientes palabras] lo más importante y lo que se me había transmitido a mí también”. Pablo piensa básicamente que esta es la cuestión más importante que pudo haber predicado a los corintios. Claro que, en los primeros dos versículos, dijo que si aceptaban este mensaje, serían salvos; si no, no lo serían. De manera que estamos aquí en el núcleo de su mensaje. Pero claramente como hemos estado observando, cuando Pablo va y expone el siguiente caso, el material que presenta proviene directamente de alguien más, quien se lo entregó a él.

⁷ Joachim Jeremias, *The Central Message of the New Testament* (Philadelphia: Fortress Press, 1965, 1981), pp. 39-40 para comentarios breves. Para detalles, ver W. Zimmerli and Jeremias, *The Servant of God (Studies in Biblical Study 20)*, rev. ed. (London: SCM, 1965), 88ff., 95f.

⁸ Pinchas Lapide, *The Resurrection of Jesus: A Jewish Perspective*, trans. by Calwer Verlag, no name given (Minneapolis: Augsburg, 1983), pp. 97-99.

Conforme a esta tradición, Jesús apareció a Pedro individualmente; luego a un grupo, mejor conocido como “los Doce”; luego a unos 500 hermanos (¿sólo contando a los varones?) a la vez. Luego apareció a Santiago, de manera individual, y después a otro grupo: “todos los apóstoles” [[1 Co. 15:5-7](#)]. Hay un orden en este listado y está estructurado como un catecismo.

Si fuese cierto, como se estima, que quizá hasta un 90% de los judíos en esa área eran analfabetas durante el Siglo Primero, ¿entonces, cómo podría alguien transmitirles el mensaje central, considerado “como lo más importante”? Los puntos clave deben ser transmitidos a la gente de manera que lo puedan memorizar y repetir, enseñando a otros, incluso si no sabían leer. Esta es la naturaleza de los pasajes doctrinales pre-Paulinos. Pablo básicamente proclamó el centro de su mensaje, las cuestiones más importantes que enseñó cuando vino a su ciudad, añadiendo además, “y por cierto amigos, sólo para que lo sepan, este no es material mío”.

Así que en resumen, creo que necesito reiterar algunas cosas: este material evangélico es absolutamente central, incluso considerado “como lo más importante”. Es un mensaje muy temprano y primitivo, anterior a la conversión de Pablo, que tuvo lugar de uno a tres años después de la crucifixión. Dado que los testigos oculares apostólicos que estaban con Jesús tenían el mensaje antes que Pablo, tenemos una línea de tiempo que se acerca a Jesús en el año 30 DC pero dado que no es material de Pablo, él no puede ser el iniciador del mensaje neotestamentario, y en su parte más importante.

Pero hablando de las apariciones del Jesús resucitado que los demás apóstoles también estaban proclamando, Pablo asegura en [1 Corintios 15.11](#) que, “hayan sido ellos o haya sido yo, esto es lo que nosotros predicamos y esto es lo que ustedes creyeron”. De nuevo, aquí el “nosotros” se refiere claramente a los otros apóstoles. Pablo está diciendo que, lo hayan escuchado de ellos o escuchado de mí, estamos predicando el mismo mensaje del evangelio especial y particularmente concerniente a las apariciones de la resurrección.

Así que, aquí lo que está claro es que Pablo les está enseñando, “pregunten a los otros apóstoles. Ellos les dirán lo mismo que yo les estoy diciendo. Estamos todos en un mismo sentir”. Pero de acuerdo con versículos previos, fueron los otros apóstoles quienes originaron este mensaje. Pablo y los principales apóstoles ya lo habían hablado en más de una ocasión, y los otros encomendaron el mensaje de Pablo, de acuerdo a [Gálatas 2:1-10](#) especialmente. Recuerde, además, que fue Pablo quien viajó a Jerusalén y *buscó a los demás* acerca de este tema.

Es por ello que estamos en un enlace muy especial en la historia donde casi podemos oír por nosotros mismos lo que Pablo está enseñando, ligado, como es, a través del tiempo y el espacio de historia. Son sus palabras las que están en la página. Es un mensajero acreditado. Pero es él el maestro que transmite el material de otros.⁹

De manera que tenemos una línea de tiempo, y las bases son ampliamente reconocidas por eruditos críticos neotestamentarios. Creo que al utilizar el Método de los Hechos Mínimos, podemos, pues, observar los fundamentos firmes concernientes al corazón mismo de nuestra fe: la muerte, sepultura, y resurrección de Jesús el Cristo.

Ankerberg: ¿Cuántas veces han escuchado en la escuela que el material en los libros del Nuevo Testamento no es más que mito o leyenda? Bien, pues de nuevo, es una mentira. El Dr. Habermas da tres razones por las cuales los eruditos creen que están tratando con evidencia histórica sólida acerca de Jesús. Escuchen:

Habermas: Bien, podemos detenernos un poquito aquí y ver otro punto de vista de por qué el pasaje de 1 Corintios 15 es tomado con tanta seriedad por los eruditos escépticos. Primero, hemos dicho con detenimiento que este material es sin duda alguna muy, muy primitivo. Desde el viaje de Pablo a Jerusalén aproximadamente en el 35 DC visitando a Pedro y a Santiago, el hermano de Jesús [[Gálatas 1.18](#)] —hasta el momento antes de eso cuando los mismos Pedro y Santiago recibieron o incluso escogieron la redacción para este credo, tenemos puestas las manos en material de un periodo muy cercano a la cruz que enfatiza los hechos centrales del inicio de la cristiandad. ¡Esto es sin dudas una ventana a esos primeros años!

Es difícil saber y apreciar cuan primitivo es este material hasta que se trabaja con escritores greco-romanos de este periodo de tiempo. Por ejemplo, las mejores historias que tenemos de Alejandro el Grande datan de más de ¡400 años después de que vivió! ¡400 años! Pero nadie cuestiona el cómo podemos saber tan poco acerca de Alejandro. Luego, uno de los mejores historiadores romanos, Tito Livio, reporta cosas que supuestamente ocurrieron cientos de años antes de su tiempo.

En contraste, Pablo está recopilando una serie de eventos en los que participó sólo 5 años luego de que ocurrieran. Además, hubo otros que los tuvieron antes que Pablo, ¡y ellos

⁹ 2 Timoteo 2:2 es otro ejemplo útil similar de la iglesia primitiva, aunque sería un crítico raro quien tomara esto como una enseñanza de Pablo.

estuvieron incluso más cerca a los eventos que el mismo Pablo! Así que hemos acortado el intervalo de forma tremenda, ¡de forma que no existe margen alguno! Recuerde, también, que esto no es algo periférico, o una doctrina fronteriza del cristianismo—es el núcleo del mensaje del evangelio en sí, “lo más importante”, tal como Pablo afirma, y comenzamos a comprender y a apreciar este panorama tan increíble.

En segundo lugar, a través de la ventana de tradición de este credo, confirmada luego por las palabras de Pablo, especialmente después de lo que aprendió de los otros tres principales apóstoles (Pedro, Santiago el hermano del Señor, y Juan), tenemos también sus testimonios oculares. Ciertamente Pablo sabía cómo asegurar un testimonio ocular— ¡entrevistando a los participantes cara a cara! Luego reproduciendo sus confirmaciones posiblemente en sus propias palabras, ¡tal como en una nota a pie de página! Después de todo, esa es la mejor forma antigua para formular y enseñar historia, y Pablo fue lo suficientemente honesto para decir que este no era material suyo. Hemos mencionado la autoría de los evangelios, y ese es otro camino posible para ir a las fuentes. No obstante, al seguir el método de Pablo realmente tomamos su contribución y lo que es concedido libremente por los eruditos críticos.

Luego no olvidemos otra verdad crucial: Pablo mismo fue un testigo ocular en este asunto de la resurrección de Jesús. No nos perdamos del bosque por ver a los árboles. Pablo nos dijo más de una vez que él vio al Jesús resucitado ([1 Co. 9:1](#); [15:8](#)).

Sin embargo, quizá la contribución de Pablo más útil de todas fue el transmitir el testimonio y confirmación de estos otros tres apóstoles. Ahora a través de Pablo, hemos escuchado también de Pedro, así como de Santiago, el hermano de Jesús, y del apóstol Juan. Los primeros dos, por cierto, son enlistados individualmente e immortalizados como aquellos que vieron a Jesús, como se reporta aquí en la lista del credo (15:5,7). De manera que estamos lidiando con los principales testigos oculares que estuvieron ahí desde el mero principio.

Una tercera forma de abordar todo este tema es el de inquirir en un área totalmente nueva en la que realmente no hemos entrado: el ver las tradiciones más antiguas que se encuentran en el libro de Hechos—que son conocidas como los resúmenes de sermones primitivos. Pregúntele a un Evangélico, “¿Cómo era la predicación Cristiana más primitiva, antes de la redacción de los primeros libros del Nuevo Testamento?” Probablemente dirían: “Sencillo—simplemente lea el libro de Hechos”. Si les preguntara a algunos eruditos críticos, quizá también dirían, “Lea Hechos, refiriéndose a estos resúmenes de sermones”.

Ahora bien, esas respuestas pueden sonar similares a lo mismo de otros credos que hemos mencionado, pero realmente están reportando o al menos enfatizando cosas diferentes. Los Evangélicos responden de esta manera porque confían en el texto entero de Hechos. Los críticos buscan y estudian en el libro de Hechos estos primeros pasajes de sermones confesionales o tradicionales. Estos sermones sumarios—“sermoncitos”, si se permite—suelen ser textos más largos que los credos del Nuevo Testamento que hemos mencionado anteriormente, y por lo tanto pueden ser considerados como una especie ligeramente diferente de tradición muy temprana. Es cierto que en ocasiones resulta que están situadas en el texto por razones similares.

Debe notarse que gran parte de los sermones sumarios de Hechos se consideran como potencialmente de origen y forma aramea, así también, indicando de manera similar su origen primitivo. No obstante, entre las diferencias con los credos de las epístolas, algunos de los sermones sumarios tienden también a ser más largos que los credos más cortos encontrados en las epístolas. En este sentido, su extensión les hace parecerse un poco más a los himnos primitivos de Filipenses 2 y Colosenses 1. Además, hay un poco más de diferencia entre los comentaristas sobre el cual los versículos dentro de cada uno de estos capítulos son el núcleo exacto de los primeros mensajes.

Se considera que un ejemplo de sermón sumario es la presencia de una teología más corta, compacta y no evolucionada. La idea es que la teología no evolucionada es un indicio de predicación más temprana. Por ejemplo, una escena en hechos a la que usualmente se le considera ser un sermón sumario es cuando Pedro dice (y casi se le puede imaginar señalando a los líderes Judíos mientras habla): “¡Ustedes lo mataron! ¡Dios lo levantó de entre los muertos!” [[Hechos 3:15](#)] Aquí hay otro pasaje que dice: “Tenemos que obedecer a Dios antes que a los hombres”. [[Hechos 5:29](#)] Los candidatos claves para estos sermones sumarios se encuentran en Hechos 1-5, y en Hechos 10, los cuales son Petrinos. Hechos 13 y Hechos 17 parecen incluir otros textos de naturaleza Paulina, aunque los eruditos no parecen citarlos tan a menudo como los ejemplos Petrinos. Aún así, cualquiera de estas conclusiones de que estos son resúmenes de sermones primitivos, son obviamente muy útiles como fuentes adicionales.¹⁰

Entre las partes más cruciales de esta discusión es que, en cada encapsulación del mensaje del evangelio que se encuentra en estos textos, la deidad de Cristo (en una o dos veces

¹⁰ Abajo enlistaremos muchos de estos pasajes de Hechos.

este tema está más implícito), junto con su muerte y su resurrección son encontrados de forma bastante explícita. Muchos estudiosos críticos dudan que Pablo sea el autor real de los resúmenes en Hechos 13 y 17. Así que, una vez más, si estos resúmenes datan de los años 30, también serían una fuente independiente y pre-paulina. No obstante, Dodd, una autoridad reconocida en estos asuntos, señala que los resúmenes en general son tan cercanos a las enseñanzas de Pablo en sus epístolas, que esto es otra indicación de cómo la enseñanza temprana y apostólica de Pablo apunta a la fuente original. Definitivamente su enseñanza no es una rama de pensamiento independiente.¹¹

Así que, entonces, por una serie de razones, las enseñanzas de Pablo definitivamente no constituyeron el origen del cristianismo primitivo. La mayoría de estos candidatos más conocidos para los primeros fragmentos de la predicación cristiana son anteriores a Pablo, cuyas enseñanzas ni siquiera salen en escena hasta el primer relato de su viaje a Damasco en Hechos 9. Cinco capítulos (Hechos 1-5) antes de esto ya contienen este material de predicación primitiva, incluyendo el mismo mensaje fundamental, aunque Pablo no está presente.

Dodd resume los temas más importantes de los cuatro principales sermones sumarios Petrinos en Hechos 2-5, y resalta prominentemente las ideas de predicar el cumplimiento mesiánico en el Reino de Dios naciente, el ministerio, la Deidad, la muerte y resurrección de Jesús, y la resurrección como el principal indicador de que Jesús es el Señor exaltado. Podríamos incluso ir a estos capítulos de los Hechos y encontrar en ellos algo muy cercano: "Este es el mensaje de mayor importancia, como que Jesús murió, resucitó y apareció, y más que ser el hombre Jesús, también es el Señor y Cristo". Todo esto viene de Pedro y compañía antes de que Pablo apareciese en la escena.¹²

Así que, viéndolo desde este tercer punto de vista de los Hechos, tenemos estos sermones sumarios con declaraciones teológicas no evolucionadas, breves, concisas y sucintas del mensaje del evangelio y Pablo no está siquiera presente aún. Así que aquí hay otra manera de ver el centro del núcleo cristiano, el evangelio de la salvación, antes de e independiente de Pablo. Pero seamos claros: cuando Pablo sale en escena, como dijo Dodd, su mensaje sigue el mismo patrón apostólico anterior, y esto es de suma relevancia.

¹¹ Dodd, *The Apostolic Preaching and its Developments*, particularmente pp. 26, 31.

¹² Dodd, *Ibid.*, particularmente pp. 20-24

Ahora, de vuelta a la pregunta del Dr. Ankerberg: ¿acaso Pablo inventó todo esto por sí mismo? ¿Fue él el padre de las doctrinas cristianas más importantes? Difícilmente. La respuesta, sin duda, es un definitivo no, porque todos estos puntos cruciales considerados como "los más importantes" vinieron de alguien más, tal como explicó y reconoció libremente en sus propias enseñanzas.

Ankerberg: Ahora bien, todo estudiante cristiano debería escuchar con atención cómo el Dr. Habermas argumenta. Como cristianos, todos aceptamos los libros del Nuevo Testamento como reconocidos y verdaderos. Sin embargo, tu profesor y amigos no cristianos no lo hacen. Bueno, entonces, ¿qué evidencia se debe utilizar al hablar con ellos? Si tu profesor y tus amigos están al día con los eruditos modernos, saben que ciertas porciones de los escritos de Pablo y algunas porciones de los cuatro evangelios son aceptadas, no como inspirados, sino como información histórica confiable. Así que, si lo aceptan, entonces usemos ese material porque revela los acontecimientos históricos que vivió Jesús, dijo ser Dios, murió en una cruz, fue sepultado en una tumba, y se apareció a sus discípulos después. Esto es evidencia histórica que no puede ser ignorada. Ahora, si usted pregunta, ¿cuáles son algunos de esos pasajes que prácticamente todos los críticos eruditos aceptan que nos dicen estas cosas? El Dr. Habermas lo explica. Escuche:

Habermas: Así que, hemos entrado por la puerta trasera—por decirlo así. Hemos comenzado sin duda con los hechos más contundentes: como 1 Corintios 15 y las epístolas indiscutibles de Pablo. Hemos ido hacia atrás unos 25 años desde la fecha de 1 Corintios hasta la crucifixión. Les hemos echado un vistazo a Pedro y a Santiago el hermano de Jesús a través de los ojos de Pablo, en Gálatas 1:18-20. Luego, en Gálatas 2:1-10 estos tres mismos apóstoles más aparte Juan estuvieron presentes varios años después y confirmaron la naturaleza del mensaje del evangelio que todos estaban predicando y enseñando. Los demás apóstoles no ajustaron nada del mismo mensaje del evangelio de Pablo ([Gal. 2:2-9](#)). También hicimos algo de hincapié en algunos de los principales temas de los sermones sumarios o resúmenes petrinus en los primeros capítulos de Hechos.

A la comunidad más radical e izquierdista (escéptica) de eruditos generalmente no le agradan los evangelios, excepto por algunos textos breves aquí y allá cuando son confirmados por diversos controles y balances históricos. Aún así, defienden y aceptan unas siete epístolas Paulinas llamadas “auténticas”. Estos eruditos radicales a veces afirman que sus opiniones son muy comunes entre los demás eruditos, pero casi nadie acepta que este sea el caso. Sin embargo,

existe una buena comunidad de eruditos que se mantienen en equilibrio entre aquellos de derecha y de izquierda, a quienes probablemente pertenezcan la mayor parte de eruditos influyentes en este momento. En general, reconocen la historicidad de muchos relatos individuales de los evangelios, incluyendo algunos de gran importancia.

Quisiera reiterar este punto. 1 Corintios antecede a los evangelios y 1 Corintios 15 es el tratamiento más extenso sobre la resurrección antes de los cuatro evangelios. De manera que, sobre la línea de tiempo, los evangelios se escribieron después. Así que tenemos aquí el montaje cronológico correcto de las epístolas de Pablo, antes que el esquema de los evangelios. Si Pablo ya lo contiene, y si los resúmenes de sermones más tempranos de Hechos también lo confirman, ¿por qué existen tantos eruditos críticos que objetan los evangelios cuando ya se contiene anteriormente en las epístolas “auténticas” de Pablo y en los sermones sumarios de Hechos?

Cuando revisas los evangelios, ¿se escuchan estos mismos temas importantes? Cuando Jesús habla y se desarrollan los eventos, ¿no se oye la misma proclamación general base, en temas claves como quién dice Jesús que es, la naturaleza y duración del Reino de Dios, la crucifixión, y las apariciones post-resurrección? Por eso es que antes hemos citado el comentario de Dodd acerca de que las corrientes evangélicas no están muy distantes unas de las otras.¹³

Cuando Pablo visitó Jerusalén, su mundo y el de los otros apóstoles se unieron. Pablo pudo escuchar de gente que conoció íntimamente a Jesús. Habló con el apóstol principal, Pedro. Habló con Santiago, el mismísimo hermano de Jesús. En la siguiente visita en Gálatas 2, cuando Pablo regresó a Jerusalén encontró de nuevo a estos dos apóstoles (Pedro y Santiago), además el apóstol Juan estaba ahí presente. ¡Vaya contactos que tiene Pablo!

Sobre otro tema absolutamente vital, Pablo tampoco inventó la deidad de Cristo, como algunas veces escuchamos. De hecho aparecen títulos elevados para referirse a Jesús en todas las epístolas “auténticas” de Pablo. Pero también se encuentran en los primeros resúmenes de sermones en Hechos, y quizá lo más importante, en las declaraciones y credos pre-Paulinos que son incluso anteriores a las epístolas de Pablo, tales como las encontradas en [Romanos 1:3-4](#), [10:9](#), [1 Corintios 8:6](#), o [Filipenses 2:6-11](#).

¹³ Dodd, *Ibid.*, p. 16; cf. 21, 26, 31.

Pero también encontramos estos títulos en los evangelios, en las enseñanzas de Jesús mismo. Muchos eruditos piensan que nuestros mejores argumentos sobre la deidad de Cristo en los evangelios son las auto designaciones “Hijo de Hombre” e “Hijo de Dios”. Ahora, Hijo de Dios es reconocido más fácil y usualmente como un título divino. Pero Hijo de Hombre no debería ser dicho únicamente para referirse a la naturaleza humana de Jesús, o algo por el estilo. Para resumir brevemente la erudición en cuanto a esto, según la corriente doctrinal, Jesús muestra que conoce el pasaje de [Daniel 7:13-14](#) en donde Daniel ve una visión del Anciano de Días, y uno que desciende de él, que tiene el aspecto de Hijo de Hombre.

La idea emergió en algunos escritos Judíos de la época, textos no cristianos que no tenían nada que ver con las Escrituras. El Hijo de Hombre podría ser un ser humano como en los Salmos, o podría designar a un profeta como en el libro de Ezequiel, o puede ser el Hijo de Hombre que desciende del Anciano de días. El uso que le otorga Daniel es de una figura profética a la que los eruditos críticos normalmente identifican como preexistente y divino, que coloca el Reino de Dios en la tierra.

¿Cuál de estos tres sentidos emplea Jesús para referirse a sí mismo? Hijo de Hombre es la designación favorita de Jesús para referirse a sí mismo en los evangelios y al menos en dos ocasiones, una de ellas en Marcos 14, básicamente parafrasea algunos de los elementos vitales de Daniel 7:13-14. Luego claramente se identifica a sí mismo con esa última persona. Los sumos sacerdotes Judíos le preguntan a Jesús, “¿Eres tú el Cristo [Mesías], el Hijo del Bendito?” Note la respuesta de Jesús: *Ego eimi*, “Yo soy”. Luego Jesús cambia la pregunta sobre el Hijo de Dios a una respuesta de Hijo de Hombre. Básicamente replica, “Yo soy el Cristo, el Hijo de Dios, Y ustedes verán al Hijo del Hombre sentado en el lugar de poder, a la derecha de Dios, y viniendo en las nubes del cielo [para juicio]”. [[Marcos 14:60-62](#)]

El sacerdote hace aquí una declaración formal de blasfemia. Rasgó su vestidura y declaró que Jesús había cometido blasfemia. Los otros líderes presentes convinieron con él en que Jesús era definitivamente digno de muerte. ¡Pensaron que al fin lo tenían acorralado [v. 63]!

Ahora bien, ¿qué desató al sumo sacerdote? De nuestras tres nociones de hijo de hombre en el Antiguo Testamento, esta es por mucho la más cercana a [Daniel 7:13-14](#). En este pasaje de Marcos 14, Jesús respondió, *Ego eimi*, diciendo “Yo soy el Hijo de Dios”. Luego dijo que, como Hijo de Hombre, estaría sentado a la derecha de Dios y viniendo con las nubes del cielo. Así que Jesús afirmó ser el ser pre-existente que vino del Anciano de Días para establecer el Reino de

Dios. También usó la frase enigmática, “ viniendo en las nubes”. Esa frase es usada con frecuencia en el Antiguo Testamento como referencia a Dios. Pero los eruditos a menudo concuerdan que haber afirmado el sentarse a la diestra de Dios fue la declaración más seria y blasfema de todo el pasaje.

El sumo sacerdote respondió casi como si hubiera estado esperando largamente, o quizá con la esperanza entrañable, de algo tal como esta afirmación tan clara. En términos contemporáneos, en lugar de rasgarse las vestiduras, pudo haber respondido con un enérgico puño al aire, seguido de algo como, “Excelente, ahora sí lo agarramos. Morirá por esto”. También pudo haber pensado que esto era un mano a mano, y aunque todos sus demás testigos habían fracasado en llevar a cabo la tarea, él era el sumo sacerdote, ¡y su acusación tenía efecto! ¡No se imaginó en ese momento que probablemente nos dio la expresión más clara de todas de que Jesús había afirmado llanamente ser Deidad!

De manera que, si Jesús mismo afirmó ser tanto Hijo de Dios como Hijo de Hombre, ¿por qué algunos dicen que Pablo inventó la Deidad de Cristo? Vemos las propias enseñanzas de Jesús en los evangelios. Las encontramos en los credos pre-Paulinos que incluso anteceden las epístolas más antiguas de Pablo, al igual que en los breves sermones sumarios en Hechos. Y desde luego, se encuentran también en las epístolas incuestionables de Pablo. Creo que esto es un caso sólido a favor de la deidad de Cristo desde los primeros tiempos. Existen otros argumentos, también, pero estos deberán de ser suficientes por ahora.

Pero si Cristo se levantó de entre los muertos, tenemos que preguntarnos, “¿Qué es lo que Dios nos está mostrando aquí?” La respuesta cristiana tradicional, empezando con el Nuevo Testamento mismo, es que el hecho de que Dios haya resucitado a Jesús indica que el Padre de Jesús confirmó el mensaje de su Hijo. Recuerde, Dodd lo encuentra en los sermones sumarios más tempranos de Hechos. Así que si Jesús hubiese afirmado ser deidad pero no haberlo sido, nada sería más blasfemo que usurpar la naturaleza de Dios y su lugar personal en el universo.

Pero dado que claramente lo afirmó y subsecuentemente fue levantado de entre los muertos, este evento sirve como el sello de aprobación de Dios acerca de las enseñanzas de Jesús. Este argumento sale a relucir en palabras de Pedro de acuerdo con los textos predicativos en Hechos 2:22-28 y 4:2 así como de Pablo en Hechos 17:29-31, y en la declaración dogmática pre-Paulina en Romanos 1:3-4. La resurrección es la piedra angular. Tal como Pablo declaró en 1

Corintios 15:3a, verdaderamente es la cuestión más importante, y así como afirma más tarde, la resurrección pone de manifiesto y avala las verdades teológicas.

Ankerberg: Ahora, si los eruditos del Seminario de Jesús estuviesen escuchando lo que el Dr. Habermas estaba diciendo, ¿cómo responderían? Él nos dice. Escuchen:

Habermas: En este programa hemos estado hablando un poco acerca de los aspectos históricos Paulinos y pre-Paulinos que se extienden sobre la línea de tiempo aproximadamente del 55 hasta el 30 A.C. Nos hemos concentrado particularmente en los primeros cinco años, esto es, desde el 35 hasta el 30 DC.

Mencioné que Pablo se enfocó en la verdad y en la naturaleza de la proclamación del evangelio mientras estuvo hablando con Pedro y Santiago, el hermano de Jesús, y nuevamente en su visita posterior a estos dos apóstoles, más aparte el apóstol Juan. También discutimos algunos de los sermones sumarios en Hechos, en el que la información de los evangelios está casi siempre presente en el centro de la discusión. Terminamos abordando uno de los textos con mayor evidencia en los evangelios, enfatizando lo que Jesús dijo respecto a sí mismo. Estas ideas también eran muy similares a las enseñanzas más antiguas.

Seguro, supongo que los eruditos críticos más extremos estarán sacudiendo la cabeza y diciendo: “Habermas ha masacrado el estudio del evangelio. Él piensa que simplemente porque los evangelios reportan que Jesús dijo algo, que realmente debió haber dicho eso. ¿Pero qué podría ser más mito que un hombre afirmando ser Deidad? Simplemente eche un vistazo a los héroes griegos, o sencillamente lea a alguno de los autores romanos”.

Sabe, este también es un reto que vale la pena abordar. Fácilmente podría llenar un programa por sí solo. ¿Cómo sabemos, de hecho, que Jesús realmente declaró ser el Hijo de Dios y el Hijo de Hombre? Ahora nos acercamos a la parte central y si tenemos a Jesús enseñando estas verdades, sin mencionar los credos pre-Paulinos y los sermones sumarios de Hechos, entonces ciertamente Pablo no es el autor de cuentos inventados acerca de que Jesús es Deidad. ¡Él todavía estaba persiguiendo a la iglesia en estos primeros días de la iglesia!

Evidencia a Favor del Jesús Histórico: ¿Es el Jesús de la Historia También el Cristo de la Fe?

Gary R. Habermas

Transcripción editada del Show de John Ankerberg, 2000 (con permiso).



Gary Habermas ©2000, 2015

Programa 3: ¿En Algún Momento se Considera Jesús como Deidad a sí Mismo? ¿Llegó él Mismo a Identificarse como Hijo del Hombre o Hijo de Dios?

Introducción

Dr. John Ankerberg: La búsqueda del Jesús histórico es un tema candente tanto en el ámbito popular como en círculos académicos hoy en día, y ha atraído mucho la atención de revistas nacionales como *Time*, *Newsweek* y *U.S. News & World Report*. Más aún, los medios han prestado atención desproporcionada a las declaraciones extravagantes del Seminario de Jesús, un grupo auto-seleccionado de eruditos liberales que representa un porcentaje muy pequeño de eruditos neotestamentarios. Hoy nos dedicaremos a responder a las cuestiones relacionadas con el debate acerca del Jesús Histórico y mostrar que hay una cantidad significativa de hechos históricos acerca de la vida de Jesús en fuentes seculares y fuera del Nuevo Testamento que prueban que el Jesús de la Historia es el mismo Jesús de la fe cristiana.

Mi invitado es el Dr. Gary Habermas, filósofo de clase mundial, autor del libro, *The Historical Jesus* y aproximadamente otros veinte libros. Recibió su doctorado (Ph.D.) de la Universidad del Estado de Michigan. El Dr. Habermas es rector del Departamento de Filosofía en la Universidad de Liberty y ha escrito más de 100 artículos, principalmente acerca de la vida

de Jesús, en publicaciones académicas y otros medios. Únase a nosotros en esta edición del Show de John Ankerberg y veamos por qué la vida de Jesús es una de las más verificadas de la historia antigua.

Dr. John Ankerberg: Bienvenidos. ¿Cree usted que Jesús se consideró a sí mismo como Dios? Hay un puñado de eruditos liberales en el Seminario de Jesús que afirman que Jesús nunca dijo ser Dios. Más aún, dicen que otros cristianos posterior y deliberadamente excluyeron otros libros, otros evangelios, que representan a Jesús de forma muy distinta cuando se comparan con los libros que hoy son parte del Canon del Nuevo Testamento. Como escucharé en mi programa, el Seminario de Jesús está errado en ambos puntos.

Bien, comencemos con la afirmación, “Jesús dijo ser Dios”. ¿Pueden los cristianos usar los métodos críticos del Seminario de Jesús para examinar la evidencia y aún así demostrar que Jesús *realmente* dijo ser Dios? La respuesta es, “Sí”. El Dr. Gary Habermas, filósofo e historiador, ha escrito más de 100 artículos variados para publicaciones oficiales, muchos de éstos acerca del Jesús Histórico. Como cristiano, hay muchas razones que le han llevado a aceptar el contenido en el Nuevo Testamento como verdadero y autoritario. Pero sabe que hay eruditos no-cristianos que no creen lo mismo. Así que Habermas toma como base aquellos fragmentos que los escépticos aceptan como históricos y autoritarios para mostrar que Jesús realmente se refirió a sí mismo como Dios.

El Dr. Habermas argumenta que, sin importar la fuente, sin importar qué estrato neotestamentario usen los críticos en los evangelios, en las cinco fuentes históricas encontraremos que Jesús se refiere a sí mismo como “Hijo del Hombre” lo cual, como veremos, es una referencia divina según [Daniel 7:13-14](#). Escuche y vea cómo es que el Dr. Habermas usa los argumentos de los escépticos para mostrar que Jesús se auto-consideraba una deidad.

Habermas: Concluimos el programa anterior mencionando una afirmación de los críticos que obviamente merece respuesta. Su objeción va más o menos así: “No tomen por sentado que las ediciones del Nuevo Testamento con letras en rojo en los evangelios representan exactamente lo que Jesús dijo. ¿Cómo sabes que lo registrado por Marcos es realmente lo que Jesús habló en vida? ¿Cómo sabes que Jesús proclamó exactamente lo que Marcos escribe? ¿O que Mateo, Lucas o Juan acertaron cuando cada uno de ellos cita las enseñanzas de Jesús?”

Voy a relatar una analogía popular como punto de comparación. Cuando los aficionados y críticos de fútbol relatan un lunes por la mañana los resultados de los partidos del día anterior, puede sonar como lo siguiente: Se reúnen en la cafetería o en la peluquería y recuentan el juego de fútbol desde su perspectiva. “¿Sabes qué? Si el entrenador hubiera hecho esto en lugar de aquello, habríamos ganado el partido”. “Desde luego el medio delantero estuvo cazando goles, pero si se hubiera quedado a medio campo, como era debido, no se hubiera lastimado. Jugó a ganar pero perdió la copa. Ahora estamos fuera de las semifinales por seguro”.

En cierta forma, esto suena parecido a lo que dicen los escépticos. Al menos desde Bultmann, se dice que los escritores de los evangelios frecuentemente ponían palabras y enseñanzas en boca de Jesús, pero esto después de su crucifixión (y no antes). Piensan que, al igual que el recuento del lunes por la mañana del partido de fútbol dominguero, los escritores de los evangelios reinterpretan las enseñanzas de Jesús. Piensan que, así como las jugadas del partido reinterpretadas el lunes por la mañana nunca sucedieron, tampoco esas palabras salieron de boca de Jesús antes de su crucifixión. De manera similar, ¿Cómo sabemos que las referencias al Hijo del Hombre no son simplemente agregados posteriores a los evangelios?

Ahora bien, he proporcionado un par de argumentos en el programa anterior afirmando que Jesús se auto-nombró Hijo del Hombre e Hijo de Dios. Veamos un par de estos puntos, haciendo uso de la metodología de los críticos (escépticos). ¿Qué tal si utilizamos un método que emplee el mínimo común denominador, similar al que usan los eruditos más escépticos? Para ellos, los textos del Nuevo Testamento no son más que simples libros de literatura antigua. Muy bien, asumamos entonces—como los críticos—que los evangelios, algunas epístolas y otros escritos del Nuevo Testamento no son confiables. Pensemos en esto como lo hacen los escépticos y abordemos inicialmente esta cuestión, “¿Afirmó Jesús, alguna vez, ser el Hijo del Hombre?” ¿Qué indicaciones—aceptadas por los críticos—tenemos de esto?

Existen dos criterios de autenticidad muy importantes, como lo designan los mismos eruditos escépticos, que son cumplidos por textos que hacen mención de “Hijo del Hombre” en los evangelios. El primero es llamado atestación múltiple: si tenemos una enseñanza de Jesús que se encuentra en más de una fuente independiente, entonces esto nos da buena pauta para aceptar la autenticidad de la misma. De hecho, el Seminario de Jesús enlista este criterio al inicio de su libro *Los Cinco Evangelios*. Este mismo volumen rechaza más del 80% de las llamadas palabras

de Jesús (en letras rojas en algunas biblias). Ellos afirman que tan solo *dos* fuentes independientes aumentan la posibilidad de autenticidad de un dicho o enseñanza de Jesús.

¿Qué pasa cuando usamos este criterio sobre la enseñanza que afirma que Jesús es el Hijo del Hombre? No solo es este el término favorito que Jesús utiliza para auto-nombrarse en los evangelios, sino que lo encontramos en las cinco fuentes tradicionales (estratos) de los evangelios. Por cierto, estas fuentes tradicionales de los evangelios son las siguientes: (1) El evangelio de Marcos; (2) “M”—es el material especial que incluye Mateo pero que no se encuentra en otro evangelio; (3) “L”—es el material especial exclusivo en Lucas; (4) el evangelio de Juan; (5) el documento enigmático de “tradiciones” que los eruditos críticos denominan “Q”, que incluye todo el material contenido tanto en Mateo como en Lucas, pero que no se encuentra en Marcos. Así pues, contamos con material de cinco fuentes independientes y ¿Cuál es el resultado? La enseñanza de que Jesús es el “Hijo del Hombre” ¡aparece en las cinco fuentes! Cinco de cinco fuentes es lo que algunos eruditos denominarían como exceso de evidencia—parece ser muy claro que Jesús utilizó este título para sí mismo.

Pero ¿no será más bien que la iglesia cristiana inventó y puso este dicho en boca de Jesús como si fuera una reseña de fútbol de lunes por la mañana de una jugada que nunca sucedió? ¿Qué tal si el título de Hijo del Hombre no fue más que el título más popular que se usaba para Jesús cuando los evangelios se escribieron, décadas después, para ponerlo en boca de Jesús después de los hechos? Analizaremos luego esta posibilidad.

Pero aquí tenemos también el segundo criterio, llamado “el criterio de discontinuidad” (también conocido como criterio de *disimilaridad*, *disimilitud* o *desemejanza*). Algunos piensan que esta es la prueba más rigurosa de todas. Si una enseñanza de Jesús no fue tomada de los judíos, y la misma enseñanza no fue usada en la iglesia primitiva, entonces es muy probable que sea única y auténtica de Jesús mismo. Esto es una prueba ¡tremendamente severa!, porque equivale a afirmar que *no podemos* estar seguros de que un dicho fue de Jesús si, ya sea, los judíos (¡y Jesús mismo era judío!) o los primeros cristianos (¡sus propios seguidores!) enseñaron lo mismo.

Bueno, ¿que no tenían los Judíos un concepto de Hijo del Hombre en tiempos de Jesús? Desde luego que sí, pero los judíos no-cristianos del siglo primero jamás habrían usado este título para referirse a Jesús.

¿Qué entonces con la iglesia primitiva? ¿No se supone que este título es un gran ejemplo de introducción de datos reinterpretados un “lunes por la mañana”? ¿Acaso los cristianos tomaron el título favorito para referirse a Jesús y simplemente lo pusieron en sus labios décadas después al escribir los evangelios? ¡No, esto tampoco funciona! ¡No funciona porque Jesús jamás es llamado Hijo del Hombre en ninguna de las epístolas del Nuevo Testamento! De hecho, no se le llama Hijo del Hombre en ningún lugar fuera de los evangelios excepto en Hechos 7, y ahí el autor describe a Esteban y su visión del cielo cuando fue martirizado y ¡vio al exaltado y celestial Hijo del Hombre! De hecho el texto afirma que Esteban lo vio a la diestra de Dios.

Así pues, el Hijo del Hombre terrenal, el Jesús terrenal, nunca es llamado Hijo del Hombre en ningún lado fuera de los evangelios y sólo de labios de Jesús dentro de los evangelios, excepto en una ocasión en Juan 12:34 en donde la multitud simplemente repite la misma frase de boca de Jesús para preguntar ¿Quién es este Hijo del Hombre? Por lo tanto, este es un título exclusivo de labios de Jesús. En otras palabras—permítanme aclarar esto aún más—esto no pudo ser un dicho introducido como contrabando o como recuentos de un “lunes por la mañana” en boca de Jesús porque si no entonces se habría convertido en un título preferido para Jesús en la iglesia primitiva. ¡Pero este dicho no lo encontramos en los escritos eclesiásticos con excepción de la visión de Esteban!

Aquí la conclusión es, primeramente, que es realmente impresionante encontrar este título en las cinco capas de fuentes y estratos de los evangelios, y por lo tanto es mucho más probable que Jesús sea la fuente original. Segundo, esto no pudo haber sido un nombre asignado a Jesús por los judíos y tampoco puede atribuirse el origen del título a la iglesia. ¿Sabe usted? ¡Parece ser que Jesús debió realmente llamarse Hijo del Hombre a sí mismo!

También, quisiera hacer notar brevemente que en [Marcos 2:1-12](#) Jesús afirma que, como designado Hijo del Hombre, tenía poder y autoridad de ¡perdonar pecados! Esto fue rápidamente tachado de blasfemia por los líderes judíos presentes, por lo tanto ellos entendieron las implicaciones de esta afirmación. Este pasaje es respetado por eruditos escépticos y críticos por ser encontrado en la fuente Q en Mateo y Lucas, el cual califican altamente como auténtico.¹⁴

¹⁴ Aun el (altamente crítico) erudito neotestamentario Norman Perrin de la Universidad de Chicago considera este pasaje como histórico, debido al criterio de testimonio múltiple. (*Rediscovering the Teaching of Jesus* [New York, NY: Harper and Row, 1967], p. 29).

Pero ahora tenemos otro problema porque el Hijo del Hombre de [Daniel 7:13-14](#) es una figura muy especial, como hemos dicho antes. Éste fue enviado por el Anciano de Días. Los eruditos críticos indican que esta persona es una figura divina preexistente enviada para establecer el Reino de Dios en la Tierra. Si Jesús afirmó ser este personaje, como en Marcos 14:61-64, si alguno no quiere creer en la deidad de Cristo, esto al menos debería ser una razón de peso para que reconsidere su posición. Aún así, muchos—o tal vez la mayoría—de los eruditos escépticos rechazan esta conclusión!

Ankerberg: Ahora bien, ¿Afirmó Jesús alguna vez—directamente—ser el Hijo de Dios? ¿Hay evidencia de esto? Nuevamente, el Dr. Habermas usa las suposiciones de los críticos para indicar que las fuentes históricas que ellos utilizan revelan que Jesús dijo ser el Hijo de Dios. Escuche:

Habermas: Este título, como ya lo he mencionado en el programa con anterioridad, parece ser un título más obvio de deidad, si es que Jesús lo utilizó para sí mismo. ¿Utiliza Jesús este título para designarse como Hijo de Dios?

Quisiera reflexionar en algunos pasajes aquí que son muy útiles para erigir un caso a favor de la premisa de que Jesús se refirió a sí mismo de esta manera. De nuevo, debemos poder eliminar la posibilidad de que este texto haya sido introducido artificialmente un “lunes por la mañana” por la comunidad cristiana primitiva.

Veamos primero [Mateo 11:27](#) y su paralelo en Lucas. Aquí estamos viendo un pasaje que nos llega de la llamada fuente “Q” en Mateo y Lucas pero ausente de Marcos. Los eruditos escépticos frecuentemente tratan a estos textos, en conjunto con el evangelio de Marcos, como los testimonios más antiguos. Desde luego, ellos creen que “Q” antecede a Mateo y Lucas y es por eso que se citan en estos evangelios. Pero otros eruditos sostienen que esta fuente precede a estos dos evangelios por varias décadas. Aun así, en [Mateo 11:27](#) y su paralelo, Jesús afirma categóricamente que el Padre es el único que conoce al hijo y que el hijo es el único que conoce al Padre: “Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar”.

En esta enseñanza, Jesús pretende poseer conocimiento único de su Padre, quien es Dios, y de ser en efecto el “Hijo del Padre”. Debido a que este texto se encuentra en la capa más antigua “Q”, según el método utilizado por los eruditos escépticos, es un dicho muy difícil de

ignorar. Incluso se le ha llegado a llamar una “Bomba Juanina” por su similitud con la alta cristología del evangelio de Juan, ¡a pesar de tener un origen mucho más antiguo!

Siguiente, otro texto prominente es [Marcos 14:36](#), y aquí Jesús llama a su Padre “Abba”. Mucho se ha escrito acerca de este término, incluyendo el prominente erudito neotestamentario alemán (hace ya algunas décadas), Joachim Jeremias, quién decía que Abba es un término muy especial. En su muy influyente argumento, irguió un caso mostrando que no existe un sólo ejemplo de uso similar de este término que podamos encontrar en la comunidad judía en Palestina. Jeremias traduce Abba como “querido Padre” y lo designa como “novedoso e inaudito” como “la afirmación de una revelación única y una autoridad única”. Pero “Abba” es un vocablo arameo, la lengua de Jesús, y esto sugiere que estas fueron sus palabras exactas.¹⁵

Hagamos aquí una rápida mención de Marcos 12:1-12, también. Jesús recuenta la parábola en la que el hijo del Señor de la viña es asesinado por los labradores malvados. Marcos explica que los líderes Judíos presentes sabían que Jesús usó esta parábola contra ellos. Incidentalmente, como una parábola, este pasaje también contaría como otro criterio—formas múltiples—de enseñanza acerca del Hijo de Dios.

Hasta ahora tenemos una afirmación venida de la fuente temprana “Q” de Mateo y Lucas, y una referencia aramea: “Abba”, y ahora una de las afirmaciones más fuertes de todas: [Marcos 13:32](#). Ahora, uno podría quedar pasmado y confundido al leer este pasaje inicialmente, pensando, “¿Cuál es el punto de Jesús? ¿Cómo puede ser este un pasaje acerca de su deidad? Precisamente en el mismo contexto en que Jesús afirma ser Hijo del Padre, ¿también dice que ignora el tiempo de su regreso? Por consiguiente, ¿nadie sabe el tiempo de su retorno, ni siquiera Jesús mismo, sino sólo Dios?”

Pero la aparente dificultad en este pasaje y la presunta razón de consternación es precisamente lo que hace de esto un texto fuerte en el que Jesús se llama a sí mismo Hijo del Padre. Este es el punto clave: ¿Cómo podríamos siquiera imaginar que la iglesia inventó este pasaje al poner estas palabras en boca de Jesús junto con otro dicho que va totalmente en contra de la enseñanza en cuestión? ¿Si esto es un invento, por qué no simplemente afirmar que Jesús es Hijo de Dios y dejar las cosas así? ¿Por qué afirmar algo en el contexto inmediato que parece tan

¹⁵ Jeremias, *El Mensaje Central del Nuevo Testamento*, ver Capítulo 1, “Abba”, en especial p. 16, 30 con sus conclusiones.

contradictorio, invitando al lector a preguntarse: “Quieres decir que eres el Hijo de Dios pero no sabes algo que directamente se refiere a ti mismo?”

Es ampliamente aceptado que esta situación simplemente parece ser teológicamente vergonzosa. ¿Qué cristiano en la iglesia primitiva habría inventado tal cosa acerca de Jesús? Si hubiesen querido inventar un dicho en el que Jesús se designa como Hijo de Dios, lo más sencillo hubiera sido hacer eso precisamente: “Y Jesús respondió diciendo: ‘¡Mirad! Yo soy el Hijo de Dios’. ¡Pero no! Precisamente en el mismísimo texto, a unas pocas palabras de distancia anuncian, “y por cierto, ignoro la fecha de mi regreso”. ¿Quién inventaría tal dicho de “lunes por la mañana” para ponerlo en boca de su Señor y Maestro?

Muchos concluyen que este es un pasaje muy difícil. Pero la dificultad misma indica que la mejor conclusión es que Jesús dijo eso como hecho histórico—estas son enseñanzas suyas. Verdaderamente se auto nombró Hijo del Padre. Cualquier otro tipo de conclusión que postule títulos fabricados es simplemente demasiado vergonzosa para la iglesia primitiva. La cuestión en cuanto a la ignorancia de Jesús acerca de su regreso puede preocupar a algunos, pero no hay dificultad alguna para explicarla. No puedo adentrarme mucho en este tema, pero este no es el único pasaje en el Nuevo Testamento que afirma que Jesús creció en conocimiento (ejemplos incluyen Lc. 2:52; Heb. 5:8-9), indicando que Jesús ignoraba algo antes de aprenderlo.

Sea como fuere, el pasaje de Marcos 13:32 ciertamente parece ser demasiado vergonzoso para tener un origen aparte de Jesús mismo. En otras palabras, es un pasaje tan difícil que, usando estándares empleados por los críticos, Jesús debió haber sido la fuente original.

Por lo tanto, tenemos un pasaje de “Q”, con un comentario que llama al Padre “Abba” y tenemos a Jesús diciendo que es el Hijo del Padre en un contexto vergonzoso. Creo que en cada uno de estos casos tenemos evidencia fuerte para afirmar que Jesús en verdad se auto-nombró como Hijo de Dios, justamente como lo proclaman los evangelios.

Ankerberg: Ahora bien, una vez más, el punto central es que, usando los métodos de los eruditos escépticos y críticos, es posible mostrar que Jesús afirmó ser Dios. Esto no significa que estamos de acuerdo con sus métodos; lo importante es que la evidencia histórica es tan fuerte, que incluso los que no son cristianos pueden llegar a creer en Cristo al examinar estos hechos. El Dr. Habermas resume este punto. Escuche:

Habermas: Tal vez debamos retroceder aquí un poco y hablar de definiciones teológicas y, en particular, del método que estoy utilizando. Este es mi punto. Si usted se apeg a la visión tradicional de Jesucristo tal como lo presentan los evangelios, en las ediciones con letra roja, obviamente nadie va a cuestionar el hecho de que en esos textos Jesús afirma ser el Hijo de Dios, que murió en la cruz por nuestros pecados, y resucitó de entre los muertos.

Sin embargo, yo aquí estoy usando otro método, lo que he designado el “Argumento de los Hechos Mínimos”. También lo he llamado el método del “Mínimo Común Denominador”. Lo que aquí postulo es que, aunque los eruditos críticos estén en lo cierto acerca de su metodología y encuentren, digamos, cinco capas de tradición detrás de los evangelios, aún con eso podemos usar los mismos pasajes y ponerlos a buen uso. Después de todo, estamos utilizando pasajes en los evangelios, tales como Mateo 11:27, Marcos 14:36, y Marcos 13:32. En cada uno de estos pasajes, Jesús está haciendo una afirmación de ser Deidad. Hemos hablado también acerca de las tradiciones excepcionalmente antiguas en forma de credo en el Nuevo Testamento junto con otros resúmenes de sermones en Hechos que también de forma clara hacen afirmaciones importantes acerca de Jesús.¹⁶

Los evangélicos a veces cuestionan este enfoque minimalista, y preguntan, “Mira, todo este libro es Escritura. ¿Por qué los estamos analizando en pedazos?” Pero el escéptico que considera el Nuevo Testamento como un libro de literatura antigua y nada más que eso, busca en los pasajes más antiguos y mejor evidenciados en soporte de su tema de estudio. Y como aquí lo que estamos haciendo es apologética, queremos presentar nuestro mejor argumento.

Recordemos también que muchos pasajes en la Escritura específicamente nos dicen que están referenciando tradiciones antiguas que anteceden a los libros en los que aparecen. Pablo claramente afirma que transmitió el material que recibió de otros, un reporte que consideraba un asunto central y de suma importancia (1 Co. 15:3). Pablo utiliza casi las mismas palabras en cuanto a otra tradición en 1 Corintios 11:23. Muchas otras veces, también, podemos leer pasajes que mencionan la transmisión de tradiciones anteriores.¹⁷

¹⁶ Es necesario hacer ver que cuando argumentamos a favor de los textos en el Nuevo Testamento en los que Jesús u otros discuten su Deidad, la cantidad de eruditos críticos que están de acuerdo con tales afirmaciones no es tan unánime como los textos referentes al fin de la vida de Jesús.

¹⁷ Aparte de los textos en 1 Corintios 11:23ff. y 15:3ff., algunos otros ejemplos incluyen 1 Timoteo 1:15, 3:1, 4:9, 2 Timoteo 2:11, y Tito 3:8.

Finalmente, cuando los evangélicos predicán o enseñan, es posible que hagan referencia regularmente a ciertos textos extraídos de cualquier parte de la Escritura. Así pues, ¿Qué importancia tiene el aislar estos textos específicamente?

La conclusión en esta discusión es que tenemos un grupo de textos en los evangelios sinópticos que, según los métodos críticos, constituyen evidencia de que Jesús se hizo llamar Hijo del Hombre e Hijo del Padre. Aunado a esto, también comentamos en detalle el importante texto (Marcos 14:61-64) en el que Jesús afirma ser el Hijo del Bendito así como el Hijo del Hombre en el programa anterior, incluyendo el derecho de sentarse a la diestra de Dios. Estas referencias están apoyadas por las breves confesiones en credos fechados muy tempranamente, y que anteceden a los libros en los que se escribieron y confirman estos títulos. Todos estos credos antiguos pueden bien ser apostólicos en su origen y parecen ser exactamente eso al menos en el caso de 1 de Corintios 15:3ff.

Así pues, si todo lo que tuviésemos son métodos aprobados por los críticos, y métodos que solo aceptan el mínimo común denominador, aun con eso tendríamos excelentes razones para pensar que Jesús se auto-nombró Hijo de Dios. Este argumento no puede ser desplazado aun empleando metodologías críticas. En realidad podemos llegar a concluir argumentos muy sólidos a favor de la Deidad, muerte, sepultura y resurrección de Jesús de esta manera.

Ankerberg: Ahora bien, una de las afirmaciones más escandalosas por parte de los miembros del Seminario de Jesús y otros escépticos hoy día es que los 27 libros que actualmente forman el canon del Nuevo Testamento fueron escogidos por razones políticas, y no porque estos libros hayan sido conocidos y aceptados por buenas razones por los primeros Cristianos. Frecuentemente afirman que los cristianos intencionalmente suprimieron otros libros y evangelios que presentaban a Jesús de formas radicalmente diferentes en comparación con Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Uno de los libros que dicen que fue hecho a un lado a propósito fue el *Evangelio de Tomás*. Pero el Dr. Habermas demuestra que tales afirmaciones son falsas, que el *Evangelio de Tomás* ni siquiera existía antes del año 150 DC, y que todos los libros del Nuevo Testamento fueron escritos antes del 100 DC. Por estas razones el libro del *Evangelio de Tomás* no puede ser parte del canon. Escuche:

Habermas: Sabes, John, esta es una de las respuestas que realmente me echan a andar. Así pues, tenemos, por lo menos, las porciones en los evangelios aceptadas por los críticos que hemos mencionado, además los resúmenes de los sermones en Hechos, además los credos pre-paulinos

en varias epístolas, además las epístolas de Pablo que los críticos aceptan como “auténticas” o “incuestionables”. Los críticos aceptan estas seis o hasta siete epístolas paulinas como textos autoritarios—y de ninguna manera como inspirados, sino simplemente confiables en general. Estas epístolas forman parte clave, en términos apologéticos, del canon tradicional. Parece que vamos sobre fundamentos sólidos en estos puntos. Y los eruditos críticos moderados estarían generalmente de acuerdo con estas fuentes también.

Pero, ¿Qué con aquellos eruditos, quienes quiera que sean, ya sea en el Seminario de Jesús o en otros lugares, que quieren decirnos que hemos mantenido libros fuera del canon con maniobras políticas tales como vetar a los débiles a la fuerza, dado que sus libros no coincidían con sus ideologías? Es decir, a pesar de la existencia de otras fuentes heterodoxas, los guardianes ortodoxos querían que su “versión” de Jesús fuera la “ganadora”, así que maquinaron y manipularon la situación para moldear el canon a su gusto. El *Evangelio de Tomás* es posiblemente el mejor ejemplo que se ofrece de esta “manipulación”. La pregunta entonces es: ¿Por qué es que algunos de los libros fueron “rechazados”? Utilicemos el libro de *Tomás* como nuestro caso de prueba— ¿Por qué fue dejado fuera?

Es necesario poner en claro algunas cosas para iniciar. Primero, independientemente de lo que se decida en referencia a otros escritos, es necesario, *de cualquier forma* lidiar con la evidencia que *ya* discutimos incluyendo a) los credos pre-paulinos, b) los resúmenes de sermones en Hechos, c) las epístolas auténticas de Pablo y d) pasajes altamente evidenciados de los evangelios como los que hemos mencionado anteriormente. Haya otros textos o no, de todas formas hay que—primeramente—tomar estos argumentos en cuenta. Después de todo, Pedro, Juan, Santiago el hermano de Jesús, y Pablo son todos apóstoles y testigos presenciales (aunque Pablo posiblemente lo haya sido solamente de su experiencia con la resurrección). Estos cuatro personajes son cruciales en cuanto al mensaje central del evangelio, como está establecido en Gálatas 1:18-2:10. Los cuatro testimonios apostólicos coinciden finamente el uno con el otro.

Segundo, nadie cree que el *Evangelio de Tomás* fue escrito por el apóstol Tomás ni persona alguna asociada con él. Por lo tanto, el canon tradicional en este punto es claramente superior y goza de mayor autoridad. ¿Qué significa que goza de “mayor autoridad” en este contexto? El núcleo de textos que hemos enumerado directamente arriba fue escrito por testigos que claramente tenían proximidad con Jesús.

Tercero, ¿Qué con esta idea de que hubo algún tipo de maniobra política para mantener otros libros fuera del canon; libros como *Tomás*? En el año 100 DC, unos pocos años después de que el último libro canónico se escribiera, no pudo haber tal movimiento político inmiscuido, ¡*simplemente porque no había libros en ese tiempo*—como *Tomás*—*que pudieran ser eliminados del canon*! Los agentes manejando la política y el poder no habrían podido decidir, “Marcos queda dentro, pero el *Evangelio de Tomás* quedará fuera”. ¿Por qué? Claro que porque el *Evangelio de Tomás* aun no existía en ese tiempo— ¡ni siquiera había sido escrito!

Si hay miembros del Seminario de Jesús (u otras personas) que deseen fechar tempranamente a *Tomás*, especialmente con la intención de situarlo unas décadas antes, estarían tomando una posición minoritaria. Desde luego, esta posición minoritaria podría resultar correcta. Pero aquí no estamos basándonos en conjeturas. ¿Dónde está la evidencia que avala esta idea? Quiero el mismo nivel de evidencia para *Tomás* que la que usamos para producir las fuentes ortodoxas que hemos listado anteriormente. Especulaciones del tipo, “Es posible” y “Tal vez” simplemente ¡no bastan!

Es la opinión de muchos eruditos que aquí sucede algo radicalmente diferente. Muchos eruditos escépticos desean fuertemente fomentar perspectivas rivales en cuanto a Jesús. Están cansados de la mayoría ortodoxa y quieren promover alternativas vigorosamente. Pero un sinnúmero de publicaciones eruditas han mostrado que estas alternativas simplemente no existen en fechas tan antiguas. Así que estos eruditos radicales tienden a insistir e insistir en lugares en que cualquier insinuación y cualquier información indirecta de datos que van en contra de la ortodoxia son enérgicamente yuxtapuestos junto con fuentes ortodoxas primarias, cercanas a los hechos (tempranas), y confiables.

Por ejemplo, “fecha temprana” es un término que ocasionalmente se usa con poca exactitud en estos contextos, aun refiriéndose a textos que fueron escritos en el segundo o aún en el tercer siglo DC, en lugar de solo 30-35 DC o unos pocos años después de esto como lo hemos venido usando. Estos eruditos críticos no tienen nada comparado con estos escritos antiguos (de fecha muy temprana) y autoritarios.

Por mucho, la mayoría de los eruditos datan a *Tomás* hacia el siglo segundo. Aquí, de nuevo, la razón por la que la iglesia primitiva no tomó una decisión de dejar fuera a *Tomás* en el año 50, 60, 80 o 100 DC es porque no existía *Tomás* alguno, al menos de acuerdo a la mayoría.

Así que, simplemente no hay escritos con fechas anteriores al 100 DC en donde la gente pudiera escoger y decir, “Esto es todo, solamente vamos a tomar estos escritos y vamos a descartar aquellos otros que no nos gustan”. Me gustaría saber: ¿Cuál es la identidad de los libros que apilaron en el montón que descartaron y cuando fueron escritos?

Veamos este argumento del lado contrario. Los Evangélicos serían el hazmerreir si argumentaran como lo hacen los críticos: “Tenemos aquí unos libros que necesitamos considerar con el resto. Es verdad, fueron escritos como medio siglo o un siglo (o más) después que los más antiguos, pero aquí necesitamos ser mas inclusivos”. ¿Qué no puede ser esto una gran “carpa” de ideas y perspectivas y de ahí cada uno simplemente puede escoger la versión de Jesús que prefiera seguir? Es simplemente demasiado parcial el no incluir textos tardíos en el canon”.

¿Saben ustedes lo que los escépticos y críticos probablemente dirían si *sus* propias fuentes fueran las más antiguas y cercanas a los hechos? ¿“No crees que cien años después de los hechos es ya *demasiado tarde* para ser una fuente temprana de la vida de Jesús? “¡Supongo que también propondrías perspectivas alternas y no-históricas de la vida de George Washington!” Ese es el principal problema con *Tomás*. La razón por la que se rechaza del canon es por ser demasiado tardío para tener demasiada utilidad histórica. No fue rechazado porque a alguien no le pareció el contenido político del libro o por tener ideas poco ortodoxas. Primera y principalmente, es demasiado tardío. Es imposible demostrar que había varios bocetos de la vida de Jesús circulando entre el año 50 y 100 DC. Es imposible demostrar que el Jesús verdadero es distinto al representado por sus apóstoles como Pedro, Juan, Santiago, y Pablo. El *Evangelio de Tomás* simplemente no fue escrito entre esas fechas.

Ankerberg: Ahora bien, ¿Cómo se le puede mostrar a un no-cristiano que los 27 libros en el Nuevo Testamento son libros veraces en cuanto a Jesús, que fueron aceptados por testigos oculares de su vida, como los apóstoles, y se les conocía por ser autoritarios entre aquellos que conocieron a los apóstoles? Bien, existe evidencia sólida, evidencia histórica que constituye el fundamento de nuestra confianza en estos libros. Escuche:

Habermas: Quisiera hacer un comentario acerca del canon antiguo. Hemos estado tratando aquí con dos conjuntos de libros: los cuatro evangelios y Hechos (Hechos es tradicionalmente visto como el volumen 2 de Lucas), y las epístolas de Pablo. En este bloque tenemos 5 libros. Los eruditos críticos conceden aproximadamente siete de las epístolas como autoritarias, mientras que los conservadores querrán incluir las trece epístolas de Pablo. Sin embargo, existe evidencia

de que estos dos conjuntos de libros ya eran considerados como autoritarios a finales del siglo primero DC. Nadie tuvo que esperar hasta el concilio de Nicea en el 325 DC para empezar a producir una lista de libros canónicos.

Tomemos por ejemplo a los escritores cristianos ya mencionados: la epístola de Clemente de Roma a los corintios escrita por el 95 DC, las siete epístolas de Ignacio escritas por el 107 DC en camino a su martirio, la carta de Policarpo a los filipenses escrita hacia el 110 DC. En total tenemos aquí nueve breves epístolas. Estos autores mencionan, citan, o hacen referencia a Pablo y a sus epístolas poco menos de cien veces. Más aún, citan a 12 de las 13 epístolas que llevan su nombre. La única que dejan fuera es Filemón, que consiste en un solo capítulo y es en su mayoría no-teológica. En estas referencias a Pablo se le llama apóstol e inspirado. Sus epístolas son citadas aquí justo antes y poco después del año 100 por tres fuentes autoritarias.

Estos mismos autores antiguos citan, mencionan o hacen referencia a dichos que encontramos en los evangelios y Hechos más de 100 veces. Estos dos grupos de literatura, los evangelios/Hechos y las epístolas de Pablo (de las que se citan 12 de las 13) son reconocidas como inspiradas *ahí mismo* al cierre del canon del Nuevo Testamento, por el 100 DC.

Volvamos a la tesis de *Tomás*. ¿Por qué es que existen otros volúmenes que no se incluyeron en el canon del Nuevo Testamento? Precisamente porque no hay competidores. No hay otros evangelios flotando por ahí para competir con los evangelios y Hechos. No hay otras epístolas con el estatus de los escritos de Pablo, con más de 200 referencias a los 18 textos justo al cierre del siglo primero. Amigos, el material canónico especialmente las porciones que ya hemos mencionado, constituyen material muy, muy antiguo y reconocido como autoritario.

Y, ¿Qué con *Tomás*? Clemente (95 DC), Ignacio (107 DC), y Policarpo (110 DC) citan o hacen referencia a los evangelios, Hechos, y Pablo muchas, muchas veces. Pero ¿Adivine qué? No citan ni una sola vez del *Evangelio de Tomás*. ¿Por qué? ¿Estarán tratando de sacar a *Tomás* del canon? De ninguna manera. Simplemente no hay razón alguna para pensar que *Tomás* existía en ese tiempo. Lo que no existe no puede ser citado. ¡Si no lo conocen, tampoco pueden citarlo!

Por otra parte, tenemos amplia evidencia del uso autoritario de los evangelios en el Nuevo Testamento, Hechos, y las epístolas de Pablo. Recordemos: ¡no es culpa de los primeros cristianos si aceptaron todos los evangelios que había en existencia al final del siglo primero y sabemos que solamente había cuatro de ellos!

Evidencia a Favor del Jesús Histórico: ¿Es el Jesús de la Historia También el Cristo de la Fe?

Gary R. Habermas

Transcripción editada del Show de John Ankerberg, 2000 (con permiso).



Gary Habermas ©2000, 2015

Programa 4: ¿Existe Fundamento Histórico Firme Fuerte para Creer que Jesús Resucitó de Entre los Muertos?

Introducción

Dr. John Ankerberg: La búsqueda del Jesús histórico es un tema candente tanto en el ámbito popular como en círculos académicos hoy en día, y ha atraído mucho la atención de revistas nacionales como *Time*, *Newsweek* y *U.S. News & World Report*. Más aún, los medios han prestado atención desproporcionada a las declaraciones extravagantes del Seminario de Jesús, un grupo auto-seleccionado de eruditos liberales que representa un porcentaje muy pequeño de eruditos neotestamentarios. Hoy nos dedicaremos a responder a las cuestiones relacionadas con el debate acerca del Jesús Histórico y mostrar que hay una cantidad significativa de hechos históricos acerca de la vida de Jesús en fuentes seculares y fuera del Nuevo Testamento que prueban que el Jesús de la Historia es el mismo Jesús de la fe cristiana.

Mi invitado es el Dr. Gary Habermas, filósofo de clase mundial, autor del libro, *The Historical Jesus* y aproximadamente otros veinte libros. Recibió su doctorado (Ph.D.) de la Universidad del Estado de Michigan. El Dr. Habermas es rector del Departamento de Filosofía en la Universidad de Liberty y ha escrito más de 100 artículos, principalmente acerca de la vida de Jesús, en publicaciones académicas y otros medios. Únase a nosotros en esta edición del

Show de John Ankerberg y veamos por qué la vida de Jesús es una de las más verificadas de la historia antigua.

Ankerberg: Bienvenidos, hoy vamos a examinar tres puntos. El primero es ¿Cómo los eruditos modernos han cambiado sus ideas acerca de Jesús conforme examinan su vida? ¿Hay aun bases históricas para creer que Jesús decía ser Dios y se levantó de entre los muertos? Segundo, vamos a hablar de la pregunta principal que está en el fondo de todos los estudios históricos acerca de Jesús, es decir ¿Y qué acerca de los milagros encontrados en el Nuevo Testamento? ¿Puede un historiador del siglo veinte concluir que realmente ocurrieron? Tercero, daremos una mirada a 12 hechos históricos que son aceptados por virtualmente todos los eruditos críticos hoy día que presentan un fundamento sólido para creer que Jesús vivió, dijo ser Dios, murió en la cruz y se levantó de nuevo.

Pero primero, ¿cómo han evolucionado los eruditos modernos sus ideas acerca de Jesús a medida que han examinado su vida? Dr. Gary Habermas explica:

Habermas: Los principales eruditos del Nuevo Testamento hablan hoy de tres períodos en que la investigación del Jesús Histórico floreció de una manera u otra, además de un período de “NO Búsqueda” establecido de buena manera. (1) Revisemos el período clásico. Aquí tenemos a algunos precursores, pero no fueron muy influyentes. Me refiero a deístas ingleses como Thomas Woolston y Peter Annet, junto con los racionalistas alemanes como Herman Samuel Reimarus. Pero las prototípicas “Vidas de Jesús” fueron escritas durante el período llamado “Viejo Liberalismo” o “Liberalismo Alemán”. A menudo este movimiento refleja el lado filosófico del idealismo alemán conforme se abre camino en la teología. Por más de cien años, muchos eruditos escribieron sus propias, usualmente extensas, vidas de Jesús. De hecho muchos de estos libros tienen el mismo título: *Vida de Jesús*.

En general, la presuposición común del Liberalismo Alemán fue que básicamente podemos utilizar los evangelios más o menos como fuentes históricas, excepto dos grandes áreas. Un área es la evasión de la teología dogmática: La Divinidad de Jesús, la unción, su unicidad, exclusividad y así. La otra área son los eventos sobrenaturales: ellos usualmente evadían los milagros de Jesús y en especial su resurrección. Unos pocos de estos eruditos apoyaban aspectos

de la teología dogmática e incluso los milagros, pero esto no fue el consenso de la mayoría, en especial entre los eruditos de influencia.

Así que ellos libremente hicieron uso de los evangelios, al menos la porción que consideraban como histórica. Generalmente evitaban la teología dogmática y la creencia en los milagros. El resto era lo que consideraban como el Jesús Histórico.

Ahora bien, por poco más de cien años este movimiento se denominó como “La Búsqueda del Jesús Histórico” referenciando el famoso libro de Albert Schweitzer del mismo título. Este bien conocido y altamente aclamado volumen fue escrito en 1906 y contiene un reservorio de información poco conocida acerca de este movimiento.

(2) Después de la “Primer Búsqueda”, vino la reacción inicial—que llegó a conocerse como el “Período de no-Búsqueda”. Karl Barth y Rudolf Bultmann fueron los candiles aquí, pero por razones ampliamente divergentes. A pesar de tener grandes desacuerdos, acordaron que aunque los eventos históricos se pueden encontrar en los textos del Nuevo Testamento, la historia no puede fungir como fundamento de la Fe. Por lo tanto, el Jesús Histórico en muy poco nos beneficia. La fe es suficiente y no está basada en la historia. La apologética era vista como una abominación.

Así que, hubo un periodo liberal clásico—Liberalismo Alemán, cuando los estudios de la “Vida de Jesús” eran la norma. La respuesta siguiente se dió en la forma de un período de “No Búsqueda”—representado por los influyentes “reinados” de Barth y Bultmann. Barth entra en escena poco antes, pero convulsionó al mundo teológico en 1918 con su famoso volumen *Epistle to the Romans* al cierre de la Primera Guerra Mundial. Bultmann fue más radical que Barth, y en su ensayo de 1941, “New Testament and Mythology”, crea la base para lo que fue conocido como la desmitificación—reinterpretación de la mitología antigua en términos de su significado existencial en el contexto presente. Pero para repetir, ambos fueron infelices en sus estudios acerca del Jesús Histórico.

(3) Luego en los 50’s, eruditos como Ernst Käsemann, Günther Bornkamm, y James Robinson—todos antiguos estudiantes de Bultmann—opinaron que algunas de estas tendencias estaban evolucionando demasiado rápido en dirección equivocada. En algunas publicaciones importantes de los 50’s, como “Jesus of Nazareth” de Bornkamm, argumentaban que en tanto la fe no esté basada en historia, se debe de conocer alguna base histórica acerca de Jesús o

estaríamos condenados a dejarlo ir a las páginas de las leyendas. Así que concluyeron que es posible conocer algunas cosas acerca del Jesús Histórico, aunque no tanto como para hacer una reconstrucción histórica de su vida. Nuevamente, al igual que su mentor Bultmann, ellos aún no afirmaron que la fe se basa en la historia. Esto se convirtió en la “Segunda Búsqueda del Jesús Histórico”, o lo que se llamó a su tiempo la “Nueva Búsqueda”, un movimiento que no duró mucho.

(4) Lo que ahora se le llama la “Tercera Búsqueda del Jesús Histórico” tuvo algunos precedentes en los 70’s, pero este movimiento floreció en los 80’s y 90’s, hasta hoy. Aún vemos una enorme cantidad de libros y artículos de variadas posiciones teológicas —escépticos, de izquierda, moderados y de derecha. Podría decirse que ha surgido más información histórica acerca de Jesús durante este período que en cualquiera de los otros, y que ha continuado hasta el presente. Los libros de la Tercera Búsqueda básicamente comparten en común un consenso general acerca de que Jesús fue una persona judía, y que se debe de estudiar dentro de ese marco judío. Las costumbres judías, antropología y sociología se consideran áreas importantes. Jesús se torna de nuevo en un hombre del calendario judío, más que un hombre del calendario gnóstico, como lo consideraba Rudolf Bultmann.

Este es un panorama muy básico de los cuatro movimientos: tres involucran la búsqueda histórica de Jesús (cien años de liberalismo alemán, la “Nueva Búsqueda” y casi cuatro décadas de la “Tercera Búsqueda”), así como el periodo de “No Búsqueda” ocurrido entre las dos primeras. La “Tercera Búsqueda” es aún fuerte y probablemente la que actualmente está causando que el estudio del Jesús Histórico sea el tema más candente de religión occidental hoy día.

Ankerberg: Ahora, ¿Qué hay acerca de los milagros encontrados en el Nuevo Testamento? ¿Es posible para los historiadores del siglo veinte llegar a la conclusión que Jesús realmente realizó estos milagros y que realmente se levantó de entre los muertos? Sobre este tema el Dr. Habermas es un conocido experto quien ha debatido al bien conocido filósofo Antony Flew en este tema, y ha escrito decenas de publicaciones académicas. Escuche:

Habermas: Muy bien, esto nos trae a la pregunta sobre los milagros de Jesús. Unos cuantos miembros de la Primera Búsqueda, podrían afirmar algunos de estos eventos pero no muchos. El tema usualmente se archivaba como tema “fuera de límite” de los evangelios, excepto para proponer tesis naturales en lugar de elementos sobrenaturales. La Segunda Búsqueda realmente

no estaba interesada en este tema, pero para la Tercera Búsqueda, la pregunta sobre los milagros de Jesús es de nuevo un tema central en los tiempos actuales.

Los eruditos crítico-escépticos usualmente dividen los milagros en tres categorías: milagros de sanación, milagros naturales y exorcismos. Ellos generalmente opinan que realmente algo sucedía en esos eventos, al menos en el sentido de que Jesús sanaba. Las multitudes concuerdan, también. En cuanto a los exorcismos, de nuevo, algo estuvo realmente pasando. Una perspectiva mínima podría ser que ciertos fenómenos realmente trascendieron, incluso aunque fuesen alguna especie de sanación psicosomática. Sin lugar a dudas, fue acordado tanto por Jesús y sus contemporáneos, así como por la mayoría de los eruditos críticos actuales, que Jesús realmente sanó a los enfermos y liberó a muchos de dolor psicológico. Los eruditos contemporáneos afirman que un número de estas escenas del evangelio (o algo muy cercano a ellas), son al menos exactas y parecidas a lo que realmente ocurrió.

La parte sobrenatural de los milagros aún está en tela de duda por muchos eruditos modernos. Sin embargo, esto no es una conclusión unánime. Respondiendo a la pregunta de cómo Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos o caminó sobre el agua, incluso el erudito escéptico Marcus Borg piensa que, debido a la autoridad, poder y otras cualidades de Jesús, no podemos estar exactamente seguros de lo que fue capaz de lograr realmente.¹⁸ Además, la gran mayoría de los eruditos críticos afirman que las situaciones históricas en los evangelios realmente sucedieron, o por lo menos algo muy similar a ellas.

Por supuesto, muchos responderán “¡Por favor, nosotros somos modernos, no podemos creer en milagros!” Pero este es un mundo inductivo y científico. Así que ¿En dónde está la preponderancia de los hechos aquí? Si analizamos los datos y estos indican que algo ha ocurrido que tiene la posibilidad de ser milagroso, entonces pongamos la cuestión de los milagros de lado por un momento y hagamos primero la pregunta histórica: ¿Qué pasó en cada uno de estos hechos? ¿Qué pasó con la resurrección? Esto debería al menos recordarnos que si Dios resucitó a Jesús, y la evidencia mencionada aquí es excelente, entonces esto debería—por lo menos—motivarnos a abrir la mente a los hechos. Además, ¿Qué es lo que comúnmente nos mueve a asumir que los milagros no ocurren realmente? Si la respuesta es metafísica o el naturalismo

¹⁸ Marcus Borg, *Jesus, A New Vision: Spirit, Culture, and the Life of Discipleship* (San Francisco: Harper Collins, 1987), pp. 59-71.

metodológico, entonces pregunta a la persona ¿cómo se sabe que el naturalismo es verdadero? Ya que esta cosmovisión no se puede demostrar per-se, ¿Por qué entonces debe considerarse como la posición “default” del universo? ¿Por qué debería una posición no probada como esta ocupar una posición privilegiada sobre una cosmovisión con un alto grado de evidencia? Yo creo que es tiempo de cuestionar al naturalismo ¡en vez cuestionar todo lo demás alrededor!

Algunos historiadores simplemente dirán que no tienen ni las herramientas ni el entrenamiento para decidir si un evento es un milagro causado por Dios—que sólo es posible trabajar con hechos naturales. Pero ¿a dónde lleva esta conclusión?

Sígame en esto. Lo que yo estoy señalando es lo siguiente: yo quiero saber si un hombre llamado Jesús de Nazaret, caminó y habló en la Tierra, justo antes del año 30 AC. Los historiadores responderán “Oh sí—desde luego que podemos decir que eso es correcto. Virtualmente nadie puede afirmar que Jesús no existió”. (Por cierto, el mismo Rudolf Bultmann mencionó que “De ninguna manera estamos a merced de los que dudan o niegan la existencia de Jesús”¹⁹)

Está bien, entonces díganme lo siguiente, “¿Murió probablemente Jesús por crucifixión? Y esto es a lo que los historiadores podrían responder, “Bueno, eso no es problema. Todo el mundo muere y tenemos buena evidencia histórica de este evento, y ni se diga del excelente testimonio médico”. Después de todo, incluso los eruditos escépticos están unánimemente de acuerdo en que Jesús murió por crucifixión romana, tal como lo cotejan algunos de los datos más concretos del mundo antiguo.²⁰ Así que parece que estamos sobre base sólida al afirmar que Jesús vivió, fue crucificado y murió, aunque no podamos explicar los detalles por cuestiones de tiempo.²¹

Ahora bien, cuando vamos más allá de la cruz, quizás más de uno se pueda poner nervioso. No necesitamos preguntarnos: “¿Intervino Dios y lo sacó de la tumba? En lugar de eso hagamos una pregunta más sencilla, una pregunta histórica: “Bien, dijimos que Jesús de Nazaret caminó y habló en Palestina, y luego probablemente fue crucificado y murió en la cruz romana,

¹⁹ Rudolf Bultmann, “The Study of the Synoptic Gospels,” in *Form Criticism: Two Essays on New Testament Research*, trans. by Frederick C. Grant (New York, N.Y.: Harper and Brothers, 1962), p. 60.

²⁰ Los testimonios de John Dominic Crossan y Marcus Borg a este hecho serán presentados infra.

²¹ Para mayor detalle, ver Gary R. Habermas, *The Historical Jesus: Ancient Evidence for the Life of Christ*(Joplin, MO: College Press, 1996), pp. 69-75.

¿Creyeron sus seguidores haberlo visto caminar poco después y que se le apareció a la gente, aparentemente con buen semblante?” Este fundamento parece encapsular gran parte de nuestros problemas históricos.

Muy bien, entonces, ¿Qué hechos históricos, naturales, conocemos acerca de Jesús? (1) Los historiadores ciertamente tienen las herramientas para determinar si este hombre caminó y habló en la Palestina del siglo primero. (2) Los historiadores, definitivamente, cuentan también con las herramientas para afirmar que—según los datos disponibles—murió víctima de crucifixión romana. (3) Y los historiadores así mismo tienen las herramientas para concluir que al menos sus primeros seguidores creían y afirmaron haberlo visto vivo luego de su crucifixión.

Observe cuidadosamente que el punto (3) *no dice* que Jesús fue levantado de entre los muertos. Simplemente concluye que sus discípulos creyeron haberlo visto después de su muerte—no como fantasma o cuerpo iluminado, sino simplemente que ellos creyeron haberlo visto de nuevo. A lo que quiero llegar es que los historiadores al menos tienen un deber de seguir la línea “terrenal” de los hechos en la dirección más probable—indicada por los datos. Si los argumentos históricos más fuertes nos dicen que Jesús enseñó o hizo esto o aquello, tenemos que estar abiertos a ir en esa dirección—al menos tener la disposición de examinarla.

En nuestro tercer punto, cito al bien conocido erudito agnóstico escéptico, Bart Ehrman:

Los historiadores, desde luego, no tienen dificultad alguna al hablar de la creencia en la resurrección de Jesús, dado que esto es una cuestión de conocimiento público. Es un hecho histórico que algunos de los seguidores de Jesús llegaron a creer que había resucitado poco después de su ejecución.²²

¿Qué sustenta a esta creencia? Ehrman también responde claramente a esta pregunta: “Podemos decir con completa certeza que algunos de sus discípulos insistieron que...él se les apareció poco después convenciéndoles de que había sido levantado de entre los muertos”.²³

En cuanto a esto, entonces, simplemente estamos haciendo preguntas históricas. Estamos preguntando si existió o no un hombre llamado Jesús que caminó y habló en Palestina, murió en la cruz y si algunas personas creyeron haberle visto después. Estas son ciertamente preguntas en

²² Bart D Ehrman, *Jesus: Apocalyptic Prophet of the New Millennium* (Oxford: Oxford University Press, 1999), p. 231.

²³ Ehrman, *Ibid.*, p. 230.

las que los historiadores pueden indagar—y aquí tenemos datos sólidos. Así que, como dije, hablemos primero de la historia verificable. La cuestión acerca de si esto es un acto milagroso de Dios va más allá y se torna en una pregunta filosófica.

Ankerberg: Bueno, durante estos programas ustedes han escuchado al Dr. Habermas constantemente referirse a hechos históricos acerca de Jesús que son aceptados por la mayoría de los eruditos críticos. ¿Cuales son algunos de éstos? Le he pedido que identifique 12 hechos que la mayoría de los eruditos críticos aceptan como verdaderos. Escuche:

Habermas: Ahora, la cuestión que obviamente surge es ¿Qué clase de datos tenemos? ¿Cuáles son estos “hechos históricos” a los que me refiero? ¡Unos cuantos podrían preguntar incluso si en realidad tenemos datos históricos!

Anteriormente hice la distinción entre tipos de audiencia. Los evangélicos podrían ver el Nuevo Testamento y decir, “Todo lo que he leído aquí son hechos históricos. Tenemos datos creíbles en todo esto. Donde quiera que lea los encuentro porque creo que las Escrituras son inspiradas”.

Los escépticos por otro lado, podrían decir que no, “El Nuevo Testamento es solamente un libro de literatura antigua. Algunos hechos son claramente mejores que otros, pero no es posible que todo sea historia”.

Así que tenemos que responder a la pregunta, ¿Cuáles son los mejores hechos históricos aquí evidenciados? La mayoría de los eruditos nos dan un listado de al menos 12 puntos que rodean los eventos cerca del fin de la vida de Jesús, incluyendo su muerte, sepultura y la mención de que los discípulos lo vieron después de su muerte. De hecho, siempre he mencionado que hay más de 12 puntos que pueden admitirse como históricos, pero éste será el número al que aquí me limite. La mayoría de los eruditos críticos virtualmente admiten todos estos:

1. Jesús murió por crucifixión.
2. Fue sepultado. No hay nada extraño acerca de este hecho. La gente muere y la gente es sepultada. (Aquí ni siquiera hemos designado un lugar en particular para este tipo de entierro.)
3. La muerte de Jesús causó que sus discípulos desearan y perdiesen la esperanza, al creer que su vida había terminado en la cruz. Esto es psicológicamente natural y

entendible, desde luego: ¿cómo se sentiría usted si su mejor amigo, uno por el cual ha dejado todo para seguirle, muriese repentinamente y de manera terrible?

4. Admito, como lo he repetido con anterioridad, que este hecho no es aceptado ampliamente, pero la mayoría de los eruditos aún creen que la tumba donde Jesús fue sepultado fue descubierta vacía unos pocos días después.
5. Podría decirse que el hecho más decisivo más allá de la muerte de Jesús es que sus discípulos tuvieron experiencias que interpretaron literalmente como apariciones de Jesús resucitado. En otras palabras, ellos *creyeron* que Jesús se les apareció. Estoy redactando esto cuidadosamente. Este hecho es aceptado por un amplio número de eruditos.
6. Debido a estas experiencias, los discípulos fueron transformados de escépticos miedosos (incluso de identificarse con Jesús), a valientes anunciadores de su muerte y resurrección—incluso al punto de estar dispuestos a morir por su creencia en estos eventos relacionados con el evangelio.
7. Este mensaje fue el centro de la predicación de la iglesia primitiva. Recordemos el testimonio de Pablo: Los eventos de la muerte de Jesucristo, sepultura, resurrección y apariciones fueron “de primera importancia”.
8. Este mensaje fue especialmente proclamado en los alrededores de Jerusalén, la ciudad donde Jesús murió y fue sepultado justo poco antes.
9. Como resultado de esta predicación, la iglesia nació y creció.
10. El domingo se convirtió en el día principal de adoración, lo cual es un hecho especialmente importante para los creyentes judíos.
11. Santiago, quien había sido un no-creyente y escéptico, se convirtió también en seguidor de Jesús probablemente después de creer haberle visto resucitado.
12. Unos pocos años después, Saulo (Pablo) también fue convertido en seguidor de Cristo debido a una experiencia que él interpretó como una aparición de Jesús resucitado.

Lo que estoy diciendo es que, con excepción de la tumba vacía, virtualmente todos los eruditos críticos aceptan la historicidad de estos eventos, y la mayoría de ellos incluso aceptan la tumba vacía. Si alguna persona quisiera revisar algunas de las fuentes de estos datos, es posible encontrar una lista de eruditos críticos que aceptan estos hechos, tal y como los enlisto en mi

volumen, *The Historical Jesus*²⁴ y en otras fuentes. Y por supuesto hay muchos libros adicionales sobre este tema por otros autores.

Ahora bien, alguien podría decir, “Espere un momentito, doce hechos, no está mal, pero ¿Podríamos reducir la lista aún más? ¿Podrían más escépticos expresar su apoyo si fuéramos aún más selectivos en lo que aquí hemos aceptado?”

Bueno, esta es precisamente la razón por la que reduje la lista a entre tres y siete hechos—algo dentro de ese rango. Si tuviera que reducir estos datos, enumeraría algo así como los siguientes cinco hechos: 1) Jesús murió por crucifixión. 2) Sus discípulos tuvieron experiencias que consideraron como apariciones de Jesús resucitado. 3) Sus vidas fueron transformadas a causa de esta convicción. 4) Como resultado de esto, proclamaron este mensaje poco después de la muerte de Jesús, de hecho, semanas después, como lo mencionamos anteriormente. 5) Un hombre llamado Saulo de Tarso se convirtió a Jesucristo por lo que él mismo concluyó que fue una aparición personal de Jesús resucitado.

Estos cinco hechos sólidos son virtualmente aceptados por todos como hechos históricos, especialmente por los eruditos que han estudiado esta área. Esta es la clave: estoy convencido en que podemos erigir un caso a favor de la proclamación central del mensaje del evangelio, la muerte y resurrección de Jesús, utilizando estos cinco puntos exclusivamente.

Ankerberg: Ahora, estos son sólo 12 hechos que aceptan los eruditos críticos. Algunos escépticos podrían posiblemente conceder 20 o más de estos detalles. Pero el Dr. Habermas cree que únicamente se necesitan 4 o 5 de ellos para establecer una base histórica fuerte y así afirmar que Jesús vivió, murió en la cruz y resucitó de entre los muertos. Escuchemos su explicación:

Habermas: Hemos listado cinco hechos históricos que creo que serían admitidos por la gran mayoría de los eruditos críticos, por eruditos en el centro, e incluso aquellos de izquierda. Aquí podríamos añadir unos pocos hechos adicionales para fortalecer el caso: 5) La resurrección fue el corazón de la predicación cristiana desde sus inicios. 6) El mensaje fue enseñado en Jerusalén donde los hechos podían ser verificados. 7) El apóstol Santiago, hermano de Jesús, fue otro de los escépticos que se volvió seguidor de Cristo como resultado de su aparición. ¿Qué podemos hacer con este puñado de datos?

²⁴ Habermas, *The Historical Jesus*, Cap. 7, pp. 143-170.

Mi punto es el siguiente. Se ha mencionado que algunos eruditos críticos reconocerán una lista más larga de hechos históricos. Algunos escépticos incluso aceptarán hasta 20. Yo sólo necesito 12. Pero algunos podrían preguntarse ¿Puedes erigir un caso con menos de 12 hechos en la lista? A esa pregunta respondo afirmativamente, incluso se puede formar tal caso utilizando solamente 5 de esos puntos. Pero entendamos que 5 es un número arbitrario. ¿Por qué? Porque virtualmente nadie reduciría esta lista mucho más. Sin embargo yo la reduciría mejor arbitrariamente a 12, y luego a 5, o quizás sólo a algunas más. Esta es mi afirmación: con estos datos, junto con un igual número de artículos reconocidos que apoyen estos datos (porque sin duda se nos demandará información de respaldo), tenemos base suficiente para decir que Jesús murió y que realmente fue visto después. Podemos, en un sentido, “salirnos con la nuestra”.

Ankerberg: Ahora bien, esta es la culminación del argumento en relación a toda la información proporcionada hasta ahora. Si sólo tomamos de cuatro a seis de estos puntos aceptados como hechos históricos acerca de la vida de Jesús, entonces podemos refutar todas las teorías naturalistas que se han propuesto para negar la resurrección de Jesús de entre los muertos. Otros hechos adicionales muestran que Jesús afirmó ser una Deidad. En lugar de huir de Jesús, deberíamos de correr hacia Él para perdón y vida eterna, el Dr. Habermas explica:

Habermas: Utilizando solamente de cuatro a siete hechos mínimos—confirmados por los datos históricos que los establecen y que son básicamente sólo algunos de los que los eruditos más críticos concederían—se puede demostrar que todas las teorías naturales que se han propuesto para eliminar la resurrección fallan irremediablemente. En otras palabras, estos hechos históricos refutan intentos de afirmar, “Jesús no fue levantado de entre los muertos. Lo que realmente sucedió fue ____ (llene el espacio vacío)”. Así que con sólo esta media docena de hechos, podemos refutar todas aquellas hipótesis alternativas que al mismo tiempo constituyen la mejor evidencia a favor de la resurrección, dado que estos también están contenidos en la misma lista.

Recordemos los dos criterios o prerrequisitos, para aceptar estos hechos mínimos, (1) Por mucho, el más importante es que cada hecho está evidenciado por filtros y datos históricos adicionales. (2) Precisamente este primer punto es la razón para el segundo criterio: es por eso que estos hechos mínimos son reconocidos, admitidos y permitidos por virtualmente todos los eruditos críticos enfocados en estas áreas. Recordemos también, que este listado es más corto que cualquier otro de los listados hechos por los eruditos críticos para este mismo periodo en la vida de Jesús. Así que realmente estoy utilizando menos hechos que cualquier otro erudito estaría

dispuesto a conceder. Es por eso que este método puede ser llamado también ¡El método del “mínimo común denominador”!

¿Podría alguien estar dispuesto a conceder algunos hechos históricos, pero no necesariamente los mismos que aparecen en mi lista? Aunque esto es posible, es también muy improbable que esto suceda viniendo de eruditos en este campo de investigación histórica. Esto es porque los hechos que he elegido son los más corroborados y reconocidos, de tal manera que estos estarían entre los primeros que permitirían o admitirían.

¿Y qué con la persona que diga, “¿sabe qué?, no le daré validez a *ninguno* de sus doce hechos históricos. No aceptaré ninguno de los que enumeró aquí. Así que, ¡veamos qué tan lejos puede llegar ahora!” De manera que, ya sea por diversión, por contender, o convicción, el individuo asegura que ninguno de estos hechos históricos es verdad. ¿Puede hacerse algo en este caso? ¿Qué tipo de respuesta es posible?

En tal caso, construiría el fundamento de estos hechos desde cero. Comenzaría sin hechos particulares y trabajaría sobre cada uno de la media docena de piezas de datos, citando la evidencia a favor de cada uno. Yo presentaría la evidencia para cada punto en la lista. Existen razones de peso por las cuales estos puntos son admitidos como hechos históricos, aceptados incluso por muchos de los eruditos escépticos que sostienen que el Nuevo Testamento no es una fuente confiable ¡o que no lo reconocerían como tal!

Pero recordemos también que, el que alguien niegue los hechos no constituye, de ninguna manera, una refutación. Eso no sería sino una simple opinión hasta que cada uno de los puntos a favor de los hechos se refute. Pero, ¡por supuesto, cualquiera puede opinar! ¡Esto ocurre todo el tiempo! Como mencioné esto podría incluso hacerse solo por el placer de buscar pleito o por enojo.

Pero una vez establecidos los Hechos Históricos Mínimos, estos pueden a su vez, ser utilizados como refutación a las teorías naturalistas, y también para establecer las evidencias principales a favor de la resurrección de Jesús.

Tomemos, por ejemplo, no una de las teorías naturales más débiles sino la teoría naturalista más popular del siglo Diecinueve—la hipótesis de las alucinaciones, aunque tendremos que analizarla muy brevemente. La teoría dice que Jesús claramente murió, pero no se levanto de entre los muertos realmente. Más bien, sus discípulos vieron cosas que en realidad no

estaban ahí. Así que, produjeron las imágenes de Jesús resucitado en sus mentes—vieron solamente imágenes subjetivas y personales.

De la lista de hechos mínimos aceptados, notemos que los discípulos experimentaron algo que ellos mismos interpretaron como apariciones de Jesús resucitado. Este hecho junto con la muerte de Jesús son los puntos más ampliamente aceptados de toda la lista.

Pero (1) el excepcionalmente antiguo credo pre-Paulino citado por Pablo en 1 de Corintios 15:3-7 afirma que estas experiencias les ocurrieron a grupos de personas (15:5, 6,7). Sin embargo, las alucinaciones no son contagiosas—éstas no se esparcen ni les ocurren a muchos individuos simultáneamente. Por lo tanto, las experiencias grupales constituyen una poderosa objeción a esta teoría, dado que no toda persona en el grupo experimentaría la misma alucinación al unísono.

(2) El consenso actual entre los eruditos neotestamentarios es que Pablo probablemente recibió este credo de los apóstoles Pedro y Santiago, el hermano de Jesús, durante su primera visita a Jerusalén, usualmente fechada sólo cinco años después de la crucifixión de Jesús. Estos dos problemas iniciales, entonces, podrían indicar que la lista de apariciones, incluyendo las apariciones grupales, probablemente provino de los apóstoles en una fecha muy temprana, especialmente dado que los otros dos hombres ya tenían los datos antes de que Pablo los recibiese. Es por eso precisamente que Pablo concluye que el credo que los otros apóstoles estaban enseñando era el mismo en lo que se refiere a las apariciones de la resurrección— ¡él mismo escuchó su testimonio con sus propios oídos (1 Corintios 15:11)!

(3) Las apariciones grupales de Jesús reportadas en los antiguos sermones sumarios de Hechos²⁵ contribuyen fuertemente a la naturaleza grupal de las apariciones de Jesús. Cualquier evidencia que se pueda derivar de apariciones grupales adicionales registradas también en los evangelios nos proveen de evidencia adicional para establecer las apariciones a un grupo de mujeres o a cualquiera de los discípulos mencionados en esas fuentes.

(4) Dentro de estos grupos de gente, hay muchos tipos distintos de personalidades y están representados diferentes géneros, comenzando con Pedro el cabeza-dura, Juan de corazón sensible y pasando por el (supuestamente) corazón ablandado de María, junto con otros varios.

²⁵ Como se encuentra en Hechos 2:32; 3:15; 5:30-32; 10:38-43; 13:30-31.

Los diferentes géneros, personalidades, lugares y tiempos involucrados presentan fuerte evidencia en contra de las alucinaciones, debido a que estas experiencias están relacionadas a dichos factores. No todos estamos “programados” para experimentar eventos psicológicos de este tipo, y es altamente improbable que entre los miembros de cada grupo, todos los individuos se hayan encontrado precisamente en el estado mental exacto para percibir alucinaciones.

(5) Además, los apóstoles fueron completamente transformados por estas experiencias. Sin embargo, las alucinaciones raramente transforman a alguien. De hecho, la mayoría simplemente las razonan y las reconocen como una alucinación. Conozco dos investigadores que han hecho algo de estudios en personas. Durante esas ocasiones concluyeron que la mayoría de las personas cambiaron de parecer especialmente cuando las alucinaciones eran de cualquiera de estos dos tipos: *ya sea* cuando sus colegas presentes no experimentaron las mismas cosas *o bien*, cuando se determinó que este tipo de fenómeno no sucede normalmente. ¿Adivine qué?, ambas condiciones aplicarían a la resurrección de Jesús—el que nadie más presente lo hubiera visto, y el que la gente muerta no se levanta de nuevo. Unos cuantos amigos de confianza repitiendo este hecho probablemente habría sido suficiente para hacerles cambiar de opinión. Pero claro, eso nunca ocurrió porque Jesús ¡realmente se apareció a grupos de gente después de su muerte!

(6) He argumentado a menudo que hay indicios de que la tumba de Jesús se descubrió vacía poco tiempo después de su sepultura, a pesar de que esto no es del todo aceptado por los eruditos. Pero ya que las alucinaciones definitivamente no explican este fenómeno, se necesita otra hipótesis. Esto solamente complica el proceso de manera importante.

(7) ¿Cómo manejamos la conversión de Pablo? ¡El infame perseguidor de la iglesia no tendría la disposición mental para ver una alucinación! ¿Por qué querría este hombre ver a Jesús resucitado? Lo que necesitamos es *evidencia* de que de algún modo su forma *anterior* de pensar cambió.

(8) Lo mismo puede considerarse respecto al hermano de Jesús, Santiago. ¿Qué pensaríamos nosotros si nuestros hermanos recibieran el tipo de atención que recibió Jesús? Además Santiago era un escéptico, tal y como los eruditos críticos suelen admitir. ¡Yo dudo fuertemente que Santiago ansiara tener alucinaciones de su hermano resucitado!

Estos son alguno de los problemas mayores que surgen de una corta lista de hechos históricos que ya hemos reconocido. Esto es especialmente importante dado a que la teoría de las

alucinaciones es una de las teorías naturistas más populares de todos los tiempos, y aún así está plagada de numerosos problemas significativos, incluso más allá de estos puntos.

Consideremos una ilustración en cuanto a lo que he afirmado aquí con el argumento de los hechos mínimos. Supongamos que estamos rodeados de un grupo de gente y por un lado están los conservadores. Ellos aceptarán y me concederán *todos* los hechos en el Nuevo Testamento. Obviamente Jesús existió, murió y se levantó de entre los muertos. El siguiente grupo no acepta todos los datos, aunque conceden la *mayoría* de los mismos. La conclusión general sigue siendo que Jesús fue resucitado.

Más acá a la izquierda están las personas que dicen reconocer, digamos, entre 12 y 20 de los hechos. Yo les diría que puedo trabajar con ese número e inclusive podría trabajar con menos.

Pero con la persona que dice, “No voy a aceptar ni conceder ninguno de estos hechos históricos”, como mencioné con anterioridad, iniciaría desde cero con cada uno de ellos individualmente. Así pues, produciría los datos que establecen a cada uno de ellos como históricos. La conclusión es, por un lado, que estos hechos por sí solos refutan las teorías naturalistas, y por el otro, que constituyen la mejor evidencia a favor de la resurrección.

Evidencia a Favor del Jesús Histórico: ¿Es el Jesús de la Historia También el Cristo de la Fe?

Gary R. Habermas

Transcripción editada del Show de John Ankerberg, 2000 (con permiso).



Gary Habermas ©2000, 2015

Programa 5: Doce Hechos Históricos que Constituyen un Fundamento Firme Para Creer que Jesús Vivió, Afirmó ser Deidad, Murió en la Cruz y Resucitó

Introducción

Dr. John Ankerberg: La búsqueda del Jesús histórico es un tema candente tanto en el ámbito popular como en círculos académicos hoy en día, y ha atraído mucho la atención de revistas nacionales como *Time*, *Newsweek* y *U.S. News & World Report*. Más aún, los medios han prestado atención desproporcionada a las declaraciones extravagantes del Seminario de Jesús, un grupo auto-seleccionado de eruditos liberales que representa un porcentaje muy pequeño de eruditos neotestamentarios. Hoy nos dedicaremos a responder a las cuestiones relacionadas con el debate acerca del Jesús Histórico y mostrar que hay una cantidad significativa de hechos históricos acerca de la vida de Jesús en fuentes seculares y fuera del Nuevo Testamento que prueban que el Jesús de la Historia es el mismo Jesús de la fe cristiana.

Mi invitado es el Dr. Gary Habermas, filósofo de clase mundial, autor del libro, *The Historical Jesus* y aproximadamente otros veinte libros. Recibió su doctorado (Ph.D.) de la Universidad del Estado de Michigan. El Dr. Habermas es rector del Departamento de Filosofía en la Universidad de Liberty y ha escrito más de 100 artículos, principalmente acerca de la vida

de Jesús, en publicaciones académicas y otros medios. Únase a nosotros en esta edición del Show de John Ankerberg y veamos por qué la vida de Jesús es una de las más verificadas de la historia antigua.

Ankerberg: Una mentira popular promovida por un pequeño porcentaje de eruditos liberales en el Seminario de Jesús, es que hay muy poca evidencia histórica disponible que proporcione un fundamento firme a favor de las creencias cristianas tradicionales sobre Jesús. Pero la semana pasada el Dr. Gary Habermas listó 12 hechos históricos acerca de la vida de Jesús que son aceptados prácticamente por todos los eruditos críticos y demostró que el Seminario de Jesús se equivoca. Hoy vamos a examinar la importancia de esos hechos. Mi invitado, el Dr. Gary Habermas, fue confrontado por estos mismos hechos cuando estudiaba su doctorado en la Universidad Estatal de Michigan, y que sirvieron para corregir su escepticismo. Él habla aquí de la capacidad de persuasión de estos hechos. Escuche:

Habermas: En el último programa terminamos con una lista de alrededor de media docena de "Hechos Históricos Mínimos", extraídos de los doce originales. Basándonos en las características específicas que apoyan a estos hechos, podemos argumentar que Jesús murió y que se apareció a sus seguidores después de su muerte. Por otra parte, las hipótesis naturalistas no pueden explicar estos mismos hechos históricos.

Tal vez podría ser útil comenzar aquí con una nota autobiográfica. El proceso de llegada a estos acontecimientos históricos fue crucial en mi propia vida. Pasé 10 años como escéptico, seguidos de años intermitentes de cuestionamiento más allá de eso. Discutí con cristianos, en realidad debatía casi con cualquier persona que mostrase seguridad en cuanto a sus puntos de vista religiosos. Podía ser un testigo de Jehová, un mormón, un científico cristiano, pero más a menudo mi objetivo fue el de enfocarme en los que afirmaban creencias cristianas ortodoxas. Cuestionaba repetidamente estos estatutos básicos. Mi repetida mantra era: "Usted no tiene hechos para apoyar eso. Eso está en los evangelios. Usted no tiene datos acerca de esto. . . y usted no tiene datos para eso". Pero yo tenía otras maneras adicionales para adentrarme en el camino escéptico. En un momento dado, me di cuenta de que estaba muy cerca de hacerme budista.

Un día, un estudiante universitario cristiano se enteró de que yo no creía en la inspiración de la Biblia. Me preguntó si esto era cierto. Siempre recordaré su respuesta inmediata. Cuando le dije que lo que había escuchado era correcto, exclamó: "Hombre, ¡estas poseído por siete demonios!" ¡Luego se dio la vuelta y se alejó abruptamente!

Todos mis estudios de posgrado los llevé a cabo en instituciones liberales o seculares. Durante años me pregunté si había una base lo suficientemente sólida para creencias religiosas—si había fundamento alguno más allá de la fe nada más, como yo sospechaba que podría ser el único método posible. Estudié varias facetas de cuestiones centrales, diferentes filosofías, "libros sagrados", y tradiciones religiosas. Mientras que la creencia cristiana en la resurrección de Jesús parecía impresionante para una afirmación milagrosa, a menudo me preguntaba por qué yo no era capaz de superar mis dudas acerca el tema.

Así que el estudio de los Hechos Mínimos comenzó para mí como un proyecto privado. Ciertamente no fue para efectos de publicación general. Repetidamente me pregunté qué partes de las afirmaciones del Nuevo Testamento podrían sostenerse en aislamiento de las creencias de inspiración divina (lo cual no era para mí una respuesta válida). Si únicamente se nos permitiera creer lo que está bien evidenciado entonces, ¿qué nos quedaría?

Después de varias reducciones de lo que podríamos filtrar como eventos históricos, llegué a una lista abreviada de una docena de hechos. ¿Podrían sólo estos eventos (y nada más) responder a las teorías naturalistas que desafían la creencia de que Cristo resucitó de entre los muertos? Seguí la reducción de la lista hasta que llegué a la media docena de hechos que ahora utilizo, eventos que he llegado a la conclusión de que son sólidos. Este fue el nacimiento inicial del argumento de los Hechos Mínimos a favor de la resurrección de Jesús, aunque gran parte de la afinación de los detalles todavía quedaba pendiente. Pero todo esto surgió originalmente como un estudio personal para responder a mis propias preguntas.

Básicamente, estoy empleando el método crítico más o menos en la forma en que los eruditos contemporáneos lo hacen, tratando el material de manera similar, y preguntando incluso: ¿Si la Biblia no es más que un libro de la literatura antigua—aun con eso—qué puede determinarse? Después de todo, no puede ser menos que eso—es antigua, se conforma de páginas, y ¡hay palabras en las páginas! ¡Eso es bastante sencillo y básico! Pero si al tratar al

Nuevo Testamento como un volumen de literatura antigua aún podemos llegar a este "Núcleo"²⁶ o "Hechos Mínimos", como ahora les llamo, entonces me di cuenta que esto era muy importante. Si sólo sobre esta base se pueden refutar las teorías naturalistas y los argumentos más fuertes a favor de la resurrección de Jesús permanecen intactos, entonces se deduce que valen su peso en oro.

Ankerberg: A continuación, vamos a examinar más a fondo algunos de los 12 hechos. En primer lugar, ¿realmente murió Jesús en la cruz? En el Corán, el Islam afirma que Jesús no murió en la cruz; sucedió otra cosa. Además, algunos eruditos naturalistas afirman que Jesús no murió en la cruz, sino que sólo se desmayó o desvaneció. Ahora, el problema con estas teorías es que los hechos históricos de la muerte de Jesús no admiten tales interpretaciones. El Dr. Gary Habermas explica porque. Escuche:

Habermas: El primer hecho de esta lista es que Jesús murió. ¿Por qué es que hoy en día los eruditos en estas áreas muy rara vez cuestionan la muerte de Jesús? ¿Por qué es que algunos de los fundadores del Seminario de Jesús, por ejemplo, académicos altamente influyentes como Marcus Borg²⁷ y John Dominic Crossan²⁸, ambos afirman que el hecho de que Jesús murió crucificado es el hecho más seguro que tenemos de su vida? Precisamente porque los datos son muy sólidos.

Ahora bien, ¿Qué tenemos para respaldar este hecho? Vamos a dar varias respuestas aquí. (1) Para empezar, la opinión de la mayoría médica sigue siendo que la muerte por crucifixión es esencialmente una muerte por asfixia. Cuando alguien cuelga de una cruz y el peso de su cuerpo jala sobre los músculos intercostales, pectorales y los deltoides alrededor de los pulmones, el cuerpo llega a un estado en el que el peso es tanto que se vuelve cada vez más difícil exhalar.

De hecho, en la década de 1950s, un médico alemán realizó un experimento en donde voluntarios varones fueron atados y suspendidos en vigas de 2-x-4 pulgadas. Estos hombres perdieron la conciencia en un máximo de 12 minutos. Ahora, en la cruz se podrían empujar hacia

²⁶ Este fue uno de mis nombres originales para designar a estos hechos.

²⁷ Borg, *Jesus, A New Vision*, 179.

²⁸ John Dominic Crossan afirma, "La muerte de Jesús por ejecución bajo Poncio Pilato es tan segura como cualquier otro hecho histórico" (5) (*Who Killed Jesus? Exposing the Roots of Anti-Semitism in the Gospel Story of the Death of Jesus* [San Francisco: Harper Collins, 1995], 5. Cf. también Crossan's *Jesus: A Revolutionary Biography* (San Francisco: Harper Collins, 1994), 145.)

arriba, en este caso sobre los clavos. Cuando la víctima empujaba hacia arriba hasta aflojar los músculos del pecho, podían respirar con mayor facilidad. Pero al ser difícil permanecer allí por mucho tiempo se desplomaban de nuevo, y al estar en esa posición baja en la cruz, comenzaban a asfixiarse de nuevo. Debido a esto, un soldado romano vigilando a un crucificado no necesitaba tener un título médico. Si la víctima colgaba de la cruz en posición baja por cualquier cantidad de tiempo, digamos 30 minutos, entonces estaba ya muerta.

(2) Además, se nos dice en la literatura que a menudo se administraban golpes adicionales a las víctimas de crucifixión, a manera de “tiro de gracia”, con el fin de asegurar sus muertes. Pero cuando vieron que Jesús ya estaba muerto (probablemente porque había estado colgando en posición baja por algún tiempo), se nos dice que lo apuñalaron en el costado, del que salió sangre y agua. Por mucho, el punto de vista médico más común en cuanto a la sangre y el agua es que el saco pericárdico (“agua”) y el corazón (“sangre”) fueron perforados, asegurando su muerte. El acto de tal *tiro de gracia* final se confirma de escritos extra-bíblicos, no cristianos, incluyendo el acto de perforación del pecho con el fin de asegurar la muerte.

En los relatos antiguos de crucifixión, vemos varios testimonios de *tiros de gracia*, un golpe demoledor que se efectuaba al final de la crucifixión para poner fin al proceso de ejecución. Tenemos un recuento de un hombre cuyo cráneo fue aplastado para finalizar el proceso; otro hombre fue atravesado con arco y flecha. Como hemos mencionado, tenemos otros casos además de Jesús donde la víctima fue apuñalada con el fin de asegurar su muerte. Luego está lo que se conoce como *crucifragium* en latín, la ruptura de los tobillos para que la persona no pueda impulsarse hacia arriba de nuevo, causando una rápida asfixia definitiva. En todos estos casos, el ejecutor está básicamente mostrándoles a todos que su víctima no saldrá viva bajo su custodia.

Así que las dos primeras razones incluyen la asfixia por pender de la cruz en posición baja—cosa que no puede ser falsificada. La segunda es un golpe mortal del soldado, que en el caso de Jesús consistió en la herida de lanza en el pecho y el corazón. En un artículo médico publicado en la *Revista de la Asociación Médica Americana* hace unos 15 años, la decisión fue que la causa principal de la muerte de Jesús fue asfixia. Los investigadores incluyeron a un patólogo de la Clínica Mayo, y confirmaron que la lanza perforó el corazón de Jesús. Una vez más, el agua vino del saco pericárdico que rodea el corazón y la sangre del corazón mismo. La

conclusión fue que el golpe aseguró la muerte de Jesús, pero que éste ya había muerto asfixiado.²⁹

(3) Ahora, un detalle un tanto macabro proviene de una condición llamada popularmente "herida pectoral aspirante" (el término médico es "Neumotórax Abierto"). Esto es un fenómeno médico muy conocido que ocurre cuando alguien es apuñalado o traspasado por la zona torácica superior. En una persona viva, esta acción produce un sonido de succión proveniente de la herida. Este sonido se escucha precisamente como si la víctima todavía estuviese respirando, aunque eso no es exactamente lo que ocurre en este caso. Un cazador justo me dijo hoy mismo que cuando le disparó a un ciervo, una vez en el pecho, se acercó y pudo escuchar un ruido similar. Así que, naturalmente, le disparó al animal una vez más para asegurarse de que el ruido cesase, como consecuencia de la muerte del animal. El punto aquí es que tal reacción sería algo muy normal para asegurar la muerte, tal como habría sido el caso entre Jesús y los soldados. Si Jesús hubiera sido apuñalado en el pecho y hubiera sobrevivido, el síndrome de "herida pectoral aspirante" lo habría delatado precipitando otro tiro de gracia.

Estas son algunas de las razones para afirmar que la crucifixión era algo letal e incorporaba controles y equilibrios para garantizar la muerte. La naturaleza médica de la asfixia, la herida del corazón, y potencialmente la condición del "neumotórax abierto" son todas objeciones muy serias (contra la idea de que Jesús no murió).

Sin embargo, ninguna de estas respuestas fue la principal razón del fracaso de la teoría del desmayo. La teoría perdió su popularidad en el Siglo XIX durante el liberalismo alemán. Borg, Crossan, y el artículo de JAMA, además de la gran mayoría de los eruditos críticos hoy en día, todos afirman su fracaso. Pero en 1864, un erudito liberal alemán llamado David Strauss actualiza su escrito anterior de la *Vida de Jesús*. Strauss era tan liberal que fue despedido de la universidad alemana más liberal en esos días, Tübingen. Le fue quitado su pensionado de por vida debido a sus opiniones altamente escépticas. Sin embargo, su infame crítica a la hipótesis de "muerte aparente" permanece aún en la actualidad como la explicación más influyente para descartar esta hipótesis, que, por cierto, fue la teoría naturalista más popular hasta alrededor de 1835.

²⁹ William D. Edwards, Wesley J. Gabel, and Floyd E. Hosmer, "On the Physical Death of Jesus Christ," *Journal of the American Medical Association*, vol. 255 (21 March 1986).

Ampliando en sus ideas, esto es lo que Strauss afirmaba: El principal problema de la teoría del desmayo es la lógica tanto o más de lo que son los problemas médicos. Es básicamente auto-contradictorio. Veamos sus razones: Jesús debería haber muerto en la cruz, pero esto no sucedió. Ignoremos eso. Tendría que haber muerto en la tumba sin ayuda médica. Eso tampoco pasó. Suponiendo que fue sepultado en una tumba, no habría podido rodar la piedra en su condición física. Eso habría requerido de la fuerza de varios hombres, Jesús sólo tendría que haber rodado la piedra cuesta arriba fuera del pequeño surco frente a la tumba en su severo estado de debilidad. Pero no hay problema—supongamos que pudo rodar la piedra de todas formas. ¿Qué tan lejos tuvo que caminar después? No sé, tal vez viajó un cuarto de milla, por lo menos, para llegar al sitio donde los discípulos se escondían, caminado sobre las plantas perforadas de sus pies (y que estuvieron clavadas en la cruz durante horas).

Como Strauss señaló, estos no son los principales problemas. El principal problema al postular que Jesús no murió por crucifixión se produce cuando Jesús llega a la residencia donde los discípulos estaban alojados y llama a la puerta. ¿Qué habrían visto sus seguidores? ¿Qué apariencia tendría Jesús? Estaría pálido. Estaría sudoroso. La herida en su costado se habría abierto de nuevo y estaría sangrando. Estría encorvado, cojeando severamente, y profundamente adolorido. Ni siquiera se ha lavado el cabello, aun recubierto de sudor y sangre. Luego pronuncia su gran mensaje sorpresivo, vacilante: "Amigos...les dije...que...resucitaría de entre los muertos".

¿Qué ocurre a continuación? Jesús está vivo, seguro. Pero ¿resucitó en un cuerpo nuevo? Decididamente, ¡No! Podríamos imaginar a Pedro comenzando a dar órdenes: "Que alguien le traiga al Señor una silla. Andrés, ve a buscar un poco de agua tibia y un paño que estas heridas se deben limpiar inmediatamente. Juan, vayan a buscar al doctor; le dicen que es una emergencia". Sus discípulos probablemente incluso exclamaron: "Gracias Señor, que le has librado", o tal vez simplemente, "¡Está vivo!" Pero no dirían, "¡Gracias al Señor, que ha sido levantado de entre los muertos en un nuevo cuerpo!" Eso es precisamente lo que el término "resurrección" significaba. Así que no esperemos ver a Felipe en el rincón diciendo, justo como enseña el Nuevo Testamento, "¡Que bendición! Algún día tendré un cuerpo renovado y resucitado igualito al de Jesús ¡No gracias!— ¡Prefiero mantener el cuerpo que ahora tengo!"

Ahora bien, éste es precisamente el punto de Strauss. La teoría del desmayo enseña algo que a menudo se nos pierde: Jesús estaría vivo, de hecho, por lo menos durante un tiempo, pero

sin duda esto ¡no sería *una resurrección* de entre los muertos! Eso queda claro. Entonces, ¿cuál es el principal problema? Si los discípulos no creían verdaderamente que Jesús resucitó, ¡no tendrían motivos para enseñar el mensaje del Nuevo Testamento de las Buenas Nuevas del mensaje del evangelio! Incluso Pablo afirma que sin la resurrección no habría iglesia, ni ningún motivo para predicar, ni perdón, ni esperanza eterna en Jesús. Los discípulos, al menos tendrían que creer que Jesús había resucitado realmente. La teoría del desmayo ni siquiera nos da esa verdad—de hecho, ¡es diametralmente opuesta a ella! Para empezar, esta teoría no puede ni siquiera despegar.

(5) Finalmente, contamos con numerosas fuentes históricas múltiples e independientes acerca de la muerte de Jesús por crucifixión: al menos una docena. Es el evento más reportado en fuentes fuera del Nuevo Testamento, incluyendo afamados historiadores seculares como Josefo, Tácito, el sirio Luciano, y otros.

En conclusión, la asfixia, la herida de corazón, el Neumotórax, la crítica de Strauss en particular, y una gran cantidad de fuentes históricas independientes es mucho más de lo que necesitamos. Sin embargo, otros problemas siguen también plagando a esta teoría. (6) ¿Qué hacen los críticos en cuanto a la conversión de Pablo, específicamente si Jesús no murió? (7) ¿Cómo explican la conversión de Santiago? ¿Cómo fueron convencidos estos dos apóstoles de unirse a la multitud de la iglesia primitiva? La conclusión con toda seguridad es que Jesús murió en la cruz, una cruz romana.

Ankerberg: También pedí al Dr. Habermas un comentario sobre el libro de Hugh Schonfeld, *The Passover Plot*, que afirma que a Jesús se le dieron drogas mientras colgaba de la cruz y simplemente aparentó morir. Esta es la respuesta del Dr. Habermas:

Habermas: Ahora, ¿qué sucede cuando aplicamos la crítica a la teoría de la muerte aparente a un libro como el best-seller de 1965, *The Passover Plot*? El autor sugiere que Jesús no murió en la cruz. Por cierto, mucha gente no lo recuerda, pero Schonfeld afirmó que la muerte aparente era sólo una de tantas teorías a considerarse como sugerencia—y no que así sucedieron las cosas necesariamente. De hecho, ¡él considera e incluso postula otras hipótesis naturales posibles de lo que pudo haber ocurrido!³⁰

³⁰ Hugh J. Schonfield, *The Passover Plot: A New Interpretation of the Life and Death of Jesus* (New York, N.Y.: Bantam, 1967), pp. 165-173.

Pero Schonfield favoreció la idea de que Jesús no pudo haber muerto en la cruz. Pero entonces la teoría tendría que explicar todos los obstáculos históricos y médicos mencionados, la asfixia, la herida del corazón (la cual él acepta, ¡aun afirmando que reduciría en sobremanera las probabilidades de supervivencia de Jesús!³¹). ¿Qué pasa con el Neumotórax? Pero, sobre todo, tendría que explicar la famosa crítica de Strauss. Y con todo permanecen múltiples fuentes históricas independientes, incluso no-cristianas que se oponen a esta teoría.

Como era de esperarse, la teoría del desmayo de *The Passover Plot* vendió muchas copias, pero fue ignorada incluso por los eruditos críticos. De hecho, apareció en las críticas de los eruditos que deseaban distanciarse de tales escritos, recordando a los lectores que no podemos descartar material histórico de esta forma.³²

De hecho, después de la crítica de David Strauss en 1864, el famoso libro de Albert Schweitzer *La Búsqueda Del Jesús Histórico* no menciona a un solo erudito que postule la teoría del desmayo después de 1840. Históricamente hablando, (y perdone usted el juego de palabras), la crítica de Strauss “mató a la teoría del desmayo”.

Ankerberg: El Dr. Gary Habermas está postulando 12 hechos históricos prácticamente aceptados por todos los eruditos críticos de hoy. La importancia de estos 12 hechos es que constituyen una base histórica sólida que avalan las tradicionales creencias cristianas sobre Jesús, refutan al Seminario de Jesús, y derriban todas las explicaciones naturalistas que han tratado de explicar la resurrección de Jesús. El siguiente hecho que vamos a considerar es que Jesús fue sepultado. ¿Por qué es esto tan importante? Escuche:

Habermas: Para el creyente cristiano para quien la muerte y resurrección de Jesús son de vital importancia—ya que Pablo los menciona como algo “de primera importancia”— ¿a dónde se puede proseguir? Jesús murió en la cruz, como muchos escritos no cristianos atestiguan, entre ellos, al parecer, el Talmud judío. Y luego se nos dice, “Fue sepultado”. Ahora, esto a menudo no se cuestiona—es un evento muy normal: las personas que mueren son sepultadas. Pero, ¿qué hechos tenemos a nuestra disposición a favor de la sepultura, ya que se narran en el Nuevo Testamento?

³¹ Ibid, p. 165.

³² Un ejemplo de esto nos llega del conocido erudito neotestamentario John AT Robinson (un escéptico), quien cita este texto como un ejemplo de algo que “sería inadmisiblemente el hazmerreir de los tribunales”. (Robinson, *Can We Trust the New Testament?* [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977], pp. 14-16.)

(1) A pesar de que hoy en día los críticos no tienden a tomar los evangelios con la misma aceptación que las epístolas “auténticas” de Pablo, empecemos con el comentario de que, sólo porque a un crítico no le gusten los evangelios no significa que automáticamente queden descalificados como evidencia.

(2) A pesar de haber otras sugerencias de algunos eruditos, aparte de la tumba de José, como lugar de descanso de Jesús, ¿dónde está la evidencia de que Jesús fue sepultado en otro lugar? Esa es la clave. ¿Dónde están los *hechos* que indican que fue enterrado en otro lugar? No estoy pidiendo opciones posibles (“Tal vez esto..., Quizás aquello...”), Sino, ¿dónde está la evidencia *real* de que otro escenario es precisamente lo que le sucedió a Jesús? Hagamos al erudito crítico la misma pregunta, en reversa, que se les hace a los cristianos ¿dónde están los datos que demuestran que Jesús no fue sepultado como describen los evangelios?

(3) Los cuatro evangelios están de acuerdo tanto respecto a la tumba donde Jesús fue sepultado, así como su estado vacío. Una gran cantidad de eruditos también han señalado que José de Arimatea y Nicodemo eran nombres muy poco conocidos en la iglesia primitiva y no se mencionarían al menos que fuesen los hombres que realmente sepultaron a Jesús. ¿Para qué sacar estos nombres a relucir del oscuro anonimato si se obtiene tan poco beneficio de su uso, especialmente si no estuvieron involucrados? Es más lógico que ellos fuesen los que le sepultaron.

(4) Continuando, tenemos algunos textos excepcionalmente antiguos que ya hemos mencionado antes, como 1 Corintios 15:3-4, el cual es probablemente el más antiguo y afirma la clara conclusión de que Jesús fue sepultado. El credo pre-Paulino reitera, “Murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”. [[1 Co. 15:3-5](#)] Ahora, ¿qué se deriva de esta, muy temprana, secuencia pre-Paulina? Si alguien está muerto, se le sepulta; luego se levantó, y luego apareció. La fuerte implicación es que el mismo cuerpo sepultado es el mismo que se levanta y luego aparece. Pablo no duda que hubo una sepultura, pero él va más allá de la tumba vacía. Pero si simplemente nos detenemos precisamente en la sepultura, entonces obtenemos evidencia antigua muy específica.

(5) Otro dato muy antiguo se extrae de los sermones sumarios primitivos tales como los de Hechos 2:29-32 (que es petrino) y [Hechos 13:29](#) (que es paulino). Ambos sermones contrastan la podredumbre que se produjo en el cuerpo de David con la que *no* sucedió en el cuerpo de Jesús después de su sepultura. Como he mencionado anteriormente, los eruditos

críticos a menudo conceden que estos resúmenes contienen teología abreviada que los clasifica como sinopsis de predicación antigua, y éstos enseñan una sepultura en un lugar verificable.

Podríamos enumerar brevemente varios otros elementos a favor del recuento tradicional del sepulcro de Jesús, como (6) Jerusalén sería el último lugar en el que un cristiano querría proclamar la sepultura de Jesús si no hubiese sido enterrado allí. Era el único lugar en el mundo antiguo en donde esta declaración podía ser fácilmente refutada, posiblemente después de una caminata de una hora más o menos. Así, la ciudad de Jerusalén es el peor lugar para pregonar esto si Jesús en realidad no fue sepultado allí.

(7) Era de esperarse que los líderes judíos estuviesen al pendiente del paradero del cuerpo de Jesús, esto porque habían intentado silenciarlo durante mucho tiempo y también debido a que la pérdida de su cuerpo sería uno de los pretextos necesarios para que los discípulos pudiesen afirmar que Jesús había sido levantado de entre los muertos. Además, la polémica judía que los discípulos robaron el cadáver de Jesús (Mat. 28:11-14) es compatible tanto con su profundo interés en la cuestión, ¡así como su reconocimiento del lugar tradicional de su sepultura!

(8) Si los soldados romanos hubiesen sepultado su cadáver, no habrían olvidado dónde se le enterró en espacio de unos pocos días, y mucho menos alguien de la talla de Jesús. Además, Pilato podría haberles pedido los detalles, especialmente teniendo en cuenta su cuestionamiento al centurión con respecto a la muerte de Jesús (Mc. 15: 44-45).

(9) Incluso varios eruditos modernos admiten la posibilidad de que Marcos haya empleado una fuente anterior para sus relatos de la pasión y sepultura de Jesús. Esta fuente sería confirmación adicional del lugar tradicional del sepulcro de José.

(10) Aunque el testimonio de las mujeres es generalmente considerado como la mejor evidencia a favor de la tumba vacía, su trayecto al sepulcro de piedra con especias para terminar el proceso de embalsamamiento avala firmemente el lugar tradicional. No les cabía la duda de que se dirigían al sepulcro correcto.

Así que, contamos con algunos textos con credos/sermones antiguos que registran la sepultura de Jesús. Tenemos el testimonio unánime de los evangelios, además de la fuente pre-marquiana como testimonio adicional. Tanto la ubicación de Jerusalén y el testimonio femenino, además de varios argumentos adicionales, todos apoyan el relato tradicional de la sepultura de Jesús que enseñan los evangelios. Sobre todo si tenemos en cuenta que no hay evidencia alguna

que coloque al cuerpo de Jesús en otros lugares, estas son consideraciones muy fuertes a favor de la sepultura de Jesús en la cueva funeraria privada de la familia de José de Arimatea.

Ankerberg: El siguiente hecho que deseamos analizar es el de la tumba vacía. Esto es también un hecho histórico que nos conlleva a la cuestión: ¿Qué pasó con el cuerpo de Jesús? El Dr. Habermas explica.

Habermas: Bien, tomemos el siguiente paso. Jesús murió. Fue sepultado. ¿Qué paso luego en esa tumba? Bueno, la explicación cristiana es que resucitó de entre los muertos, pero entre su sepultura y resurrección dejó una tumba vacía. ¿Hay razones para creer esto?

El primer punto a resaltar es que los reportes de la sepultura y la tumba vacía casi siempre son caras de la misma moneda. Por lo tanto, los diez argumentos enumerados anteriormente, con excepción del (8) acerca de los soldados romanos, conllevan a concluir que el lugar tradicional del sepulcro era el perteneciente a José, ese mismo que se encontró vacío poco después. Sin embargo, vamos a emplear un orden diferente en la lista que acabamos de proporcionar.

(1-3) De nuevo, el conjunto de tres puntos arriba concierne a los reportes del descubrimiento de la tumba vacía en los cuatro evangelios. Este punto de confirmación de múltiples fuentes independientes es muy fuerte. Por otro lado, no hay fuentes específicas que afirmen que el cuerpo de Jesús fue sepultado en otro lugar. El testimonio del evangelio aquí necesita ser refutado con el fin de ser eliminado. Sólo los estudiosos críticos más radicales tenderían a evitar los evangelios la mayoría de las veces. Eruditos moderados, por ejemplo, utilizan pasajes del Evangelio con cuidado, pero con amplitud. El sepulcro tradicional y la tumba vacía definitivamente gozan inicialmente de la mejor evidencia.

(4-5) Al menos dos pruebas deben de considerarse tan fuertes como el testimonio unánime en los evangelios: como hemos dicho a menudo, los primeros testigos de la tumba vacía eran mujeres. ¿Por qué es eso tan importante? Porque si usted está inventándose una historia y poniendo palabras en boca de Jesús y en boca de los apóstoles, al igual que el recuento del lunes por la mañana del partido de fútbol dominguero, usted no se atrevería a utilizar mujeres como sus testigos estrella. Ellas no deberían ser la primera línea de defensa.

¿Entonces, por qué se les menciona con unanimidad? Durante el siglo primero en la zona mediterránea, a las mujeres generalmente se les permitía testificar en un tribunal de justicia, pero

en sentido inverso a la importancia del testimonio necesario. No se pensaba que eran capaces de decir la verdad, como se nos dice en la literatura de la época. Así que no debían testificar sobre asuntos de vital importancia. Así que ¿por qué utilizar gente de dudoso testimonio para el estrado? Esto es análogo a usar a niños pequeños como nuestros testigos principales. Pregunta: la conclusión es, ¿por qué permitir testigos en el estrado que se consideraban subóptimos? Respuesta: se utilizan cuando son los mejores y/o los únicos testigos de los hechos.

La otra de las dos razones en esta categoría es la siguiente: de nuevo, al igual que con el sepulcro y la tumba vacía, la ciudad de Jerusalén sería el peor lugar para pregonar la tumba vacía si esto fuese un reporte falso, porque una simple caminata al lugar de los hechos lo refutaría. Incluso si el cuerpo todavía estuviese allí, pero demasiado descompuesto para ser reconocido, el principal punto aquí es que la proclamación inicial del Nuevo Testamento no era que había un cadáver en la tumba, pero no sabemos la identidad. El mensaje era que la tumba estaba *vacía*—queriendo decir con esto que *nadie* estaba sepultado ahí.

(6) Posiblemente el siguiente argumento más potente a favor de la tumba vacía no es uno de los citados anteriormente acerca de la sepultura de Jesús. Ha sido ampliamente establecido durante las últimas décadas³³ que para los judíos, la resurrección de los muertos era un evento corporal—de cadáveres siendo resucitados. Así que si un cadáver es sepultado, y se levanta de nuevo, se levantaría en forma corporal/física.

(7-9) Para los judíos, algunos textos más antiguos, como el pasaje del credo pre-paulino en [1 Corintios 15:3-5](#), requerían que si Jesús murió por nuestros pecados, fue sepultado, resucitó, y apareció a sus discípulos, todo esto sería un suceso corporal y por lo tanto la tumba habría estado vacía. Así que cuando la misma persona está enterrada y luego resucita, lo que se levanta es un cuerpo físico. Lo mismo que baja, sube. Hay una fuerte consecuencia aquí en 1 Corintios 15: estos sucesos requieren forzosamente de una tumba vacía.

Los sermones sumarios primitivos en [Hechos 2:29-32](#) y [Hechos 13:29](#) son textos adicionales que específicamente reportan que, a diferencia de David, Jesús fue sepultado, pero no

³³ Un excelente ejemplo es presentado claramente por Robert Gundry, en *Sōma in Biblical Theology, with Emphasis on Pauline Anthropology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1976; Grand Rapids, MI: Zondervan, Academic Books, 1987). Ver especialmente el capítulo 13, “The *Sōma* in Death and Resurrection,” pp. 159-183.

permaneció en la tumba. Que el cuerpo de Jesús no se descompuso, como el de David, y que el sepulcro estaba vacío.

Y si, como hemos mencionado anteriormente, los eruditos modernos tienen razón en gran medida en que Marcos emplea una fuente más antigua para la pasión y relatos de sepultura, entonces esta fuente confirma tanto el sepulcro tradicional, así como la tumba vacía, tal como lo informa Marcos.

(10) De nuevo, hay que considerar muy probable que los líderes judíos estarían preocupados por conocer el paradero del cuerpo de Jesús para asegurarse de silenciarlo de una vez y porque la pérdida del cadáver podría usarse como pretexto para anunciar su resurrección.

Ya hemos mencionado la polémica judía acerca del robo del cadáver de Jesús por parte de los discípulos (Mat. 28: 11-14). Tanto Justino Mártir (*Diálogo con Trifón* 108) y Tertuliano (*Sobre los Espectáculos* 30) afirmaron que este seguía siendo el argumento judío en el mundo mediterráneo al menos hasta el año 200 DC. Si estas acusaciones eran de hecho afirmaciones judías, entonces esto sirve como testimonio enemigo de que la tumba de Jesús estaba vacía.

Es cierto que los líderes judíos enseñaron que los discípulos robaron el cuerpo de Jesús, aunque casi ningún erudito importante ha sostenido esta tesis en los últimos 200 años. Algunas de las principales razones de este rechazo, incluso entre los eruditos críticos, es que los mentirosos que saben que están mintiendo tienden a no ser buenos mártires. Además, las transformaciones de los discípulos durante toda su vida y sus creencias honestas son también grandes problemas. Tampoco tenemos, en esta teoría, explicaciones adecuadas para las conversiones de Santiago el hermano de Jesús o de Pablo. Es por esto que la explicación no tiene mucho sentido. Pero, ¿qué queda? Si los discípulos no se robaron el cadáver de Jesús, lo que nos queda es una tumba vacía. Al parecer, más bien, los líderes judíos simplemente se inventaron una explicación para justificar el hecho histórico de que el cadáver de Jesús había desaparecido.

Así que, aquí tenemos diez argumentos a favor de la historicidad de la tumba vacía, aunque literalmente podríamos haber incluido el doble. Este hecho histórico es simplemente muy fuerte. El testimonio femenino, la proclamación en la ciudad de Jerusalén—donde la afirmación podría haber sido ya sea verificada o falsificada—y el testimonio de fuentes múltiples, en mi opinión, son los tres argumentos más fuertes, aunque sin duda hay otros también buenos.

Ankerberg: Ahora bien, hoy hemos analizado tres hechos históricos sobre Jesús: que murió por crucifixión; fue sepultado, y su tumba estaba vacía. La semana entrante examinaremos el hecho de que todos los discípulos de Jesús *creían* que Jesús se les había aparecido después de ser crucificado y sepultado. ¿Cómo se explica este hecho? ¿Alucinaciones grupales, visiones? ¿O que Jesús se les apareció realmente? Responderemos a estas preguntas la próxima semana. Pero ahora el Dr. Habermas resume lo que hemos visto hoy y su importancia para usted:

Habermas: ¿A dónde vamos con todo esto? En primer lugar, los eruditos críticos otorgan al menos una o dos docenas de hechos históricos acerca del final de la vida de Jesús en la tierra. Sólo hemos usado doce de estos. Para aquellos que piensan que doce es demasiado, créame, son muy pocos para los eruditos con credenciales y publicaciones serias que se ocupan en estos temas. Pero luego redujimos esa lista arbitrariamente a una media docena de hechos. Argumentamos que, sobre esa base, que el Jesucristo que murió por crucifixión fue la misma persona que resucitó de entre los muertos. Estos dos eventos se intercalaron en torno a una sepultura y una tumba vacía. Proporcionamos diez razones para aceptar la historicidad de cada uno de estos acontecimientos históricos.

De lo que no he hablado mucho aún es de las apariciones después de la resurrección de Jesús. ¿Cuáles son las principales evidencias de estos acontecimientos históricos? La comunidad crítica/escéptica está dispuesta a admitir que los discípulos de Jesús tuvieron experiencias que realmente interpretaron como apariciones de Jesús resucitado. Esta es la mejor evidencia a favor de la resurrección, como veremos.

Evidencia a Favor del Jesús Histórico: ¿Es el Jesús de la Historia También el Cristo de la Fe?

Gary R. Habermas

Transcripción editada del Show de John Ankerberg, 2000 (con permiso).



Gary Habermas ©2000, 2015

Programa 6: Uno de los Hechos más Controversiales de la vida de Jesús—La Aparición a sus Discípulos después de su Muerte.

Introducción

Dr. John Ankerberg: La búsqueda del Jesús histórico es un tema candente tanto en el ámbito popular como en círculos académicos hoy en día, y ha atraído mucho la atención de revistas nacionales como *Time*, *Newsweek* y *U.S. News & World Report*. Más aún, los medios han prestado atención desproporcionada a las declaraciones extravagantes del Seminario de Jesús, un grupo auto-seleccionado de eruditos liberales que representa un porcentaje muy pequeño de eruditos neotestamentarios. Hoy nos dedicaremos a responder a las cuestiones relacionadas con el debate acerca del Jesús Histórico y mostrar que hay una cantidad significativa de hechos históricos acerca de la vida de Jesús en fuentes seculares y fuera del Nuevo Testamento que prueban que el Jesús de la Historia es el mismo Jesús de la fe cristiana.

Mi invitado es el Dr. Gary Habermas, filósofo de clase mundial, autor del libro, *The Historical Jesus* y aproximadamente otros veinte libros. Recibió su doctorado (Ph.D.) de la Universidad del Estado de Michigan. El Dr. Habermas es rector del Departamento de Filosofía en la Universidad de Liberty y ha escrito más de 100 artículos, principalmente acerca de la vida

de Jesús, en publicaciones académicas y otros medios. Únase a nosotros en esta edición del Show de John Ankerberg y veamos por qué la vida de Jesús es una de las más verificadas de la historia antigua.

Ankerberg: Bienvenidos. En las últimas semanas el Dr. Gary Habermas ha estado presentando y documentando 12 acontecimientos históricos que prácticamente todos los eruditos críticos hoy en día creen acerca de Jesús. Ha ido incluso más allá afirmando que si tan sólo aceptara una media docena de estos hechos reconocidos, le proporcionarían una base histórica sólida para creer en la visión tradicional de Jesús. Hoy examinaremos uno de los acontecimientos más controversiales de la vida de Jesús: su aparición a sus discípulos. El Dr. Habermas confrontó esta evidencia durante sus días de escéptico, mientras trabajaba en su Doctorado (Ph.D.) en la Universidad Estatal de Michigan. Escuche:

Habermas: La semana pasada hice el comentario de que pasé 10 años en un modo de escepticismo, seguido de más dudas esporádicas durante años después de eso. Discutí con Cristianos especialmente acerca de sus fundamentos para creer lo que creían sobre la Escritura. Yo respondía: “Pero no puedes saber esto”, y “no hay forma de que sepas eso”. También les acusaba de simplemente citarme pasajes de la Biblia. Pero no podía deshacerme de ciertos hechos de mi propia investigación.

Terminé haciendo mi Doctorado en la Universidad Estatal de Michigan y el tema de mi disertación fue la historicidad de la resurrección de Jesús. Algunos de mis profesores no estaban de acuerdo con la dirección que estaba tomando, y me imagino que no estaban muy entusiasmados con mi propuesta. Pero nunca lo dijeron y fueron bastante justos al respecto. En la medida de lo que podía ver, dos de los miembros de mi comité eran agnósticos (uno de ellos un erudito Judío) y un tercero escéptico. El escéptico me dijo luego de recibir la aprobación del comité, “Nada más no vayas a decir que la resurrección sucedió porque la Biblia lo dice”.

De cualquier manera, nunca hubiese argumentado de esa forma, porque esa no era mi perspectiva. Así, la cuestión se redujo a determinar los acontecimientos históricos que evidenciaban este evento y si era posible o no decir que la resurrección fue un hecho histórico.

Antes de seguir tenemos que indicar algo muy importante: cuando mi profesor me dijo que no mencionara que la resurrección sucedió simplemente porque el Nuevo Testamento lo

decía, ni él ni los demás eruditos críticos quisieron decir que el Nuevo Testamento no pudiera ser citado del todo. Algunos cristianos a menudo piensan que esto es a lo que los críticos se refieren, pero este no es el caso en absoluto. Esto está más que claro, siendo que los escépticos casi siempre citarán los textos bíblicos relevantes cuando hablan de este tema, ¡incluso si los eruditos conservadores no lo hacen!

A lo que se refería es que, hay pasajes que definitivamente pueden ser utilizados, pero sólo en los casos en que fuesen pasajes críticamente acreditados, esto es, los textos que estuviesen establecidos de acuerdo con los estándares críticos. Algunos creyentes a menudo le llaman a esto el método de “escoge y elige”, pero los eruditos críticos usualmente son muy específicos con respecto a por qué algunos pasajes son aceptables. Estas porciones de las Escrituras necesitan alcanzar estándares específicos. A menudo estos mismos estándares o similares se aplican a otras obras antiguas.

Así que, entonces, ¿qué tratamiento deberíamos darle a los relatos del Nuevo Testamento de las apariciones de la resurrección? Podemos empezar precisamente donde los eruditos críticos lo hacen, dado que prácticamente todos admitirán y permitirán que los discípulos tuvieron experiencias reales de cierto tipo que los convencieron de haber presenciado apariciones reales del Jesús resucitado. Generalmente se reconoce que estas experiencias y creencias de su parte fueron hechos indisputables del Nuevo Testamento. De lo contrario, muchas de las cosas que sabemos que son ciertas no podrían ser explicadas a menos de que los discípulos *creyesen* por lo menos haber visto al Jesús resucitado.

¿Por qué se concede este acontecimiento histórico? En realidad hay varias razones para llegar a esta conclusión. Por ejemplo, tenemos sus informes, como ya hemos apuntado a detalle. ¿Fueron estas cosas reportadas con veracidad? Para empezar, es usualmente reconocido que cuando alguien da su vida voluntariamente por una causa, ya sea morir voluntariamente por la patria como los pilotos kamikaze en la Segunda Guerra Mundial, o por una ideología, incluso una no cristiana, generalmente reconocemos que ya sea que estuviesen equivocados o no, realmente creyeron por lo que murieron. Esta es la clave en cada momento. Ninguna otra cosa explica adecuadamente sus acciones, creencias y forma de pensar en general. Creyeron que valía la pena morir por su país, su filosofía, o su creencia religiosa.

Incluso los eruditos críticos ofrecen con razón esa misma conclusión a los discípulos de Jesús. La mejor explicación por mucho es que ellos creyeron que realmente Jesús se levantó de

los muertos. Nada menos que el mismo Rudolf Bultmann, escéptico, en su ensayo fundamental sobre la desmitificación, “Nuevo Testamento y Mitología”, determinó que inclusive los historiadores seculares admitirían que los primeros seguidores de Jesús creyeron haber visto al Jesús resucitado, refiriéndose a ello como un acontecimiento histórico. Este es definitivamente el hecho principal, y es admitido libremente y permitido. Todo lo demás parte de ahí a las apariciones reales posteriores a su muerte.

Ankerberg: Ahora probablemente piense, “Estoy de acuerdo en que es un hecho indisputable que los discípulos creyeron haber visto a Jesús, pero ¿cómo podemos pasar de “ellos creyeron haber visto al Jesús resucitado” a “ellos realmente lo vieron”? En sus días de escéptico, el Dr. Habermas tuvo que lidiar con esta pregunta él mismo. Esto es lo que descubrió.

Habermas: Bien, tal como el Dr. Ankerberg acaba de mencionar, me imagino que muchos de los que nos escuchan estarán diciendo, “Está bien, admito que los discípulos *creyeron* haber visto al Jesús resucitado—ellos *pensaron* que lo vieron. Pero la gente cree que ve muchas cosas y están ciertamente equivocados. Así que, ¿cómo rayos pasas de “ellos creyeron haberlo visto” a “ellos realmente lo vieron”?

Inicialmente, recuerde esos “Hechos Mínimos” que enlistamos y discutimos con algo de detalle, que están tan bien evidenciados y reconocidos como históricos por prácticamente todos los eruditos críticos. Haciendo uso de estos, existen algunas razones adicionales que apuntan claramente al hecho de que los discípulos realmente vieron al Jesús resucitado. Esto no solamente fue reportado por la misma gente que pensó haberlo visto cuando Pablo los entrevistó en más de una ocasión, sino que también este mensaje quedó formalizado muy, muy temprano en los credos pre-Paulinos y en los sermones sumarios de Hechos.

Además, sus vidas fueron completamente transformadas, a tal grado que estuvieron dispuestos a morir por su fe (y las fuentes más antiguas constatan que muchos así lo hicieron). Recuerde que la resurrección fue su proclamación central, al igual que—su posición fundacional—dado que, era esta creencia en específico de la que estaban más seguros y por la que estaban dispuestos a morir. Fue el evangelio, Pablo constata, como “de primera importancia”. Luego entonces, ¿cómo es que Pablo el perseguidor es persuadido sino por su convicción de haber visto también al Jesús resucitado? Exactamente lo mismo sucede con Santiago el escéptico. Estaban completamente convencidos y murieron por esta misma convicción. ¿Cómo suceden todas estas cosas? Para que cada uno de estos testigos oculares

coincidiera en haber visto al Jesús resucitado, como el corazón de su fe, y estuviesen dispuestos a morir por esta convicción, ¡nos indica que ellos *realmente* lo creyeron!

Ya lo entiendo—cualquiera puede “ver” casi cualquier cosa. Lo sabemos—así que verificamos esas opciones también. Aquí es necesario que recordemos mis comentarios anteriores acerca de que, la amplia lista de doce y en particular la media docena de acontecimientos históricos, así como los hechos que apoyan estos Hechos Mínimos, son suficientes para enumerar las razones más importantes de por qué las principales teorías naturalistas fracasan al explicar estos acontecimientos si no es por la resurrección. Incluso exploramos brevemente algunas de las posibilidades naturales más importantes. Bien, así que los discípulos creyeron que vieron al Jesús resucitado, pero algunas personas simplemente dicen que vieron alucinaciones. Sin embargo también señalamos con algo de detalle cómo las alucinaciones claramente no pueden explicar las apariciones.

Así que hay otros posibles escenarios en los que digamos, “y qué tal si”, tales como “¡Esto es porque realmente lo vieron! Pero eso fue porque Jesús nunca murió para empezar, y entonces simplemente se apareció después”. No obstante, sin duda eso tampoco funciona, tal como detallamos anteriormente. Estos son tan solo algunos ejemplos alternativos, aunque existen otros. De manera similar, todas las teorías naturalistas fracasan, y eso es más que una simple afirmación. He escrito con todo detalle, de hecho hay cientos de páginas, sobre estas alternativas y los problemas en que caen.

¿Qué es lo que tiene el Cristianismo que ninguna otra religión tiene? A otros importantes fundadores también se les ha creído ser mesías o profetas de algún tipo. Cualquiera puede equivocarse al igual sobre estas cosas. Sin embargo, había algo diferente acerca de los discípulos de Jesús. No dijeron simplemente que Jesús era el Mesías, sino que su resurrección de entre los muertos fue la evidencia para creerlo. ¡Además Jesús ya lo había dicho antes! Y aquí hay otra clave: *Los discípulos eran las únicas personas en la historia que estuvieron en la posición de saber si realmente vieron a alguien resucitar de entre los muertos.* Ningún otro fundador de cualquier sistema de creencias califica al respecto, ¡porque no existe evidencia alguna de que alguien más haya resucitado de entre los muertos! La principal afirmación de los discípulos fue, “Lo vimos después de que murió”. Esto es algo único en la historia de las religiones. Es por ello que Pablo estaba tan seguro que, justo después de enlistar una serie de apariciones, declaró, “Si Cristo no resucitó, entonces vana es nuestra fe”. [[1 Co. 15:14](#)]

Ahora bien, déjeme contarle una pequeña ilustración que nos permitirá aterrizar algunos de estos puntos. Hablemos sobre algo muy común, por ejemplo, comprar en el supermercado. Supongamos que ambos fuimos separadamente a la tienda donde también lo vi a usted la noche anterior. Podría recordar una conversación que hayamos tenido y recordarle de ella: “¿Recuerda, estábamos hablando sobre cómo asar esa carne?”. Ahora, supongamos que varios de nuestros amigos también estaban ahí en un pequeño grupo y casualmente nos encontrábamos con ellos a lo largo de la tienda.

En una ocasión, varios de nosotros hablamos con usted. En otra ocasión fui sólo yo. En la esquina de un pasillo, cinco de nosotros estábamos reunidos hablando. Ahora pensemos que fueron varias ocasiones en paralelo como estas durante el verano, a lo largo de un periodo de un mes. En una ocasión, once o doce de nosotros lo vimos en una tienda diferente. Así que, sería muy difícil que alguien afirmara que nunca lo vimos en estos lugares. Este sería específicamente el caso si los otros amigos, en grupos de dos o tres, o incluso un grupo más grande, confirmaran las historias. Por ahora dejaré la ilustración en este punto.

Los discípulos afirmaron más adelante que “Creo en sus afirmaciones acerca de que él es el Hijo de Dios. Creo que Dios lo vindicó, así como sus enseñanzas, al resucitarlo”. Hemos mencionado que otros han afirmado que ciertas personas eran profetas y así sucesivamente. Sin embargo, los discípulos de Jesús incluyeron algo adicional: “Te he visto después de que moriste; te he tocado; y tampoco fui el único que estaba ahí”. En parte, algunas de estas ocasiones fueron experiencias más bien ordinarias. “Cierto, me quedé impactado cuando apareciste por primera vez. Pero una vez que esto terminó, todos compartimos juntos momentos bastante normales”. Los evangelios informan algunas de estas cosas: Jesús anduvo caminando, habló, e incluso cocinó un almuerzo a la orilla de la playa. Hizo cosas muy comunes, tal como en el ejemplo del supermercado.

Así que, como mencionaba, varios de nosotros lo vimos [a usted] anoche en el supermercado, tanto individualmente como en grupos pequeños, así también como en otros lugares y momentos durante todo ese verano. Pero aquí está la clave: ¿Qué tal si todos nosotros también hubiéramos estado presentes en su funeral tan solo unos días antes de esto? ¿Qué tal si varios de nosotros vimos su cuerpo en el ataúd, y vimos incluso a uno o dos familiares suyos que se acercaron a tocarlo, confirmando que en verdad estaba muerto? *Después* llegó esta noche, ¿y

todos nosotros lo vimos en la tienda? ¿Pero, y ahora qué? Muchos de sus amigos lo vieron a usted ahí junto, también, y sin necesidad de decirlo, ¡estábamos asombrados!

Aquí surge la siguiente pregunta: ¿Qué tanta evidencia es necesaria para convencernos a todos de que realmente estaba usted presente en esa tienda? ¿Qué tal el convencer a alguien más que no estuvo presente, de que todos nosotros lo vimos ahí unos pocos días después de su funeral? El punto es que, podríamos estar convencidos de dos cosas: usted estuvo totalmente muerto cuando lo vimos por última vez; y también sabemos que todos lo vimos en la tienda, caminando, sonriendo, y hablando con nosotros, a pesar de que no sabemos exactamente cómo explicarlo. Sin embargo las circunstancias fueron tan obvias para ignorarlas. Incluso estrechamos manos con usted (¡varias veces!) y tampoco pudimos evitar notar que las heridas del accidente que lo mató ya estaban perfectamente sanadas.

Mi punto es que los discípulos no dijeron simplemente, “Creo que Jesús fue un individuo especial”. Dijeron algo mucho más radical: “Vimos a Jesús vivo otra vez después de haber muerto en una forma horripilante”. De alguna manera tenemos que hacer justicia a sus afirmaciones confirmadas de que *realmente lo vieron otra vez* luego de su muerte. La resurrección habría sido milagrosa. Sin embargo, una vez ocurrida, el haber caminado, hablado, sonreído, y ese almuerzo en la playa fueron eventos bastante normales.

Ahora, regresemos a nuestra ilustración. El haberlo visto en el supermercado también fue algo bastante normal. Lo vimos ahí, de hecho, la semana pasada. Estoy absolutamente convencido de ello y ¿sabe qué? Lo voy a recordar toda la vida. Cada vez que me lo cuestione, lo verificaré con mis amigos. “Todos lo vimos ahí” fue el veredicto unánime. Creo que esto es de lo que se trata. Sí, los discípulos creyeron que Jesús era el Mesías y creyeron que fue levantado de entre los muertos. Pero aparte de eso, tienen una ventaja adicional que nadie más tiene: lo que pudiéramos llamar, el caso de “todos te vimos en el supermercado”. Si mi fe se basa en haberte visto en la tienda, te puedo decir que es bastante certera. Después de todo, eso fue lo que los discípulos dijeron también: Vieron al Jesús resucitado y el ver es creer. Dígame: ¿qué más pudieron haber hecho los discípulos?

Ankerberg: Ahora bien, hace 250 años, David Hume escribió en su famoso ensayo en contra de la creencia en milagros. Hume decía que la gente no acepta los milagros porque “la preponderancia de evidencia supera tales eventos”. Es decir, todos hemos tenido muchas experiencias que nos llevan a la conclusión de que la gente que muere no vuelve a la vida nunca.

¿Pero qué evidencia nueva podría hacernos cambiar de opinión? ¿Acaso fue dada esta nueva evidencia a los discípulos de Jesús? El Dr. Gary Habermas dice que sí. Escuche:

Habermas: Creo que primero me gustaría plantear algunos problemas con la propia tesis de David Hume. En las últimas décadas, el predominio de estudios específicos sobre su ensayo de milagros ha ido en su contra. Ha sido criticado por amplias razones teológicas claves: a priori, la desestimación de datos que lo demuestren, malinterpretando totalmente la naturaleza del método inductivo y el modo en que se reúne la información, sin darse cuenta que la respuesta a la existencia de Dios resolvería fácilmente el problema de los milagros por sí mismo (particularmente cuando otros estudios recientes han demostrado que el propio Hume era posiblemente, si no probablemente un teísta de cierta clase), etcétera.

Pero regresemos a la historia que he estado desarrollando, podría estar muy convencido de un evento tan cotidiano tal como verlo en el supermercado. Pero estoy igualmente seguro de que usted estuvo muerto, lo cual pudo haber sido un proceso parecido al que experimentaron los discípulos. Aquí surgen dos preguntas fundamentales— ¿estuvo Jesús realmente muerto? Si esto se responde positivamente, ¿entonces realmente lo vimos todos después de esto?

Incluso podríamos conformarnos a dejar el asunto aquí si estoy convencido de las respuestas a las dos preguntas: que usted murió en un accidente puesto que estuve en su funeral y recuerdo esas terribles cicatrices; y si estuviésemos igualmente convencidos de que varios de nosotros lo vimos vivo de nuevo, con todo y las cicatrices sanadas, en la tienda y en otros lados.

Pero ya que somos bastante escépticos, debemos ir todavía más allá de lo que el deber obliga: ¿Fue acaso todo esto un gran cuento? ¿Acaso tuvo usted un gemelo (¡con las mismas cicatrices!)? ¿Pudo haber sido una alucinación?

Pero a medida que eliminamos estas posibles situaciones para el caso de Jesús, podría ocurrírseles que ya contamos con suficiente información, especialmente cuando se combina con la concepción general de Jesús acerca del mundo (sus pretensiones de divinidad, predecir su propia muerte y resurrección, sanar a la gente con regularidad, etcétera), ¡para experimentar un cambio de mentalidad! ¡Tuvo que haber sido resucitado de entre los muertos!

Este es mi punto de vista acerca de la evidencia dada. David Hume argumentó lo contrario hace unos 250 años, pero en ciertas circunstancias, podemos saber que realmente han ocurrido eventos sobrenaturales. En este caso, tenemos bastantes argumentos de que este hombre

fue levantado de entre los muertos. ¿Cómo lo puedo saber? Tal cambio en la forma de pensar vendría dado por el predominio de los datos positivos—mediante un acumulamiento abrumador de las razones positivas. Después de todo, ¿qué hay de malo en tener una cosmovisión sobrenatural? Jesucristo definitivamente mantuvo esta posición, estuvo muerto y definitivamente lo vimos después, vivo. ¡Es una versión teológica de $1 + 1 = 2$!

Por lo tanto, el punto en general de David Hume, respecto que los hombres muertos no se levantan, puede ser anulada en una circunstancia muy particular. ¿Por qué? Porque tenemos mucha evidencia de que este hombre estuvo muerto hacía tres días, y hoy tenemos la misma cantidad de evidencia, si no es que aún más, de que fue visto de nuevo, vivo. Pero luego la evidencia creció tanto de manera individual como en grupos, más gente también lo presenció estando vivo. Los hechos se acumulan de esta forma hasta que a veces no nos queda otra que tirar por la borda la hipótesis que dice que estas cosas nunca pueden suceder.

Regresando a esa media docena de acontecimientos históricos, ¿Qué tenemos aquí que nos indique que Jesús fue levantado de entre los muertos? Bien pues, estuvo muerto, asfixiado, probablemente lanceado en el corazón, con el pecho sin aliento. Por decirlo de otra manera, en todo caso, el salir con cualquier otra posibilidad de un cuerpo resucitado no convencería a nadie de una resurrección.

Sin embargo tenemos testigos que dicen, “yo vi al Jesús resucitado”. Esto les sucedió tanto a individuos como a grupos.

De entre dos de aquellos que lo vieron estaba un tal Pablo, mientras iba de camino a matar y encarcelar cristianos. No está de humor como para ver al Jesús resucitado. Y luego, boom—Jesús está parado justo ahí enfrente de él. Pablo atestiguó en dos ocasiones en 1 Corintios que había visto al Jesús resucitado. Estos eventos también incluyeron a Santiago, el escéptico familiar, con información privilegiada, quien también se encontró con su hermano resucitado.

Después sus vidas fueron transformadas, y no por sus enseñanzas por sí solas, o debido a una euforia generalizada, sino porque este evento corroboró la cosmovisión de Jesús, tal como se mencionó. Eso significa que Dios el Padre de Jesús participó y levantó a su Hijo a fin de corroborar la veracidad de las enseñanzas de Jesús. Por tanto, con la presencia de las acciones de Dios, el evento puede ser proclamado con un milagro. Precisamente por la resurrección, la fe de

los discípulos fue todo menos en vano. ¡Ahora podemos decir que eso mismo nos describe hoy día!

En cada uno de dichos puntos, estoy diciendo que las probabilidades inductivas se acumulan más y más. La regla general de que los muertos no se levantan, se ve cada vez menos probable en este caso, porque está siendo superada por los hechos específicos—siendo destrozada por una acumulación de ellos, por así decirlo.

De todas maneras, vivimos nuestras vidas basándonos todo el tiempo en probabilidades: ¿Es seguro conducir a casa esta noche con el clima así de peligroso? ¿Es esta la medicina más adecuada para su condición? ¿Cuáles son los pros y contras de mudarse al otro lado del país? En muchos momentos todos tenemos grandes decisiones que pueden afectar nuestra vida.

Ahora tenemos esta decisión que cambia la vida: ¿Es realmente verdadero el mensaje de Cristo Jesús? ¿Tenemos suficiente evidencia de su resurrección de entre los muertos? Quizá estemos dispuestos a concluir no solamente que estos eventos probablemente sucedieron, sino que en realidad deberíamos exclamar: “¡Wow, Realmente fue levantado de entre los muertos!” Creo que hemos llegado ahí. Creo que esto es lo que sucedió. Los discípulos atestiguaron evidencia tras evidencia, lo que Lucas llama “muchas pruebas convincentes” en [Hechos 1:3](#). Así que la pregunta aún permanece: ¿Estamos listos para *consagrarnos* a Jesucristo a la luz de sus enseñanzas—en efecto, a decirle “lo acepto”? Los hechos pueden inclinarnos a decidir algo, pero estar seguros no es la decisión propiamente dicha. Después de todo, ¿concluir que debería casarme con alguien no me hace estar casado!

Ankerberg: A continuación, una pregunta personal muy importante. Si usted cree en los acontecimientos históricos acerca de Jesús, ¿Eso le hace cristiano? No. Entonces, pues, ¿qué es la fe? ¿Cómo se hace uno cristiano? El Dr. Habermas responde a estas preguntas. Escuche:

Habermas: Bien, para este momento ya me puedo imaginar una objeción del otro lado. Los cristianos pueden estar diciendo, “¡Whoa! Esta evidencia comienza a verse bastante bien, ¿qué hay de la fe? Es decir, los hechos por sí solos no nos encaminan ni nos llevan siquiera al Reino de Dios”. Pero la fe tampoco es un salto al vacío. En el Nuevo Testamento, sin excepción, la fe se fundamenta en hechos confiables. Pablo dijo en 1 Corintios 15:1-2, que cuando vino a Corinto, predicó el mensaje del evangelio. Por el solo aspecto factual, las definiciones del evangelio en el Nuevo Testamento incluyen al menos tres verdades. En la definición de

evangelio del Nuevo Testamento están presentes la Deidad de Cristo, su muerte y su resurrección. Luego Pablo básicamente concluye en este texto, “si crees estas cosas, entonces eres salvo. Si no las crees, no lo eres”.

En el cristianismo, siempre existe algo de contenido en la creencia de salvación. Le llamamos a eso los datos del evangelio: la Deidad, muerte, y resurrección de Cristo Jesús. Pero ¿cómo se pasa de los datos del evangelio a la salvación? Algo falta. La respuesta: hechos más fe es igual a salvación. Pero esto no es lo suficientemente preciso. En el Nuevo Testamento, no depositamos nuestra fe en los acontecimientos históricos per se, sino que depositamos nuestra fe en la persona de Jesús. Me encanta la historia, pero la fe del Nuevo Testamento no se sitúa en la historia, se sitúa en el Jesucristo *de* la historia. O si lo prefiere, para ser exactos, el Jesucristo de los hechos evangélicos (su Deidad, muerte y resurrección) más la fe en él equivale a (conduce a) la salvación.

La fe se pone en la persona de Jesucristo. He mencionado que es algo así como el matrimonio. Puedo estar convencido de que una mujer es la mejor persona posible en el mundo con quien casarme. Es grandiosa en esto, es maravillosa con aquello, y también en eso otro—en todos lados, de hecho. ¿Pero sabe qué? A menos de que diga “sí, acepto”, entonces no estaremos casados. Creo que esta ilustración se acerca al cuadro del Nuevo Testamento. Es una analogía, pero una ilustración decente de lo que la fe en Jesucristo representa. Podríamos estar convencidos de que Jesús hizo esto o que hizo aquello. Murió por mis pecados, fue sepultado, y también se levantó de entre los muertos. Es incluso el Hijo de Dios. Pero de acuerdo con el Nuevo Testamento, si no le digo “sí, acepto”, si rehúso decirle “confío en ti”, si no me comprometo a él, entonces no soy un cristiano—tal como que no estaría casado sin lo equivalente. Nos estamos acercando a lo que esto significa. El Jesucristo de los hechos evangélicos, más la fe, equivalen a salvación. Creo que esta es la afirmación de Pablo en los primeros dos versículos de 1 Corintios 15:1-2.

Ankerberg: Gary Habermas ha dicho que los hechos más la fe equivalen a salvación. Déjeme preguntarle, ¿Ha transferido su confianza en sí mismo a Jesús para salvación? Los acontecimientos históricos acerca de Jesús son el fundamento de fe de cualquiera que está comprometido a él. Pero los hechos por sí solos no lo salvarán. Solamente el Jesús de los hechos lo salvará. Todo aquel que jamás se haya convertido en cristiano se ha dado cuenta mediante los hechos que Jesús es real. Pero luego, vivencialmente han venido a él en oración y en fe,

diciéndole que son pecadores y cediendo toda su confianza a él. La Biblia dice que todos los hombres y mujeres están separados de Dios porque hemos quebrantado las leyes morales de Dios; hemos pecado en contra de él.

En segundo lugar, la Biblia dice que cuando Jesús estaba en la cruz, nuestros pecados fueron puestos sobre él y él murió en nuestro lugar. Tomó el castigo que merecemos y que nunca podríamos devolver, y lo pagó por completo. Es su regalo para con nosotros. Ahora, si usted viene a Jesús y reconoce que es pecador y le pide que lo perdone, él hará justamente eso. Simplemente debe hacer una oración a él y encomendarse en Sus manos. Él lo convertirá en cristiano; él perdonará sus pecados y le dará el regalo de vida eterna.

La Biblia dice, “Y todo aquél que invoque el nombre del Señor, será salvo”. [[Hechos 2:21](#)] Usted dice, “¿Acaso no me lo tengo que ganar? ¿Qué no tengo que ir primero a la iglesia?” No. La vida eterna es un regalo. Pablo dice, “Pues la paga del pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor”. [[Rom. 6:23](#)] La Biblia dice que Dios quiere que usted tenga este regalo, el regalo de la vida eterna, y no hay nada que usted pueda hacer para ganársela. Es por eso que es un regalo. Y Dios le dará ese regalo en el momento en que deposite su confianza en Jesús. Todos aquellos que han depositado su confianza en Jesús, lo aman. Una vez que somos salvos, es por nuestro amor a Jesús que queremos servirle, pero no le servimos para ganarnos la salvación.

Ahora déjeme ver si me es posible ilustrar la fe. Imagínese que está en un edificio de dos pisos. Comienza a incendiarse el primer piso y usted corre hacia la azotea. No hay forma de escapar. El camión de bomberos llega y los bomberos salen y traen una red. Miran arriba a donde usted se encuentra y le dicen, “Salte”. Usted mira abajo a los bomberos y la red, y les dice, “No puedo. Tengo miedo”. Los bomberos dicen, “¿Acaso no confía en nosotros? ¿No tiene usted fe?” Usted dice, “Sí, pero son dos pisos”. Y ellos dicen, “Bien, ¿qué otra opción tiene?” Y usted ve el humo y las flamas que se acercan alrededor.

Ahora bien, el comprender el hecho que aquellos bomberos pueden salvarle la vida no le salva. Comprender los hechos no le salvará. No será sino hasta que usted brinque del edificio y confié su vida a los bomberos y a la red en la planta baja que será salvo. Algunos de ustedes saben los hechos acerca de Jesús, pero no le han confiado sus vidas a él. Usted necesita hacer eso ahora.

Así también, no es la cantidad de fe la que le salva. Digamos que usted salta del edificio porque tiene fe y al acercarse al suelo se da cuenta de que los bomberos no tienen una red, simplemente están tomados de las manos. ¿De qué le sirvió su fe entonces? ¿Le salvará su fe si la deposita en el objeto equivocado, digamos, un grupo de bomberos que no le pueden salvar? No es su fe la que le salva. Primero debe usted asegurarse de que hay bomberos y una red de verdad ahí abajo.

Para el caso de la salvación, no es su fe la que le salva sino un verdadero Jesús, quien realmente se levantó de los muertos, aquel que dijo que era Dios y que puede perdonar sus pecados y darle vida eterna. Él es en quien usted debe depositar su fe. La fe realmente es extender su mano a Jesús y decir, “No tengo nada. Por favor dame tu regalo de vida eterna”. Él promete que lo hará.

Ahora mismo, ¿podría usted orar y por fe depositarse en las manos de Jesús y confiar en que él le dará vida eterna? Podría decir, “Dios, reconozco que soy pecador. Sé que mi pecado me ha hecho acreedor a la separación eterna de ti. Creo que Jesús murió en mi lugar cuando murió en la cruz. Sé que él se levantó de entre los muertos. Acepto su muerte como la paga completa de mi pecado. Lo acepto como mi Salvador. Gracias por salvarme, en el nombre de Jesús yo oro. Amén”. Si usted oró así, la Biblia dice, “Y todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

Quizá algunos otros de ustedes digan, “Yo simplemente no puedo hacerlo todavía”. Si usted prefiere demorar esta decisión, el Dr. Habermas tiene unas palabras finales para usted. Escuche:

Habermas: Ahora bien, si usted está sentado pensando, “Mire, no lo sé. Soy hindú. Soy budista. Soy agnóstico. Soy ateo”. Claro, puede usted alejarse y no creer en Jesús, pero ¿Sabe qué? No creo que pueda alejarse y decir que no hay información. No creo que pueda alejarse y decir que no hay hechos. Realmente me pregunto si usted quiere desechar o ignorar estos hechos porque podemos ir a cada uno de ellos de manera independiente y por múltiples razones.

¿Pero sabe usted a dónde va todo esto? Pablo dice que es por la resurrección que la muerte no tiene ningún aguijón. Es por la resurrección que la tumba no tiene victoria. Es por la resurrección de Jesús que tenemos la preciosa oportunidad de vida eterna. Pero es necesario que le digamos a Jesús “Sí, acepto”. Todo reside en si hacemos ese compromiso. Sabe, usted puede

creer que hay alguien maravilloso parado justo a su lado. Con todo, si usted no dice “acepto”, no está casado. Si usted no le dice “acepto” a Jesús, ¿qué es lo que tiene? Aún no ha confiado en sus enseñanzas. “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” [1 Co. 15:55]. Les dejo con las palabras de Jesús: “Porque yo vivo, ustedes también vivirán”. [Juan 14:19]

Prof Gary R. Habermas transcripción editada de seis programas en The John Ankerberg Show, derechos de autor 2000 (con permiso).

Acerca de Gary R. Habermas:

Gary Habermas (Doctorado por la Universidad Estatal de Michigan) es el autor, coautor o editor de 40 libros, 21 de estos sobre varios aspectos de la resurrección de Jesús. Otros temas incluyen el Jesús histórico, la duda religiosa, el sufrimiento personal, y experiencias cercanas a la muerte. También ha contribuido con más de 65 capítulos o artículos a libros adicionales, así como con más de 100 artículos y reseñas para revistas y otras publicaciones. En años recientes, ha sido Profesor adjunto o visitante de unas 15 diferentes universidades y seminarios en los Estados Unidos y en el extranjero, habiendo enseñado docenas de cursos en estos temas. Actualmente, es Profesor Distinguido de Investigación, enseñando en el programa de Doctorado en el Seminario Teológico Bautista de Liberty. Así mismo es Presidente del Departamento de Filosofía en la Universidad de Liberty, donde ha enseñado desde 1981. Está casado con Eileen, y tienen siete hijos y 13 nietos, todos viviendo en Lynchburg, Virginia.

Recursos Adicionales:

Liberty University Digital Commons enlaces para la investigación, erudición del Profesor Gary R Habermas y otras fuentes adicionales disponibles gratuitamente.

<http://bit.ly/1LGkYKq>

Enlace Principal a recursos de la Universidad de Liberty

<http://digitalcommons.liberty.edu/>

Sitio Web del Profesor Gary Habermas: “donde todo es gratuito”:

<http://www.garyhabermas.com>

Sitios Web del Dr John Ankerberg:

<http://www.jashow.org/>

<https://www.youtube.com/user/johnankerberg>

Para permisos de publicación en otros sitios web pregunte al Profesor Gary Habermas en ghabermas@liberty.edu